

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

1 2 2 1 1

ALFABETICA O ALFABETOLOGIA

ENSAYO PARA UNA CIENCIA DE LA ESCRITURA

TESIS PRESENTADA POR

ADOLFO M. MONSANTO

PARA SU INVESTIDURA CON EL

GRADO DE DOCTOR EN LETRAS

VERBA VOLANT, SCRIPTA MANENT

México, D. F.

1 9 4 9



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA:

A GUATEMALA

A MÉXICO

Í N D I C E

	PÁGS.
<i>A L F A.</i> —PROEMIO.	
Primera parte: Constitución y Evolución de las Ciencias	11
Segunda parte: Lenguaje - Idiomas - Escritura	17
CAPÍTULOS	
I.—ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DE LA ESCRITURA.— Concepto y características intrínsecas de su función y contenido.	23
II.—GÉNESIS DE LA ESCRITURA.—Factores determinantes de su constitución. Artes precursoras y artes transitivas	29
III.—ESTADIOS PREALFABÉTICOS.—PRIMITIVO Y TRANSI- TIVO.—Ideografía	35
IV.—EVOLUCIÓN DEL IDEOGRAMA.—Ideografía Jeroglífica, Cú- neiforme y Si'ábica	53
V.—ADVENIMIENTO DE LA ESCRITURA.—Trascendencia de la Invención del Alfabeto, su evolución: Alefatos y Alfabetos..	75
<i>Alfabeto Fenicio</i>	81
<i>Alfabeto Griego</i>	101
<i>Alfabeto Latino</i>	109
VI.—PARÉNTESIS DERIVATIVO	115
<i>Abecedario Español</i>	117
Apéndice: Acentuación y Puntuación Españolas	123
VII.—ALFABETOS GÓTICO Y CIRÍLICO.—La Escritura en Escan- dinavia, Alemania, Rusia y otros Países Eslavos.—Formas Rú- nicas y Ogámica, como antecedente	127
VIII.—ALFABETOS ESPECIALES.—Telegrafía - Melografía - Dac- tilografía	139
IX.—LA REPRESENTACIÓN NUMÉRICA (CIFROGRAFÍA) ...	149
X.—ESCRITURA VELOZ Y ESCRITURA ESTÉTICA.—TAQUI- GRAFÍA Y CALIGRAFÍA	155
XI.—CRIPTOGRAFÍA.—Escritura Cifrada - Enigmática - Invisible. Claves	167
XII.—GRAFOLOGÍA	173
<i>Estimativa Grafológica:</i>	
I.—Sentimientos personales privativos	177
II.—Sentimientos superiores.—Elevación espiritual	179

III.—Anormalidades.—Grafopatología	181
XIII.—LOS MATERIALES DE LA ESCRITURA.—Papiro - Pergami- no - Papel. Pluma y tinta - Lápiz y borrador	183
XIV.—TIPOGRAFÍA - MECANOGRAFÍA - MIMEOGRAFÍA	193
<i>La Imprenta</i>	195
<i>La Máquina de escribir</i>	199
<i>Mimeógrafos y Multígrafos</i>	201
XV.—APLICACIONES INMEDIATAS Y PROYECCIONES ULTE- RIORES DE LA ESCRITURA	203
I.— <i>Manuscritos</i>	205
II.— <i>Las Cartas</i>	207
MULTÍGRAFÍA:	
I.— <i>Libro</i>	212
II.— <i>Las Bibliotecas</i>	215
III.— <i>Periódicos y Revistas</i>	217
O M E G A.—CONCLUSIONES:	221
BIBLIOGRAFÍA	227

II

ÍNDICE DE CUADROS ALFABÉTICOS

	PÁGS.
I.—ALEFATO FENICIO O PRIMER ALFABETO EN EL MUNDO	87
II.—ALEFATOS O ALFABETOS ORIENTALES, DERIVADOS INMEDIATOS DE LA CREACIÓN FENICIA	89
III.—ALFABETO HEBREO Y CALDEO	91
IV.—ALFABETO ÁRABE	93
V.—ALFABETO SANSKRITO DEVANÁGARI	95
VI.—ALFABETO GRIEGO ÁTICO-JÓNICO	99
VII.—ALFABETOS USADOS EN LAS ANTIGUAS INSCRIP- CIONES	107
VIII.—CORRESPONDENCIAS GRÁFICAS Y FONÉTICAS DE LOS SIGNOS HIERÁTICOS CON VALOR SILÁBICO, FENICIOS, GRIEGOS Y LATINOS	113
IX.—ALFABETO ESPAÑOL	120
X.—ESCRITURA GÓTICA.—PÁGINA DEL CODEX ARGEN- TEUS	133
XI.—ALFABETO CIRÍLICO Y RUSO MODERNO	137
XII.—ALFABETO TELEGRÁFICO DE MORSE	143
XIII.—ALFABETO BRAILLE PARA CIEGOS	145
XIV.—ALFABETO DACTILOLÓGICO PARA SORDOMUDOS	147
XV.—ALFABETO TAQUIGRÁFICO	161
XVI.—ALFABETO CALIGRÁFICO DE PALMER	165

A

PROEMIO

Primera Parte:

CONSTITUCIÓN Y EVOLUCIÓN DE LAS CIENCIAS

SCIENTIA: conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas. (del Lat. *sciens* = instruido, ciente, de *scire* = saber)

El conocimiento de las cosas por sus causas, se ha estimado tradicionalmente como contenido esencial de la ciencia.

Antes de la Era Cristiana proclamaba Horacio —el celebrado creador del *Arte poética*—: “FELIX QUI TOTUM COGNOSCERE CAUSAS” calificando como dichoso a todo aquél que conoce las causas de las cosas, sin duda porque a los ojos del genial vate el ente se halla entonces en posesión de la verdad.

No por arcaica deja de ser exacta la enunciación tradicional citada, pues que el concepto *causas de las cosas* abarca el fundamento y origen de las mismas y aun connota lo que produce el efecto, como también el motivo o la razón para obrar, cuyas son por excelencia las materias específicas de la ciencia.

Con mayor concreción, conceptúase la ciencia como cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, que constituye un ramo particular del saber.

Las avanzadas especulaciones de la Axiología valoran la doctrina científica, entre los Territorios de la Cultura, a través de su dignidad intrínseca: la verdad, que es evidentemente su quintaesencia.

Max Müller, en su excelente tratado “La Ciencia del Lenguaje”, distribuye los conocimientos humanos en dos grandes divisiones: *las Ciencias de la Naturaleza*, que tratan de las obras de Dios, y *las Ciencias Históricas*, que tratan de las obras del

hombre, citando en abono de esta tesis al autor del INTELECTUAL REPOSITORY que en la página 247 apunta: “Así, la ciencia de la óptica, que abraza todas las leyes de la luz y del color, es una ciencia natural, mientras que la ciencia de la pintura, con todos sus procedimientos de manipulación y los diferentes medios empleados para obtener el color, en cuanto se refiere a un arte inventado por el hombre, es una ciencia puramente histórica”.

Al abordar el origen y desarrollo de las ramas del conocimiento, el propio gran Lingüista se extiende en sugestivas e interesantes lucubraciones para concluir demostrando con Whewell (Historia de las ciencias inductivas) y con Humboldt (El Cosmos) cómo la mayoría de las ciencias ha surgido de necesidades sociales imperiosas, cuando no de ocupaciones humildes y en ocasiones hasta vulgares, y estableciendo tres períodos o edades diferentes en la constitución de cada una, a saber: el período del *empirismo*, el de la *clasificación* y el de la *teoría*.

“Los nombres mismos de varias de las más antiguas ciencias —anota Müller, página 23, obra citada— nos descubren su punto de partida. La Geometría se declara ahora emancipada de todas las impresiones de los sentidos, y mira sus puntos, sus líneas y sus planos como concepciones puramente ideales que no deben confundirse con las representaciones toscas e imperfectas que hieren nuestros ojos en el papel; pero, como indica su nombre derivado de GE=tierra, suelo, y de METRON=medida, empezó por medir un campo o un huerto. La Botánica, ciencia de las plantas, era originariamente la ciencia de BOTANE, que no significa en griego planta en general, sino hierba, forraje, de BOSKEIN=nutrir; la ciencia de las plantas se hubiese llamado Fitología, de FYTON=planta”.

El período de la clasificación marca el principio de la verdadera ciencia para nuestro autor, quien afirma: “el conocimiento práctico de los hechos se eleva hasta la ciencia en cuanto el espíritu descubre, en medio de la multiplicidad de los hechos individuales, la unidad de un sistema orgánico”.

Por último, Müller concede a las ciencias la mayoría de edad en el tercer período o sea el de la teoría, respecto del cual nos dice textualmente: “Cuando el observador ha recogido sus hechos y el sabio los ha clasificado, el filósofo se pregunta cuáles son su origen y significación; y, por medio de la inducción, y a

veces de adivinación, procura elevarse a regiones adonde nunca puede llegar el simple coleccionista”.

Admirables razonamientos éstos e indudablemente acertada la concepción de esas tres edades sintéticamente expuestas, para biografiar dejéramos las ciencias y en especial las naturales y biológicas.

Con un criterio más severo, podríamos no obstante considerar el período empírico como estadio acientífico o precientífico y por tanto fuera de los límites de la ciencia misma. Igualmente resulta viable enfocar la clasificación como método de investigación científica antes que como etapa especial o intermedia del desarrollo constitutivo de las ciencias. En tal caso, de los tres períodos Mülllerianos queda subsistente el tercero, el de la teoría, implicando el ordenamiento sistemático de conocimientos realizado mediante una metodología específica a partir de la experiencia práctica o empírica.

Quizá este proceso tripartito, positivamente ilustrativo, repetimos, de la trayectoria constitutiva de las ciencias, se halle resumido dentro de la generalización del saber vulgar, concepto que comprende a cabalidad, el punto de partida, el procedimiento metódico y el espíritu valorativo de la ciencia.

El caso del jabón en las ciencias naturales, se repite en las disciplinas históricas o especulativas, a propósito del desarrollo sensorial, por ejemplo, y tanto en éstas como en aquellas doctrinas científicas abundan fenómenos semejantes. Para el hombre de la calle comprar ceniza o residuo de la combustión de la leña para aplicarla al sebo o grasa de res, es una práctica rutinaria que da por resultado el jabón de ínfima clase con que luego trafica también mínimamente. El común de los mortales, a su vez, observa torpeza en el infante para dirigir sus tiernas manos hacia el sitio preciso en que un cuerpo extraño le molesta, y exclama: el niño no tiene tino. Empero, el observador metódico como el experimentador analítico, investigan las causas e inducen principios o leyes generales y universales que, en el primer caso de los dos ejemplos tomados al azar, recoge la Química, sistematizando aquel conocimiento empírico de la ceniza aplicada a la grasa animal en la Ley de la Saponificación; mientras la Psicología incorpora dentro de su propia ordenación sistemática, el principio de que el

tacto es precoz en su aparición y tardío en obedecer las órdenes de la voluntad individual.

El origen de las ciencias se encuentra a menudo en las artes, territorios culturales calificados por virtud de su valor estético, y actividades por las cuales el hombre, valiéndose de elementos materiales, da formas sensibles a determinadas concepciones del entendimiento.

Toda ciencia presupone un arte a través del cual se manifiesta y aplica de manera preponderante. Recíprocamente, cada una de las artes descansa en una ciencia cuyos principios desarrolla y utiliza de modo preferencial. Esta singular y antigua verdad se pluraliza progresivamente, a medida que se multiplican las ramas del saber a tono con el afán humano de concentrar más y más el contenido de cada una, especializando las materias de estudio y aun llenando espacios lagunares mediante la combinación de dos o más de ellas.

Tan activo movimiento de ramificación, es corolario inmediato de la incesante evolución científica, así en los métodos y recursos de investigación como en los descubrimientos que éstos mismos van permitiendo, cada uno de los cuales depara a su vez oportunidades y medios para realizar nuevas conquistas en el propio mundo de la ciencia.

Da aquí que existan actualmente tantas ciencias nuevas, desconocidas hasta ayer, algunas; otras, que no eran antes sino capítulos o partes integrantes de las primitivas u originales, y no pocas resultantes de la fusión de unas con otras, en puntos de contacto inseparable.

Finalmente, el estudio exhaustivo de ciertos temas, hogaño considerados como puramente artísticos, ha dado vida también a más de una nueva ciencia, al posibilitarse la apreciación de sus principios generales y universales, característicos de la verdad científica.

Así han llegado a constituirse desde la Psicología —cuyo terreno formara parte primeramente del solar antañón de la Filosofía y fuese luego después comprendido dentro de la órbita de la Ética— hasta la Físico-Química y la Geopolítica que identifican en ángulos convergentes las propiedades generales y particulares de los cuerpos y el estudio del hombre y de la tierra, respectivamente.

En forma parecida han surgido ciencias inexistentes en la antigüedad o por lo menos ignoradas por nuestros antepasados, tales como la Epigrafía que divorcia las inscripciones de todo otro género de expresiones gráficas, y la Peleografía que abarca sólo y todas las escrituras antiguas; y han devenido ciencias ciertas artes de antaño, como la Odontología y la Pterapéutica; la propia Gramática, que cuando lleva a cabo el estudio comparativo y filosófico de las lenguas, determina la Lingüística o Ciencia del Lenguaje que al principio se llamara Gramática General, y cuando se concreta a intensificar la estimativa de los principios de una lengua y de las manifestaciones del espíritu que ella trasunta, origina la Filología o Ciencia del idioma.

No es, pues, hiperbólica ni menos arbitraria, nuestra tesis de elevar al rango científico el estudio de la Escritura en su elevada y característica función de expresar el pensamiento humano representando gráficamente las palabras, habida cuenta de sus perfiles distintivos y de sus alcances generales y universales como conquista suprema del espíritu en el vasto campo de la intercomunicación humana.

Segunda Parte:

LENGUAJE - IDIOMAS - ESCRITURA

La intercomunicación del género humano ha seguido un dilatado proceso evolutivo, el cual registra ante todo dos formas generales de expresión, determinadas fundamentalmente por el tiempo y el espacio: la inmediata directa o a proximidad, y la mediata, indirecta o a distancia.

Razones de necesidad y circunstancias de facilidad imprimen a la primera de estas dos formas generales de la expresión humana antelación en su aparecimiento y celeridad en su desarrollo progresivo, como también pluralidad de aspectos o manifestaciones. El hombre encuentra preciso, en primer lugar, entenderse con aquellos de sus semejantes cerca de los cuales convive, de la misma manera que el niño siéntese impelido naturalmente a trasuntar ante quienes le rodean las primicias de su incipiente elaboración mental.

Comunicarse de ser a ser, directamente, y aun entre un ser y varios semejantes situados a su derredor, carece de dificultades mayores desde los inicios de la sociedad que parecen coincidir con los de la especie misma, toda vez que los medios para hacerlo han estado y están siempre al alcance inmediato de todos, como capacidades naturales de cada uno o elementos integrantes de su propia naturaleza individual. Tales recursos comprenden desde el llanto y la risa, inesforzadas manifestaciones externas de íntimos estados emocionales, a los gestos, movimientos y señales —aspectos diversos de la expresión mímica y preliminares de la exteriorización ideológica—, hasta las emisiones de la voz susceptibles, como las formas anteriores, de apreciación sensorial y percepción directa por los presentes, y las cuales comprenden to-

dos los grados de la expresión oral: gritos inarticulados, originalmente; vocablos onomatopéyicos, luego después, y finalmente palabras evolutivamente articuladas, tanto como intensivamente expresivas, a lo largo de la vida de cada individuo y cada pueblo.

Todos y cada uno de estos vehículos de expresión que dejamos enumerados, con excepción del grado superlativo de la forma oral o sea la palabra articulada, son verdaderos lenguajes naturales: emocional, mímico, hablado, o, por mejor decir, fases naturales del Lenguaje, término genérico que comprende la exteriorización fiel del pensamiento, que a su vez sintetiza la elaboración íntegra de la mente, abarcando cada uno de sus procesos y todas sus manifestaciones.

El hombre, ente sociable por excelencia —al decir de Platón y confirmar por la experiencia negativa de Rousseau en su inmortal EMILIO—, ha podido utilizar sin esforzarse, toda esa serie de recursos, para externar ante sus semejantes las manifestaciones más simples de su espíritu: emociones, sentimientos, pasiones, deseos e ideas.

Instintivamente, el niño —cuya infancia reproduce la de la humanidad, tanto en sus albores universales como en el amanecer que todavía viven los grupos humanos incivilizados— llora y ríe (potestad exclusiva del ser humano, según proclamación de Paulo III al reconocer tal calidad a los aborígenes de América, por iniciativa y argumento del ínclito Fray Bartolomé de las Casas), para exteriorizar sus estados emocionales; contrae y dilata en rictus y visajes los músculos faciales, en torsiones y distorsiones partes de su cuerpo o la totalidad de éste —como ocurre en la danza, verdadero lenguaje pantomímico—, y los dedos de sus manos en posiciones y sentidos variados, a veces con ayuda de objetos exteriores, para comunicar también tales impresiones así como algunos deseos e ideas iniciales, y profiere sonidos vocálicos inarticulados o semiarticulados, imitando a menudo a la naturaleza (onomatopeyismo), para interiorizar a los demás hombres de sus pensamientos embrionarios.

Las *palabras habladas* implican un proceso de superación con respecto a las expresiones orales primitivas, siendo productos elaborados por el esfuerzo humano y determinados ante todas cosas por la ideación progresiva de la mente.

Constituyen una fase especial del lenguaje en su forma directa o inmediata y el grado máximo de la expresión oral. Pero, además, integran el acervo privativo de los idiomas (del latín *idioma* y éste del griego *ἰδίωμα*, de *ἴδιος*— propio, especial: lengua de cada nación o comarca; modo particular de hablar de algunos o en algunas ocasiones) asociando así, al sentido expresivo de las ideas, alcances de naturaleza histórico-geográfica o étnico-política.

Aun cuando las palabras orales o voces articuladas se originan también a impulsos de la propia naturaleza humana, que incluso manifiesta en ellas caracteres idiosincrásicos, su expreso y amplio contenido ideológico las inviste del más alto valor significativo, al tiempo que las actividades inherentes a su composición, derivación y flexión comunicanles un carácter artificial, así sea únicamente en cuanto a su estructura, funciones y accidentes gramaticales.

La otra forma general del lenguaje, segunda cronológicamente en la Historia como en la ontogenia y en la filogenia, aunque en modo alguno secundaria, obedece a un imperativo avanzado del espíritu: comunicarse en la distancia. Satisfecho el entendimiento directo con sus congéneres, inquieta enseguida al hombre la necesidad de salvar los espacios que lo separan en primer plano de sus contemporáneos y en segundo de sus sucesores. Pero los medios para realizar sus nuevas ansias no se hallan naturalmente a su alcance y ha de vencer lenta y gradualmente los obstáculos que encuentra para conquistar tan alta meta.

Auxiliares primarios de la humanidad en la satisfacción de aquella necesidad de orden superior, resultante del enriquecimiento gradual de las ideas y del progreso alcanzado en su expresión oral, vienen a ser las realizaciones individuales y sociales logradas con anterioridad al surgimiento de esa inquietud espiritual, posterior y suprema, de expresarse ilimitadamente a distancia temporal y espacial. Tales realizaciones se contraen al Dibujo, el Grabado y la Pintura, conquistas evidentemente previas, como que las generan el precoz instinto de imitar las formas externas y la tendencia innata a materializar las reacciones iniciales de la sensibilidad, prematuras siempre con relación a las propiamente intelectivas.

Las *palabras escritas* abarcan genuinamente la segunda forma general de la expresión humana, así como la importante clase complementaria de términos idiomáticos, debiéndose su constitución al invento genial del Alfabeto.

El lenguaje registra como fases primitivas e intermedias o rudimentarias de la expresión indirecta, dibujos, grabados y pinturas, así como símbolos representativos o inscripciones ideográficas y pictográficas, recursos todos utilizados por el hombre para transmitir a distancia ciertos sentimientos e ideas en el largo período prealfabético de la Historia.

Los pictogramas y los ideogramas, de los cuales habremos de ocuparnos más ampliamente, se han considerado como una especie de “escritura sin palabras” concepto que no deja de lindar con lo absurdo puesto que las palabras son, precisamente, elementos esenciales y por tanto inseparables de la Escritura en su apreciación auténtica. En realidad, constituyen un arte especial, transitorio entre el Dibujo, la Pintura, el Grabado, —cuyas funciones específicas comprenden la reproducción formal y la expresión estética— y el Arte de escribir, caracterizado fundamentalmente por la representación gráfica de los sonidos aislados y articulados que forman las palabras; correspondiendo a lo ideográfico (del griego *ἰδέα* — idea, y *γραφικός* — que describe) como también a lo pictográfico (del latín *pictum*, supino de *pingere* — pintar) la descripción de las ideas por medio de figuras o símbolos o sea la representación directa de las propias ideas mediante dibujos y pinturas que no representan sonidos sino objetos.

La Historia de la Escritura principia positivamente con la invención del Alfabeto, quedando para la prehistoria de la misma la consideración de los procedimientos primitivos e intermedios a que la humanidad hubo de recurrir para objetivar sus pensamientos, en tanto le fué dable expresarlos gráficamente por el medio único en su perfección y definitivo en sus alcances cronológico y geográfico que el ingenio fenicio consiguió depararle.

La significación Social y Cultural de la Escritura excede a toda ponderación. Ningún otro medio de expresión, de cuantos el hombre ha conquistado, reúne tantas y tan obvias cualidades como ella: simplicidad en sus elementos; facilidad de enlace y

combinación de los mismos; posibilidad de representar clara y distintamente todos y cada uno de los fonemas o emisiones de la voz, bien sea aislados o articulados y, por ende, de recoger en forma gráfica la totalidad de las palabras que se han producido y lleguen a producirse en los idiomas, lenguas y dialectos existentes, desusados, en proceso de formación o susceptibles de crearse en el tiempo y el espacio.

A mayor abundamiento, entraña la Escritura dos excepcionales ventajas, además de las expuestas, distintivamente propias y superlativamente útiles e importantes, dentro de la diversidad de vehículos expresivos con que cuenta la humanidad. En efecto, la difusión de las ideas no tiene valladares desde el advenimiento de la palabra escrita, que las propaga presta y ampliamente hasta universalizarlas; mientras, por otra parte, queda asegurada desde entonces la perpetuación del pensamiento, hecho saliente que connota conservación y aprovechamiento constante: PERPETUUM MOBILE.

“Otros poderosos medios de divulgación han aparecido después, dicen los eruditos historiógrafos Emilio y Arturo Relaño, pero la escritura es y seguirá siendo, mientras exista el hombre, el mejor y casi único archivo del pensamiento humano. Seguirá también siendo el instrumento maravilloso por cuyo conducto se crean obras de suprema belleza, el solícito colaborador de la Ciencia, el pregón de la Ley. Y continuaremos considerándola con el respeto que nos hace decir, cuando queremos expresar que algo era inevitable, que había forzosamente de ocurrir: *“estaba escrito”*”.

Ha llegado a estimarse la Escritura como creadora de la Historia, por cuanto los hechos pertenecientes a esta valiosa ciencia de las grandes realizaciones humanas, son justamente aquellos que ha sido posible comunicar a todos los hombres de todos los tiempos, merced a la palabra escrita. Quizá no haya nada más edificante para encarecer sus atributos, por más que éstos abundan en cantidad y rivalizan en excelencia, como dejamos esbozado en esta introducción y trataremos de acreditar en los capítulos que siguen. Pero es lo cierto que la Escritura merece destacarse de entre las más elevadas manifestaciones del esfuerzo humano, por su con-

currencia a las funciones creativa y divulgativa de casi todas las ramas del conocimiento, tanto como por sus demás virtudes cardinales múltiples y propias, dignas de la clasificación del estudioso y de la consagración del filósofo en la Ciencia Alfabética o Alfabetología.

CAPÍTULO I

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DE LA ESCRITURA

CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS INTRÍNECAS DE SU
FUNCIÓN Y CONTENIDO



ESCRIBIR —del latín *scribere*— es, en un sentido estricto, representar las palabras por medio de letras o signos trazados en una superficie.

El término LETRAS, en latín *littera-ae*, corresponde puntualmente a los signos o figuras especiales con que se representan de manera gráfica los sonidos que integran las palabras.

A su vez, las PALABRAS (latín *parabola*, del griego *παράβλη*: “pará” = al lado y “bállein” = arrojar) no son sino sonidos o conjuntos de sonidos articulados en forma peculiar por cada pueblo o demarcación histórico-geográfica, que expresan ideas o concepciones mentales de las cosas.

Debe inferirse del somero análisis anterior, que *la Escritura, genuinamente considerada, es representación gráfica de palabras y no reproducción formal o simbólica de imágenes.*

Se caracteriza evidentemente la Escritura por la función representativa, específicamente fonética, de sus elementos propios y exclusivos: letras y otros signos gráficos de acento y puntuación, y por el contenido intrínseco, eminentemente ideológico, de su finalidad expresiva.

Concretamente, la Escritura representa sonidos y expresa ideas, identificándose así con la *palabra escrita* e independizándose substancialmente de las artes precursoras de ella: Dibujo, Grabado y Pintura, cuyas representaciones son de carácter objetivo y por ende *no fonético*, cuyo contenido corresponde a sus propósitos de expresión esencialmente estética, *antes que ideológica*, y cuyos elementos abarcan múltiples y variados recursos: líneas, sombras y colores, para sus bellas realizaciones formales.

La expresión de las ideas por medio de sonidos aislados o articulados, emitidos de viva voz: palabras orales, o representados gráficamente: palabras escritas, es materia constitutiva de los

idiomas, formas superiores del lenguaje y máximo grado de perfeccionamiento alcanzado por el hombre en la satisfacción de una de sus más fuertes tendencias congénitas: comunicarse con sus semejantes.

Empero, la estrecha relación que en el terreno idiomático existe entre las dos clases de palabras, en razón de la íntima correspondencia que tienen dentro de cada lengua las funciones de hablar y escribir, no excluye la existencia de condiciones propias de cada una de estas actividades ni menos aún impide considerar las características distintivas de cada una de aquellas manifestaciones, de la misma manera que no obstante la natural relación inseparable del pensamiento y el lenguaje —fases de un mismo fenómeno psico-biológico, más que fenómenos diferentes, interno y externo, respectivamente— es dable y preciso abordarlos metódicamente por separado, y en tanto el estudio del pensamiento constituye el objeto de la Ciencia Psicológica, el del lenguaje se enfoca desde otra rama del saber o sea la Lingüística.

El examen detenido de ambas funciones: hablar y escribir, y la estimativa de sus correspondientes clases de palabras, extendida al origen, desarrollo, constitución y alcances de una y otra, nos lleva al conocimiento de que mientras la *palabra hablada* pertenece por entero al mundo de los idiomas y es el elemento que lo origina y constituye fundamentalmente, la *palabra escrita*, si bien forma parte muy importante de ese anchuroso mundo, habida cuenta de su contenido fonético, es, sin embargo, conquista posterior que marca una etapa evolutiva dentro del mismo, y tiene un campo especial propio y exclusivo, ilimitado y trascendente, determinado por su condición intrínseca de expresión gráfica —universal y eterna— del pensamiento.

Desde este punto de vista, la Escritura, considerada con toda propiedad y amplitud, se eleva efectivamente por sobre la función unilateral que ejerce dentro de cada idioma y constituye desde su advenimiento un arte nuevo, distinto de los conocidos hasta entonces y excepcionalmente significativo e importante: el arte de representar gráficamente los sonidos para expresar a la distancia y permanentemente las ideas.

Los idiomas —pueblos de un mundo habitado también por seres vivos: las palabras—, tienen ya desde el nacimiento del arte de escribir un nuevo vehículo, un medio eficaz para representar

sus expresiones orales, para fotografiar, por así decirlo, los fonemas aislados y articulados que componen sus vocablos, para dar, en fin, otra dimensión a sus elementos expresivos: la dimensión gráfica de la función de hablar, que la invención del Alfabeto introduce, completando y perfeccionando la actividad idiomática.

Mas, conquista tan valiosa del espíritu humano, determinante de la dilatación del pensamiento en el tiempo y el espacio, es susceptible de amplia investigación, de estudio exhaustivo, de ordenamiento metódico de conocimientos homogéneos; y tanto por ello como por su trascendencia en el desarrollo de la civilización y en el auge de la cultura, la Escritura ofrece material cualitativa y cuantitativamente suficiente para formar una rama especial del árbol de la ciencia.

CAPÍTULO II

GÉNESIS DE LA ESCRITURA

FACTORES DETERMINANTES DE SU CONSTITUCIÓN
ARTES PRECURSORAS Y ARTES TRANSITIVAS

Al historiar la Escritura, los autores coinciden siempre en identificar con el Dibujo el origen de aquella maravillosa creación humana.

La generalidad de tratadistas de la materia, considera asimismo, como impulso genésico del arte de escribir, la necesidad de plasmar sobre una superficie impresiones e ideas incipientes que el hombre primitivo hubo de experimentar, y estima confirmada tal hipótesis por la instintiva inclinación de los niños a trazar rasgos y toda suerte de figuras a las cuales ellos atribuyen representaciones subjetivas y objetivas.

Sin embargo, cabe y procede meditar en primer término si esa tendencia natural del hombre prehistórico, evidenciada por el instinto infantil de hacer trazos y esbozar figuras, no corresponde precisamente sino al motor creativo del Dibujo mismo y si, por ende, se ha caído en una lamentable confusión apreciativa al enjuiciar equivocadamente la tendencia generadora de arte tan antiguo en su aparición e infaltable en las manifestaciones espontáneas del niño, como el factor natural que engendra la Escritura.

El Dibujo es una actividad eminentemente imitativa, de representación formal e intención decorativa cuando no ilustrativa. Su contenido corresponde así a la forma en lo inmediato, pero abarca también una interpretación objetiva de lo emotivo, sentimental y aun conceptivo o abstracto, la cual le imprime un carácter imaginativo y simbólico de limitadas aptitudes expresivas en cuanto a las ideas aunque de amplias posibilidades para su ilustración y para la captación y realización de la belleza.

En último análisis, el Dibujo comprende también una finalidad utilitaria, ostensible en sus aplicaciones dentro de casi todas las ciencias y múltiples actividades introducidas por la civilización e inicialmente manifiesta en la infancia del hombre y de la

humanidad a través de señales o marcas trazadas o grabadas para indicar la propiedad, el lugar de colocación o el destino mediato de los objetos de uso personal, siendo dable observar, por otra parte, cómo los individuos que por ignorancia del arte de escribir no pueden firmar, recurren igualmente al empleo de líneas o símbolos característicos, frecuentemente una o varias cruces u otros dibujos elementales, para expresar su propio nombre o representarse fácil aunque vagamente su propia persona.

Ahora bien, ni estos sencillos dibujos que en pleno florecimiento del arte de escribir utiliza para autorrepresentarse simbólicamente el iletrado, ni aquellos esquemas y grabados que el hombre-niño y el niño-hombre trazan para marcar sus pertenencias o trasuntar sus primeras impresiones mentales, pueden considerarse como escritura rudimentaria ni tampoco como pasos genésicos de ella, puesto que el ignaro no firma porque no sabe escribir y el infante, tanto mental como cronológico, no conoce ni está en capacidad de intuir otro medio distinto del que emplea al trazar sus marcas o delinear sus nacientes reacciones internas. La Escritura no ha sido ni siquiera presentida cuando los alcances del pensamiento y del lenguaje humanos llegan apenas a la concepción de lo útil y a la emoción de lo agradable en relación con los objetos exteriores, cuya imitación o representación formal interesa concretamente y atrae de manera espontánea al sujeto.

Acusa ligereza pensar, cosa frecuente, que el impulso natural de marcar los objetos y decorar las superficies con símbolos e imágenes determine la constitución de la Escritura. En rigor, tal actividad instintiva no origina sino el Dibujo y el Grabado, así como la Pintura cuando interviene también el color, ya que la Escritura —en su única acepción genuina— no adviene desde que el ser humano experimenta deseos iniciales de diferenciar lo suyo o embellecer los muros de su vivienda, sino hasta cuando le asalta la inquietud de representar gráficamente las palabras con que puede ya nombrar las cosas y luego calificarlas y aun designar las acciones, es decir, cuando posee ya una lengua, básicamente al menos, y siente la necesidad de representar por medio de signos o figuras no ya los objetos gratos o interesantes sino los sonidos que la voz emite y articula para expresar todas las ideas.

La Escritura nace, pues, después que el hombre ha evolucionado lo bastante para poseer un idioma, y la originan desde sus auténticos inicios la tendencia a perpetuar el pensamiento —síntesis de la elaboración mental— y la necesidad de comunicarse a distancia por un medio fácil, rápido y ampliamente expresivo, condiciones que no satisfacían las palabras orales (antes del teléfono, el telégrafo y la radiodifusión) y que en modo alguno podían cumplir las artes imitativas del color y la forma.

Tales artes, empero, diferentes de la Escritura por las tendencias naturales psicológica y cronológicamente distintas que las generan, como por la diversificación de los elementos, contenidos y finalidades expresivas que las caracterizan, son, no obstante, precursoras y auxiliares del arte de escribir.

Los trazos o elementos del Dibujo, ciertos recursos de la Pintura y algunos procedimientos del Grabado, contribuyen a plasmar los *FONOGRAMAS* o signos propios de la Escritura en cuanto éstos tienen de figuración original o imitación objetiva en su nacimiento.

Las combinaciones lineales del dibujante, la tinta y el pincel del pintor y el buril del grabador, junto con la piedra y el papel que todos tres han aprendido a utilizar a la altura en que los fenicios realizan el milagro de crear los primeros 22 caracteres fonéticos, prestan en efecto y así sea indirectamente un concurso valioso a la constitución de la Escritura, en función de antecedentes aprovechables, utilizados por cierto como auxiliares.

En el capítulo correspondiente podremos apreciar en qué medida las tres artes contribuyen a facilitar la representación gráfica de los fonemas iniciales, confirmando cómo los creadores y los perfeccionadores del ALFABETO hubieron de hacer uso de ellas para tal fin concreto. La primera "G", como la "A" primitiva y las demás letras originales, representaron siempre los sonidos respectivos de la voz humana —carácter primordial de la Escritura— y al enlazarse hicieron posible la representación de todas las articulaciones y palabras —acervo de los idiomas— consumándose plenamente la aspiración de expresar en forma gráfica las ideas, que es la función suprema y medular de la Escritura. Mas, en el proceso figurativo de los signos literales, el ingenio fenicio y luego el griego aíslan el primer sonido de cuantos intervienen en determinadas palabras de uso corriente,

tales como "GUIMEL", camello; "ALEF", buey (ambas en hebreo, lengua clásica de Oriente) y para representar gráficamente tales fonemas aislados graban, pintan o dibujan aspectos físicos de dichos animales, como aprovechan el contorno de una puerta de tienda para trazar la primera "D" (en hebreo "DALET") y la forma oval del ojo (en hebreo "HAYIN"), para materializar por vez primera la vocal "O". (I Cuadro Alfabético).

Como resumen de lo expuesto, podemos afirmar que las artes imitativas no originan la Escritura o, por mejor decir, que el origen de esta elevada conquista de la humanidad no descansa ni directa ni substancialmente en el Dibujo, el Grabado y la Pintura.

Nos es dable afirmar, en cambio, que dichas artes constituyen antecedentes del arte de escribir en la cronología de las actividades representativas y expresivas del hombre, de donde resultan ser precursoras de la escritura.

Asimismo, podemos considerarlas como auxiliares en la formación del Alfabeto, ya que el hombre debió utilizar sus recursos para plasmar la función figurativa de los sonidos de la voz humana.

Concluimos, por otra parte, que el niño percibe precozmente, en las cosas que le sirven y le agradan, lo útil y lo bello, así como que el hombre primitivo tiene también desde la Edad Paleolítica precoces reacciones emocionales en presencia de las personas, cosas y animales que hay a su alrededor y aun ante los hechos o sucesos de especial interés o atracción para él. Uno y otro se sienten inclinados a imitar las cosas que encuentran agradables y a representar o simbolizar sus impresiones incipientes de lo utilitario, iniciándose inconscientemente en el Dibujo, el Grabado y la Pintura mediante intentos crecientes de representación formal en los que poco a poco van prescindiendo del estímulo objetivo, es decir, produciéndose con abstracción del elemento material, e inspirándose en concepciones mentales o ideas rudimentarias de esas mismas cosas gratas e interesantes.

Finalmente, quedamos en aptitud de establecer que el proceso integral y trascendente de la Escritura se gesta independientemente de tales artes y con posterioridad a la constitución de las mismas, como producto de nuevas y avanzadas reacciones y de finalidades evolutivas que parten de la formación de los idio-

mas y consiguen al cabo —empleando las artes imitativas como elementos puramente auxiliares— salvar las distancias en la intercomunicación de las ideas y asegurar definitivamente la perpetuación del pensamiento.

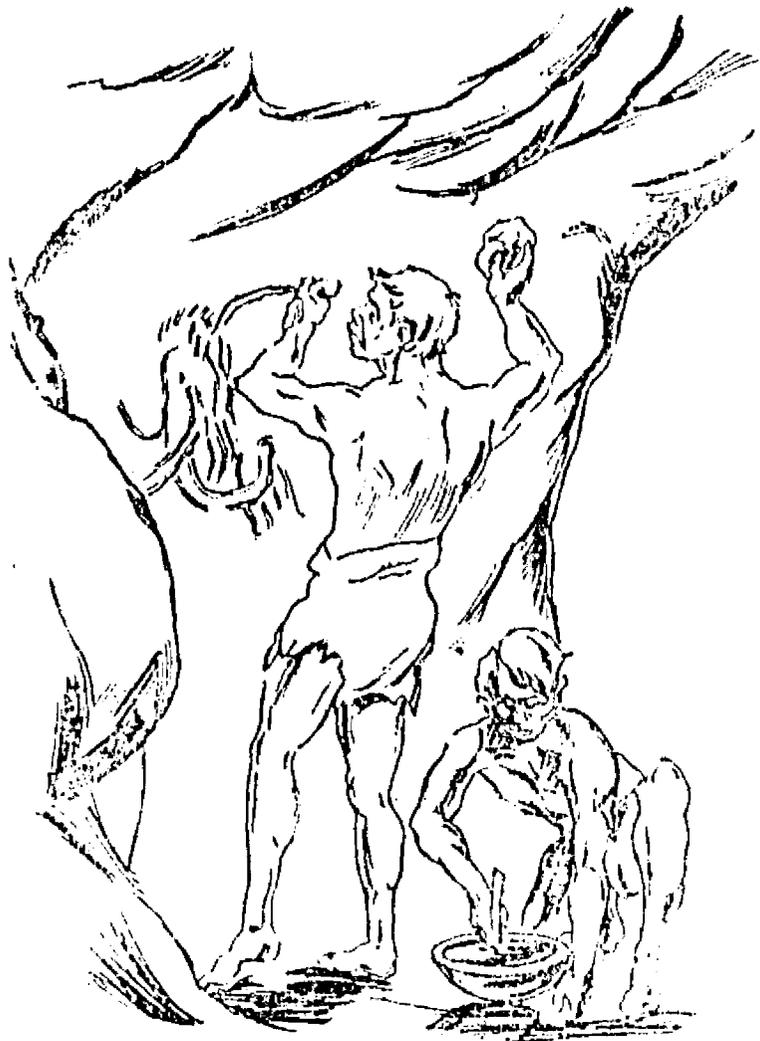
NATURA NON FACIT SALTUM, y, a propósito de la Escritura, el añejo apotegma tampoco hace excepción, pues que el hombre no pasó de las meras reproducciones formales a las avanzadas representaciones fonográficas, es decir, de las artes precursoras —tan distintas en sus contenidos como distantes en sus finalidades— al arte de escribir, que marca la cúspide en materia de expresión figurativa.

El puente, infaltable en las creaciones de la naturaleza como en las obras humanas, lo constituyen en cuanto a la Escritura los ideogramas y pictogramas, verdaderas artes transitivas entre el Dibujo, el Grabado y la Pintura, por una parte, y las palabras escritas, por otra, ya que —como apuntamos en la segunda parte de nuestro Proemio— las realizaciones ideográficas y pictográficas no son sino representaciones directas de las ideas por medio de imágenes completas o simbólicas de las cosas mismas, pinturas y dibujos ideológicos, vale decir, cuyo único punto de contacto con la Escritura se encuentra en la función expresiva del pensamiento, que esa elevada conquista humana realiza plenamente representando en forma gráfica las palabras, y aquellas actividades transitivas intentan cumplir de manera directa, mediante la representación figurada de los objetos.

La Ideografía, término que abarca una y otra de las actividades relacionadas, ofrece mayor interés como Estadio Pre-alfabético semi-evolutivo o manifestación esforzada del afán humano por perpetuar y extender el radio de sus expresiones, que como arte influyente en la constitución de la Escritura genuina, a cuyo advenimiento no concurren directa o inmediatamente ideogramas y pictogramas.

Por tal razón, ampliaremos su estudio en capítulo distinto de éste y previo al destinado a la creación y evolución alfabéticas.

CAPÍTULO III
ESTADIOS PREALFABÉTICOS
PRIMITIVO Y TRANSITIVO
IDEOGRAFÍA



(ILUSTRACIÓN N° 1.—Historia Gráfica.)

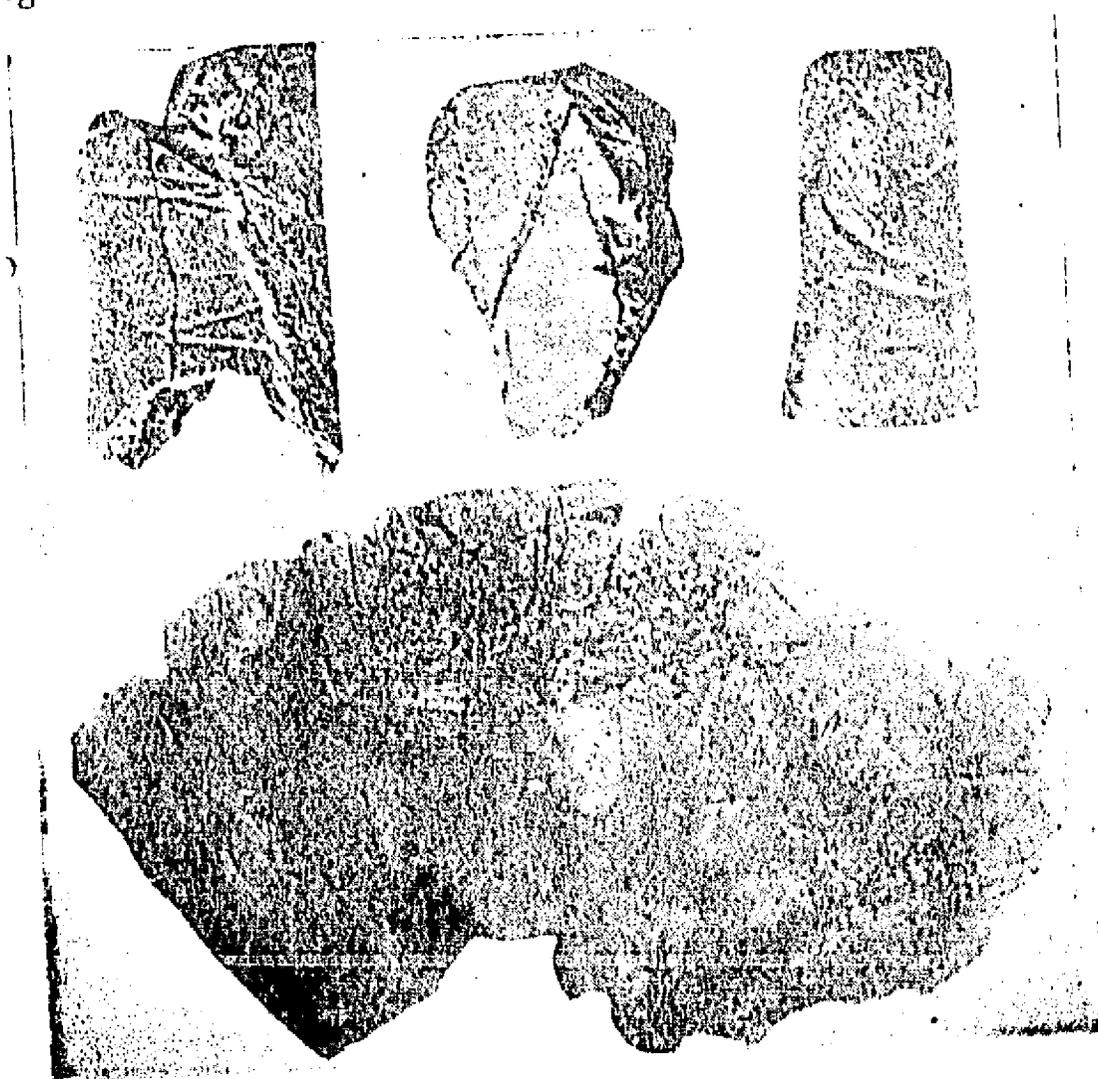
I

Las artes precursoras, que hemos examinado con alguna extensión, y sus aplicaciones directas en la descripción figurada de las ideas —propósito común de los *Pictogramas* y los *Ideogramas*, cuyo estudio dejamos apenas bosquejado— constituyen los ESTADIOS PREALFABÉTICOS, primitivo y transitivo, respectivamente.

Las relaciones de la Escritura con el Dibujo, el Grabado y la Pintura, han quedado analizadas dentro del capítulo anterior, en sus dos aspectos concretos: como antecedentes en el orden cronológico de la expresión figurativa, y como auxiliares para plasmar los signos gráficos o fonográficos que integran el Alfabeto.

Tenemos ya sólo pendiente a este respecto, ilustrar nuestras especulaciones con pruebas objetivas de los fines de índole utilitaria y decorativa perseguidos por el hombre de la Edad Paleolítica al iniciarse instintivamente en aquellas bellas artes, reaccionando de manera espontánea a la atracción de lo grato y al interés por lo propio, obediente a la tendencia natural y temprana de imitar las formas y representar los objetos.

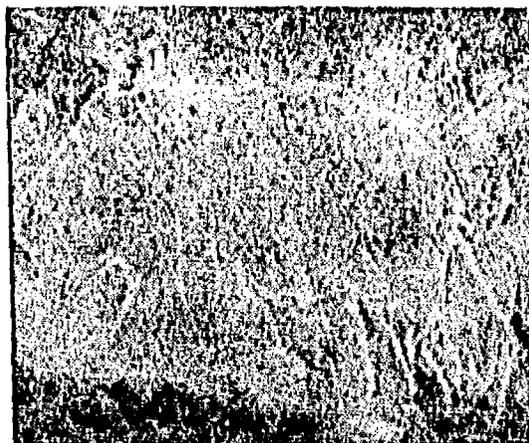
Esa tendencia se manifiesta clara y progresivamente en los descubrimientos logrados por los geólogos, estudiados por paleontólogos y antropólogos notables y clasificados por sabios investigadores e historiadores de nombradía universal.



(ILUSTRACIÓN N^o 2.—A Través de la Prehistoria.)

De estos importantes hallazgos, correspondientes a la Edad de Piedra en sus períodos Paleolítico Superior y Mesolítico, ofrecemos tres interesantísimas muestras: dibujos hendidos en huesos

de ballena terciaria, en la primera (Ilustración N^o 2); en la segunda, otros, grabados sobre los rocosos muros de una caverna de las estaciones Auriñacense o Solutrense —de la gruta de Aurignac, Alto Garona, y de Solutré, Borgoña— (Ilustración N^o 3), y en la tercera (Ilustración N^o 4), figuras pintadas con peróxido de hierro, sobre diversos artefactos también pétreos, seguramente armas defensivas y ofensivas o adornos primitivos del “Homo-faber” de aquellos remotos tiempos en que promedia la Era inicial de la Pre-Historia.

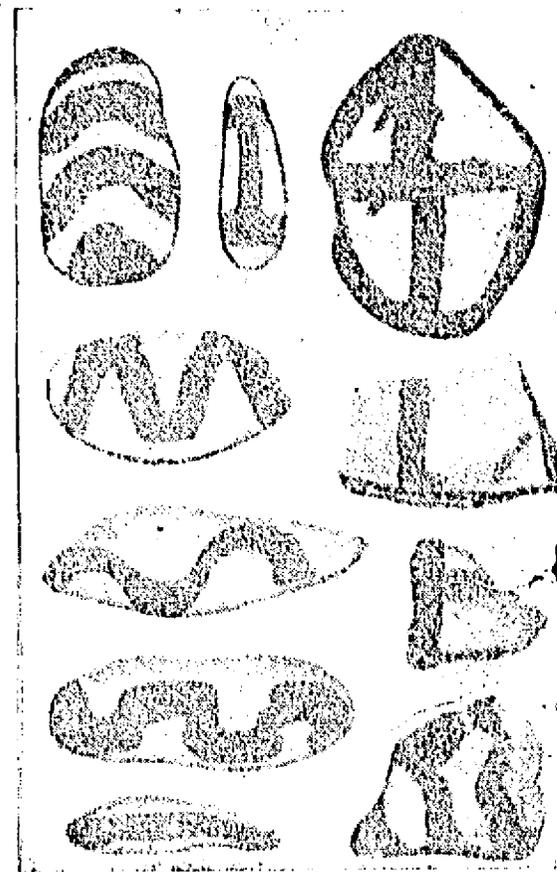


(ILUSTRACIÓN N^o 3.—A. T. de la P.)

El eminente tratadista Pérez Mariluz (A TRAVES DE LA PREHISTORIA, pág. 99) nos dice respecto de estos arcaicos grabados y dibujos: “Todos los prehistoriadores están de acuerdo en que hasta comienzos del Paleolítico superior, es decir, hasta el Auriñacense, no aparecen las primeras manifestaciones artísticas del Hombre prehistórico. Se recordará que por esa época el frío se hace tan intenso que obliga a los Cro-Magnon y a los Hombres de Grimaldi a buscar refugio en las rocas. La caza abundante, la excelencia de sus armas, la posibilidad de conservar indefinidamente la carne, hace que el Hombre emplee sus ocios forzosos en algo. Y realiza sus primeras tentativas por el camino del arte. Adorna las paredes de su cueva con algunas pinturas, intenta las primeras tallas en hueso y marfil o graba en la superficie lisa de los huesos planos algunas figuras de un raro realismo”.

Asombra la perfección del grabado de la figura N^o 3, que representa al temible Oso de las cavernas, y su propósito de-

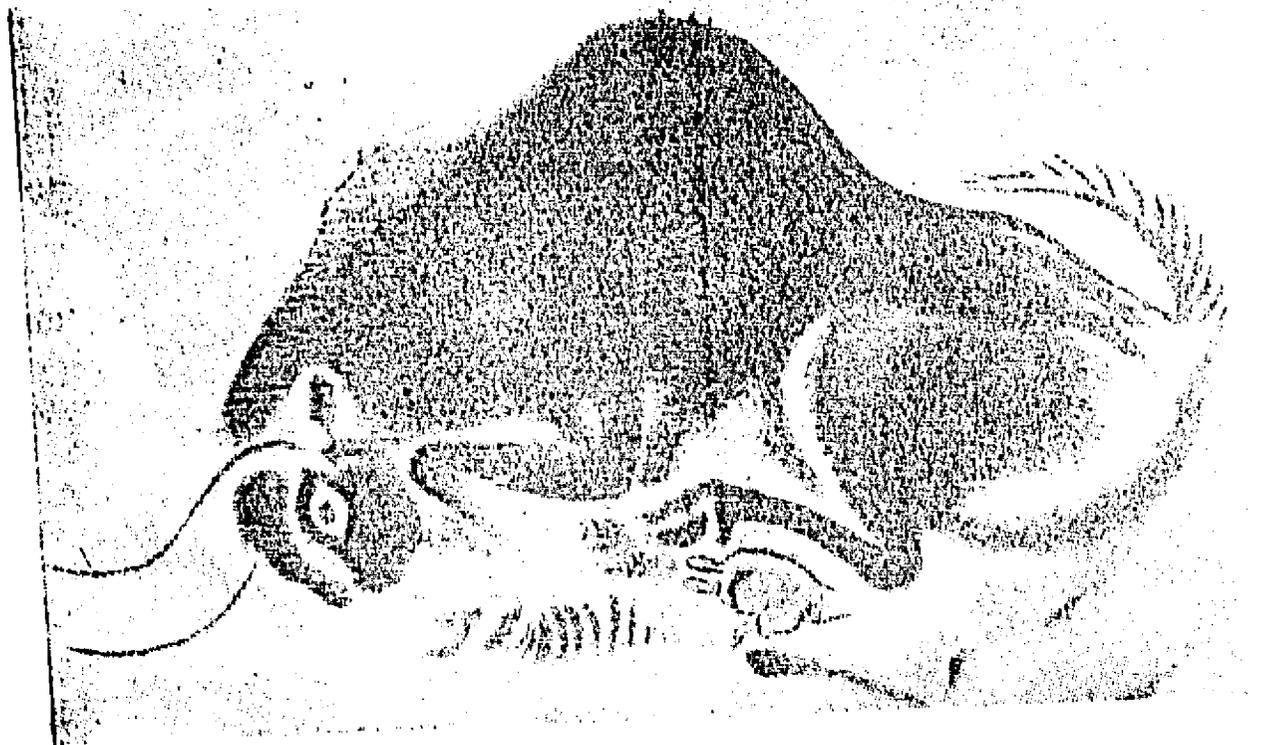
corativo salta a la vista, coincidiendo los prehistoriadores al explicar que en las postrimerías del período Paleolítico el descenso de la temperatura obliga al hombre a refugiarse en lo más hondo de las cavernas, donde le es dable superar su técnica en el trabajo de la piedra y del hueso, porque dispone ya del fuego y de la luz que ha aprendido a procurarse quemando grasa animal, y porque el frío intenso ha hecho emigrar a los bosques distantes, caballos, toros y hasta mamuts y uros, cuya presencia añora aquél, supliéndola con representaciones murales que lo distraen en su encierro forzado y alegran su vivienda adornándola con imágenes de las cosas exteriores que antes le han impresionado gratamente.



(ILUSTRACIÓN N° 4.—A. T. de la P.)

De los dibujos que la fig. N° 4 reproduce, los autorizados hermanos Relaños nos ofrecen una interpretación lógica e interesante al considerar cómo —a partir del Período Mesolítico, en el cual se marca un evidente adelanto en las tendencias y en las realizaciones del “Homo-sapiens”— el hombre primitivo afina su sentido artístico pasando del gusto por la decoración de su mo-

rada a preocuparse por adornar su propia persona, y de aquí, a interesarse por ornamentar sus armas y objetos de uso personal, a los cuales es posible que trate de diferenciar o marcar significativamente para sí con figuras distintivas o señales representativas del autor o del dueño.



(Ilustración N° 5.—A. T. de la P.)

Finalmente, de las Inscripciones Rupestres (en latin: *rupes*, roca) —con cuyo estudio abre la Epigrafía su materia específica— elegimos una reproducción del maravilloso Bisonte de la Cueva de Altamira en Santander, España, llamada con razón por Georges Goury: “La Capilla Sixtina del Arte Cuaternario”, pintura primitiva del más vivo realismo, en la cual el autor o los autores, labrando la roca y aplicando sobre ella tierras de colores desleídas en grasa de animales de caza, plasmaron con gran habilidad sus inclinaciones ornamentales, la atracción que los seres y objetos útiles ejercían sobre ellos y su delectación por las realizaciones artísticas, a través de la reproducción del color y la forma y de la representación de sus incipientes concepciones estéticas y sentimentales.

“Toda la suntuosidad colorista de la pintura de la época glacial se manifiesta en la cueva de Altamira, nos dice Friedrich Behn, continuando así su interesante descripción: Aparte de algunas imágenes aisladas de Jabalíes, Caballos y Venados, domina aquí el Bisonte, repetido innumerables veces en toda clase de actitudes y posiciones, tranquilo, furioso y dispuesto al ataque, pacíficamente dormido o expirando, con el arma mortífera en el flanco. Por primera vez en la historia del arte encontramos aquí en el tratamiento de los ojos la reproducción de procesos anímicos (rabia, dolor); la policromía agota todas las posibilidades imaginables con dos colores. Una segunda exaltación del naturalismo por encima de Altamira ya no es posible”.

II

La expresión definitivamente estética y eventualmente utilitaria de las obras anteriores, comienza a ser ideológica en los pictogramas, originalmente también rupestres y asimismo iniciados en el período Paleolítico superior, etapa Magdaleniense o estación final de aquél.

De la representación formal de lo interesante y agradable, vigorosa y artística, el hombre cavernario avanza a una representación objetiva de lo conceptual, menos bella pero de más amplio contenido expresivo, propugnando por la proyección directa de sus impresiones internas o mentales, por el relato dibujado de ellas como de algunas situaciones y determinados hechos significativos en su vida y en la de sus congéneres.

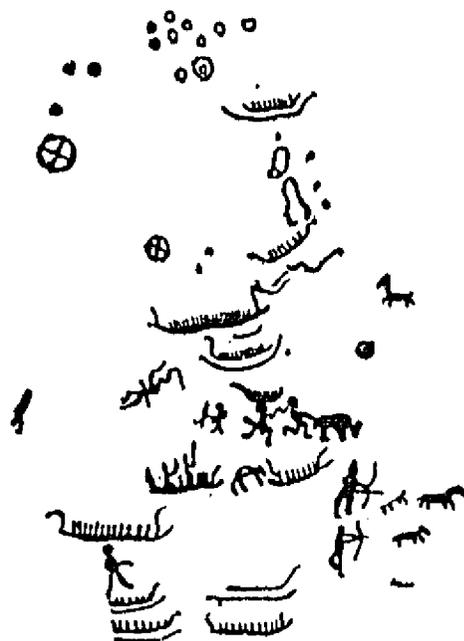
Curiosas inscripciones pictográficas ostentan su antigüedad prehistórica y revelan las aspiraciones descriptivas de aquellos pueblos, en plena Era del Reno. Justamente en España Nororiental y al Mediodía de Francia, se han descubierto los vestigios más remotos del esfuerzo humano tendiente a figurar sobre la roca ideas de vida y movimiento, imágenes sugerentes de sucesos sobresalientes, simplificadas reproducciones objetivas y subjetivas a las cuales artistas primitivos empeñáronse en comunicarles funciones acusativas de relación, actitud, rango, locación, etc.



ILUSTRACIÓN N^o 6.—Hist. Gráf.)

Pictograma existente en Cógul, Lérida, provincia Catalana limítrofe con Francia, que acusa ya algún desarrollo de la composición. Representa escenas de caza y una especie de danza ejecutada por nueve mujeres en torno a una figura masculina.

Famoso es también el relato pictográfico sobre piedra, encontrado en Bohuslän, Suecia, que en el grabado inmediato (ilustración N° 7) reproducimos, y en el cual se advierten numerosas lanchas tripuladas por una cantidad variable de remeros, mientras algunos individuos a pie efectúan la caza de especies animales probablemente anfibias.

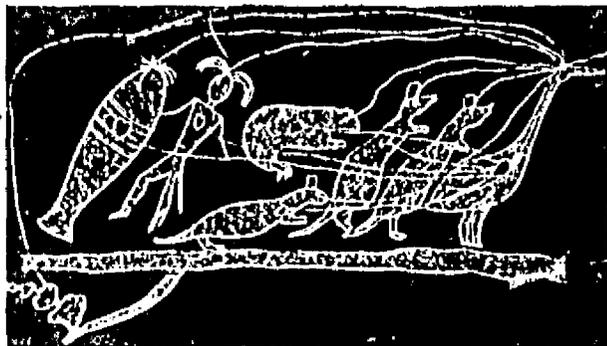


(ILUSTRACIÓN N° 7.—H. G.)

La pictografía, que es la forma más simple de la representación ideológica figurada, ha sido empleada abundantemente por tribus americanas aborígenes, de civilización poco desarrollada, pues en los imperios, reinos y señoríos pertenecientes a las culturas avanzadas del Continente, la expresión objetiva es ideográfica, es decir, simbólica y por ende registra un grado mayor de evolución.

La ilustración siguiente (N° 8) tipifica el pictograma de los Pieleros Rojos, en pleno siglo XIX. Trátase de un curioso mensaje enviado en 1849 por miembros de la tribu citada al Congreso de Wáshington, reclamando la posesión de varios lagos colindantes con su reservación. La grulla que se observa en el extremo derecho, representa al jefe de los demandantes o *Totem* del clan; las figuras siguientes corresponden a los demás caciques o *totems* que acompañan a aquél en la petición, y los cuales tienen sus ojos y sus corazones comunicados por medio de hilos para indi-

car la unidad de miras y de sentimientos. El Presidente del Congreso de la Unión está representado por la figura humana ataviada al parecer de etiqueta, y la Cámara posiblemente por el último dibujo de la izquierda. De los ojos de la grulla salen tres hilos más, y otros dos del corazón, dirigidos los primeros hacia los lagos y a la parte superior de las imágenes representativas de la Asamblea y de su dirigente, y los dos últimos, a los corazones del Presidente y de los representantes congresales, respectivamente.



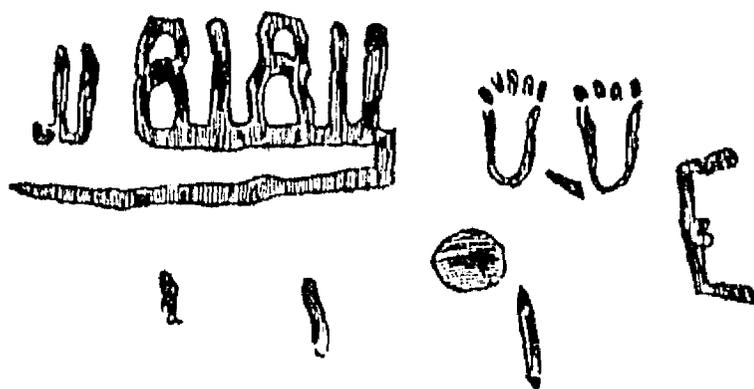
(ILUSTRACIÓN N° 8.—E. E. C., 389, T. V.)

III

Los ideogramas señalan un paso más en los procesos transitorios que van del arte de pintar o grabar los dibujos, al arte de escribir, conquista suprema y distintiva de la expresión gráfica del pensamiento.

La representación ideográfica es también, como la pictográfica, un trasunto figurado de ideas más o menos limitadas, mediante imágenes objetivas; pero las figuras representativas no son ya directas sino simbólicas, entrañando un contenido conceptual eminentemente metafórico.

Alegorías ideológicas de esta naturaleza han sido encontradas en todos los continentes, correspondiendo generalmente a pueblos poseedores de un grado apreciable de civilización. En Europa es célebre por su remotidad y por el enlace y variedad de sus signos, la inscripción ideográfica mural encontrada en la Cueva de la Pasiega, Santander, España, que el grabado N^o 9 ilustra a continuación:



(ILUSTRACIÓN N^o 9.—H. G.)

Ideograma correspondiente a la Estación Magdaleniense, etapa Superior del Período Paleolítico. Cueva de la Pasiega.

Francisco Esteve Botey en su documentada *Historia del Grabado* (Colección Labor, Tomo IV, págs. 27-28), que recoge sus propias teorías y las experiencias de sabios investigadores, comen-

ta de esta suerte el origen, la comunidad y el desarrollo casi universal de la Ideografía en los tiempos prehistóricos: “En las grutas de Nueva Gales del Sur y en Puerto George, se hallan marcados en las rocas como exvotos propicios a la misericordia de sus dioses, manos, pies y armas grabados en silueta como en la Península Ibérica. . . El hombre de todos los países, observador eterno del natural, lo imita no sólo en sus formas externas determinadas por la silueta y la actitud, por las manchas y las iridaciones de la piel, sino en las provocadas por el dinamismo, que ha sabido captar, traducir y perpetuar en ejemplares adornos geométricos de la más sencilla estilización, con la apariencia de un repertorio general ingénito. Los bojesmanos del Cabo de Buena Esperanza, como los negruzcos habitantes del Continente Australiano y sus archipiélagos, cazadores y pescadores antárticos, al igual que sus antípodas árticos, los pueblos americanos, esquimales del Hudson y del Baffin, lo mismo que las tribus nómadas del gran desierto del Sahara y que los pueblos meridionales primitivos de Francia, o los trogloditas de la Península Ibérica, se han expresado de igual modo en sus orígenes artísticos, decorando a través de su sentimiento instintivo en la apreciación de las cosas que le rodean, las paredes de sus guaridas naturales, los instrumentos de aplicación útil y los amuletos protectores que el grabado, con su poder perpetuador, ha hecho llegar hasta nosotros a través de todas las vicisitudes naturales en el transcurso del tiempo”.

La superstición invade la mentalidad primitiva, como ley general en la inclinación natural del hombre a materializar o dar forma corpórea a sus concepciones religiosas, así como a simbolizar los atributos del poder inherente a sus totems tribales y a fijar, con fines conmemorativos, episodios legendarios atribuidos a sus deidades o acontecimientos de la vida real de sus caudillos.

La superstición invade la mentalidad primitiva, como ley general, llevando a la humanidad a creer en cosas mágicas, en seres superiores para los cuales crea representaciones míticas que su fantasía, estimulada por el fanatismo político y politeísta, emblematiza desde en las especies zoológicas más importantes hasta en el antropomorfismo, recurriendo a símbolos complementarios para plasmar también propiedades y virtudes de las jerarquías humanas y divinas.

Este interés místico, que la humanidad vive en la infancia de sus pueblos como en la de sus seres, origina con toda probabilidad la representación ideográfica o alegórica, tesis que encuentra confirmación en el carácter religioso cuando no épico de las primeras inscripciones simbólicas, tanto rupestres como óseas, marfilinas y arcillosas, existentes en Europa y en América, en Asia como en Africa y Australia, y las cuales, en el transcurso de las Edades de Bronce y de Hierro, se hacen también metálicas, hasta llegar en los umbrales de la Historia a producirse sobre corteza de árboles y pieles de animales (papiro y pergamino).

En las ilustraciones que siguen (Nos. 10, 11, 12, 13 y 14) puede apreciarse objetivamente lo expuesto, a propósito de los monumentos antiguos de América, Asia, Africa y Europa que al efecto hemos seleccionado:



(ILUSTRACIÓN N^o 10.—H. G.)

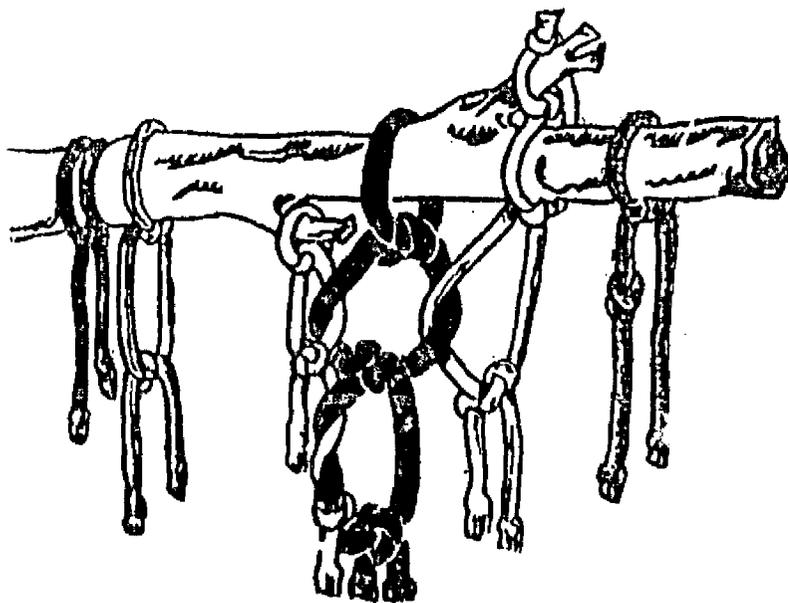
Altar de Huixto-Cihuatl, diosa de la sal, venerada por tribus aborígenes de América Central, en el que pueden apreciarse los signos calculiformes propios de la avanzada ideografía maya.

La ideografía azteca abunda en monumentos probatorios de los asertos antedichos, siendo buena prueba de ellos los que se reproducen en la ilustración N^o 11.



(ILUSTRACIÓN N^o 11.—Pre-Hist. de América, J. Luna C.)

También los “*quipos peruanos*” constituyen un original sistema ideográfico, ejecutado mediante cordones anudados y colgados de ramas de árboles, como aparecen en la ilustración N^o 12.



(ILUSTRACIÓN N^o 12.—H. G.)



(ILUSTRACIÓN N^o 13.—H. del O., M.)

Toro alado del palacio de Sargón, Mesopotamia, actualmente en el Museo del Louvre. Obsérvese la tiara adornada con un doble par de cuernos, símbolo del poder.

Por último, el grabado de la ilustración N° 14, que aparece a continuación, corresponde a motivos pictóricos egipcios, alternando con inscripciones jeroglíficas de naturaleza ideográfica evolucionada, como veremos en el capítulo siguiente.



(ILUSTRACIÓN N° 14.—H. G.)

CAPÍTULO IV

EVOLUCIÓN DEL IDEOGRAMA

IDEOGRAFÍA JEROGLÍFICA, CUNEIFORME Y SILÁBICA

I

JEROGLÍFICA (ἱερογλυφικόν— de ἱερός, sagrado, y γλυφή, grabado) es la designación griega de la interesante expresión figurativa de Egipto usada privativamente por la casta sacerdotal, de donde su calificativo de sagrada, por oposición a los signos empleados habitualmente por otras clases populares y nombrados por tal circunstancia *demóticos* (del griego: δῆμος = démos, pueblo).

Influyó sin duda en la denominación helénica la tradición egipcia de que aquellos caracteres fueron ideados por los dioses, creencia que contribuía no poco a rodear de misterio y a mantener distante del acceso popular la pintoresca ideografía.

Como *Escriba de los Dioses* se tenía a *Thoth*, el de la cabeza de ibis, en la mitología nilense, la cual lo consideraba asimismo autor del "Libro de los Muertos" o *Per-em-hru* (libro de irse alejando).



(ILUSTRACIÓN N.º 15.—H. G.)
Fragmento del Libro de los muertos.

Inicialmente, la representación expresiva de los egipcios era puramente pictográfica; mas pronto evolucionó hacia el ideograma con la adopción de imágenes simbólicas, empezando —como hemos visto que comienzan todos los pueblos antiguos— por emblematizar divinidades y rangos gubernamentales, funciones y privilegios del poder de reinar en las conciencias y en las voluntades, en el bien y en los bienes.

Un cetro representaba un príncipe y aun abarcaba la acción de gobernar ejercida por éste, del mismo modo que la imagen de un halcón, el ave más bella y poderosa del país, simbolizaba al

Dios triunfante, al fuerte *Horus* huésped del cielo, que se suspende en el aire y está sobre la tierra. Un muro inclinado alegorizaba la idea de caer, y un huso el arte de tejer, ocupación frecuente en las mujeres del campo que por ello aparecen casi siempre representadas como hilanderas.

La antigüedad de Egipto se remonta a unos 6000 años antes de Jesucristo, si bien historiadores y egiptólogos refieren a la protohistoria el origen y el desarrollo de las dos primeras civilizaciones que estimase florecieron en el valle del Nilo antes de la primera dinastía, iniciada por Menes alrededor de 5600 a 53000 a. de J. C.

Hasta 30 dinastías más se sucedieron antes de la Era Cristiana, de las cuales apenas unas cuantas marcaron la huella de su paso mediante realizaciones consagradas en monumentos que han resistido la pátina del tiempo. Tales son la IV que comenzó hacia 4731 y se significó por las grandes construcciones y artísticos relieves, esculturas y pinturas, como por el fomento de las ciencias y las artes. Keops, segundo monarca de esta serie, construyó la primera gran pirámide ubicada en la altiplanicie de Gizeh, encargándose sus sucesores de erigir las restantes, hasta llegar a la última ejecutada durante la dinastía VI. De las siguientes, ninguna interesa mucho en lo que concierne a esfuerzo civilizador, hasta llegar a la XVIII (1587) y a la XX (1102), las cuales implantaron la llamada sexta civilización y promovieron la supremacía de Tebas, ciudad la más poderosa de aquella época y centro de activas relaciones exteriores con Siria, Babilonia, las colonias fenicias y Grecia.

De 1102 a 952 a. de J. C., actuó la dinastía XXI, caracterizándose por el reparto amistoso del país entre reyes-sacerdotes tebanos y soberanos de Tanis en el delta. Constituye este período una especie de Edad Media del antiguo Egipto, por cuanto que los reyes-sacerdotes edificaron en Deir-el-Bahari un escondrijo dentro del cual guarecieron el patrimonio cultural de su casta —semitizado particularmente en el idioma y en las artes, merced a las relaciones con los pueblos asiáticos de que antes hicimos mención— y dedicaronse a elevarlo reposadamente.

Hemos hecho el largo paréntesis histórico anterior, para poder explicar mejor el proceso evolutivo de la ideografía egipcia en su tercera fase, es decir, del ideograma post-pictográfico al silá-

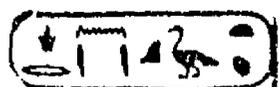
bico, ciertamente emparentado con el alfabeto fonético de los fenicios por razón del intercambio que, según dejamos anotado, se produjo activamente de 1587 a 1102 antes de Cristo, entre ambas civilizaciones.

Juan Francisco Champollión, gran orientalista y miembro de la expedición de Bonaparte a Egipto (1798-1799), descubrió en Rosetta una piedra grabada con inscripciones de tres tipos diferentes: definitivamente ideográfica la de la parte superior, encontrada por cierto incompleta; cursiva la central, y la inferior en griego. El eminente filósofo y lingüista inglés doctor Thomas Young, consiguió identificar en la primera el nombre de Ptolomeo, cuya dinastía reinó en Egipto entre 300 y 200 a. de J. C. Este feliz acierto y la presencia de las letras griegas en la tercera leyenda facilitaron a Champollión la tarea de descifrar los jeroglíficos de la inscripción central, consiguiendo inferir valores fonéticos en ellos al descomponer el nombre de Ptolomeo o Tolemis en la forma que aclara la ilustración siguiente:

ⲡ, P; ⲉ, T; Ⲙ, O; Ⲛ, L; ⲙ, M; Ⲙ, I; Ⲡ, S,

(ILUSTRACIÓN N.º 16.—H. del O.)

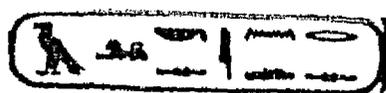
Aislados estos primeros caracteres, repitió el experimento con otras estelas, en las cuales pudo leer sucesivamente los tres nombres contenidos en la ilustración que sigue:



Berenice



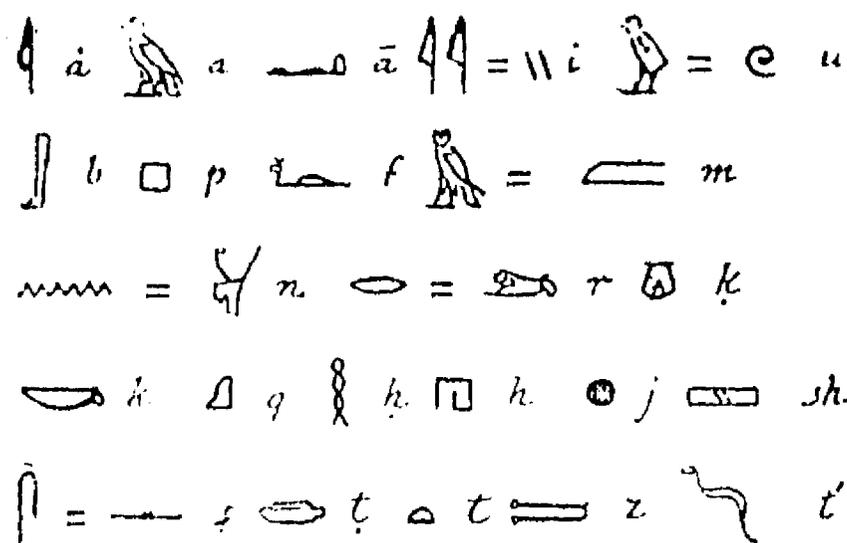
Cleopatra.



Alejandro.

(ILUSTRACIÓN N.º 17.—H. del O.)

Este método sugestivo e inteligente lo condujo al cabo a la interpretación de la mayoría de los signos egipcios representativos de sonidos, que poco después pudieron conocerse íntegramente.



(ILUSTRACIÓN N^o 18.—H. G.)

Jeroglíficos egipcios completos, con valor fonético.

Dada la antigüedad de la civilización egipcia y el contenido fonético de los caracteres hieráticos arriba ilustrados, así como la forma menos simplificada que éstos presentan con relación a las grafías del alfabeto fenicio, parecería que el mérito de la invención del alfabeto corresponde a Egipto antes que a Fenicia, y así lo han afirmado algunos historiadores. No obstante, es inexacta esta teoría, ya que las más recientes e intensivas investigaciones acreditan de manera fehaciente que la representación fonética de los jeroglíficos es posterior a la creación cadmea operada hacia los siglos XIV o XV a. de J. C., como apuntamos en otro capítulo; resultando así que aquella nueva y elevada fase de la jeroglífica no es sino una adaptación de la ideografía sacerdotal a la fonografía preconizada justamente por esa creación de los primeros navegantes del orbe, en un influjo que propiciaron las activas relaciones de uno y otro pueblos, realizadas en Biblos e intensificadas en Tebas durante las dinastías XVIII-XX, cuyos faraones gobernaron desde la gran ciudad del Nilo justamente entre los siglos XVI y XI precristianos, adaptación finalmente perfeccionada por los reyes-sacerdotes, del siglo XI al IX a. de J. C.

Como dice Lénormant: "Ningún pueblo que haya partido del jeroglífico, con su origen ideográfico, puede llegar a inventar el alfabeto". Y, en efecto, los signos fonográficos de Egipto jamás llegaron a despojarse de su genealogía metafórica y antes bien sus escribas alternaron las figuras con valor fonético y las de sus ideo-

gramas primitivos, utilizando hasta 3000 símbolos mixtos aun en sus inscripciones últimas y más avanzadas; sin contar con que estos caracteres no alcanzaron en ningún tiempo difusión popular ni menos fuera de sus fronteras territoriales, hecho que viene a probar que tampoco influyeron en la constitución de los alfabetos orientales y occidentales, en cada uno de los cuales se manifiesta visiblemente la influencia de las letras fenicias.

Antes de caer en desuso, los jeroglíficos egipcios dieron vida a los caracteres *coptos*, como resultado de la invasión etiópica de Egipto consumada hacia el año 727 a. de J. C. y la cual encontró al país fraccionado en 18 estados. Reyes etíopes gobernaron hábilmente hasta 664 en que tuvieron el acierto de nombrar virrey al propio príncipe heredero de la corona egipcia, aun cuando las dinastías XXVI a XXX (664-342 a. de C.) fundaron la llamada séptima civilización bajo la influencia abisinia y cierto monopolio griego más alguna presión persa.

Como consecuencia de aquella invasión y de esas relaciones, la lengua de Etiopía participa de la egipcia y el copto es usado aún por la Iglesia de ese nombre tanto en el bajo Egipto como en la misma Abisinia.

El conocimiento de los signos coptos contribuyó en gran manera a posibilitar a Champollión la inteligencia de los símbolos dotados de contenido fonético, pertenecientes a la tercera y última etapa evolutiva de la expresión figurada en Egipto.

DIVERSOS ESTADIOS E INTERPRETACIONES DE LOS SIGNOS EGIPCIOS

Valor según Aegyptiaca	Geométrica		según Kálavy	Formas masasariitas	Hierática		según Rougé	tipos correctos	signos diversos de valor semejante	valor Babilónica
	Forma primitiva	Forma lineal			Valor según Peabody	según Deluy				
a					2				1, 2, 3, 4	a
b					chr: me				(H)	ae, o
e					nto				L	a
i					or				m, n, y	i
k					r				T, K, G	u
l					axu				4, 5, 6, 7	v
m					be dal				8, 9, 10, 11	p
n					u				3, 4	m
o					p				2, 3, 4	n
p									1, 2	l
r					anx				10, 11, 12	r
s									13, 14, 15	s
t									16, 17, 18	t
u									19, 20, 21	h
ch									22, 23, 24, 25	k
f					un				26, 27, 28	x
x									29, 30, 31	ch
h									32, 33, 34	tdj
dj					ca				35	q, k
g					mo npi				36	p
					hpe				37	ac
					aj				38	

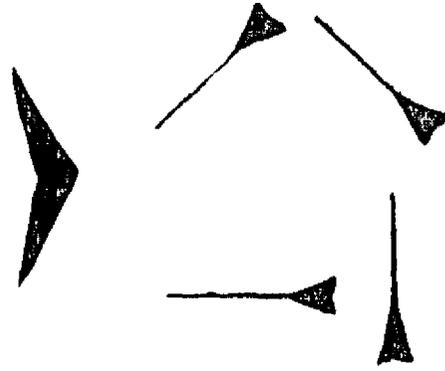
(ILUSTRACIÓN Nº 21.—La E. y el L.)

II

Fuó en la Mesopotamia, región situada entre el Tigris y el Eufrates (en medio de dos ríos, como indica su nombre) y asiento de tres imperios sucesivos de gran importancia y remotidad: Babilonia, Asiria y Caldea, donde la representación figurativa de las ideas alcanzó el mayor grado de estilización, partiendo del ideograma, que a su vez —como en todas partes— surgió del pictograma, al aperebirse los escribas de la dificultad insuperable de encontrar un dibujo para cada concepto y sobretudo para materializar las acciones y las cosas abstractas, desembocando así en la forma alegórica o simbólica.

La estilización de los caracteres mesopotámicos está inspirada en una especie de cuña, de donde se ha derivado el término *cuneiforme* aplicado a los mismos. Una circunstancia de naturaleza geográfica o geológica hubo de inducir a estos pueblos asiáticos a la simplificación progresiva de sus signos, siendo ésta la falta absoluta de piedra u otro material plano y resistente en la comarca, compensada por una abundancia extraordinaria de arcilla que bien pronto aprendieron a amasar y cocer formando tablillas o ladrillos asequibles al punzón del grabador, y para eso sin complicaciones lineales, pero refractarios al pincel y los colores.

El grabado siguiente ilustra sobre tan singulares e interesantes signos representativos, cuya antigüedad se remonta para algunos autores a 5000 y hasta 6000 años a. de J. C.



(ILUSTRACIÓN N.º 22.—H. G.)

Los cinco elementos básicos de la ideografía cuneiforme, en las posiciones únicas en que se emplean y combinan.

Al igual que los jeroglíficos, estos caracteres llegaron a tener valores silábicos y se usaron siempre combinados con ideogramas y aun pictogramas primitivos, apareciendo así en numerosas inscripciones, generalmente trilingües, en persa antiguo, asirio-babilónico y sumero.

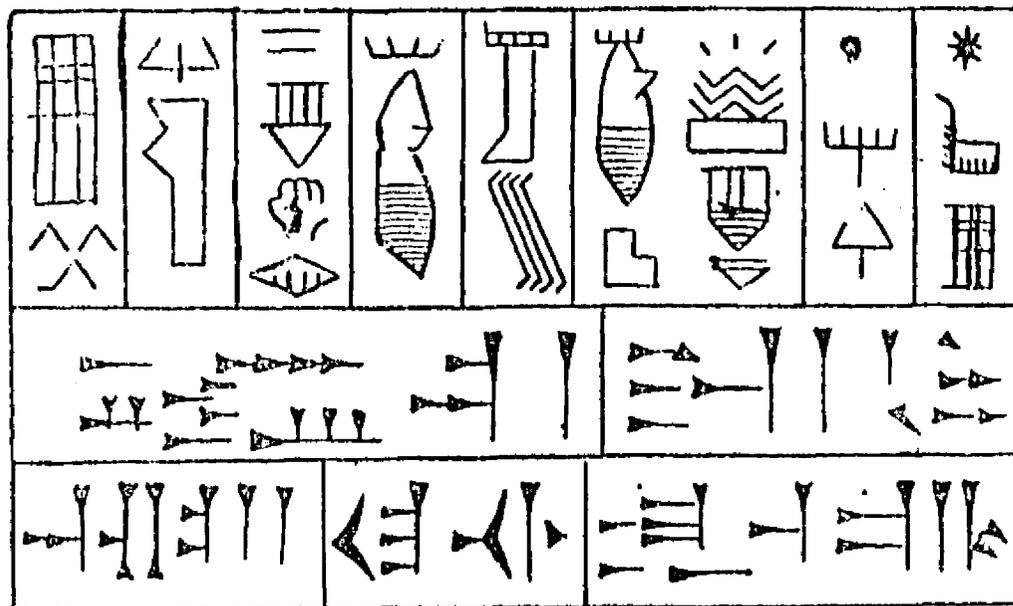
Justamente esa trinidad ideomática hizo posible a Grotefend, maestro de escuela alemán versado en lengua sánscrita, hermana de la persa, y al lingüista británico Rawlinson, descifrar los caracteres mesopotámicos, procediendo retrospectivamente en cuanto a la cronología de los tres idiomas precitados.

La famosa inscripción que Darío Histaspes, rey de Persia entre los años 550 y 485 a. de J. C. y vencedor de Caldea, último imperio de la Mesopotamia, hizo grabar sobre gigantesca piedra en la llanura de Behistán, situada sobre la carretera que unía a Babilonia y Ecbatana, relatando sus hazañas en las tres lenguas consabidas, fué estudiada por aquellos dos eruditos investigadores, dándose cuenta por primera vez del contenido silabárico de los caracteres cuneiformes así persas como asirio-babilónicos y sumeros, los que en rigor no llegaron a alcanzar categoría alfabética puesto que su representación corresponde a grupos de sonidos integrantes de las diversas voces de esas lenguas carentes todas de fonemas vocales, y —como en el caso de los egipcios— los textos aparecen siempre con figuras ideográficas alternativas que acusan la falta de independencia de los anteriores con respecto a éstas y permiten estimar también el caso como una adopción rudimentaria posterior al siglo XV a. de J. C., en que el alfabeto fué inventado por los fenicios, de los valores fonéticos contenidos direc-

tamente en los signos de este gran pueblo, creador de la Escritura genuina.

Los trabajos de Grotefend y Rawlinson establecieron la existencia, insospechada antes, de los *sumeros*, pueblo de raza no semítica, como los babilonios, asirios y caldeos, ni tampoco arya, como los persas, sino al parecer caucásica iberodrauidiana de "blancos-morenos" y por consiguiente antepasados o congéneres de los vascos; su civilización es la primera que florece en la Mesopotamia, correspondiendo a ella el aprovechamiento del barro en ladrillos cocidos y la grabación sobre los mismos de los ideogramas primitivos con un compás posiblemente de madera.

Véase a continuación, en las ilustraciones Nos. 23, 24 y 25, el proceso evolutivo de los caracteres suméricos, mesopotámicos y persas:



(ILUSTRACIÓN N^o 23.—H. G.)

Ideografía sumera muy antigua, con su interpretación en caracteres asirios cuneiformes muy posteriores.

La evolución gradual del ideograma en la Mesopotamia, determinada en gran parte por exigencias del material arcilloso de la comarca, se percibe en el cuadro puesto a continuación, apareciendo en la columna I los signos originales; en la II, el primer movimiento de avance consistente en una inclinación de 45 grados; en la III, los caracteres de la primera Babilonia, y en la IV los asirios.

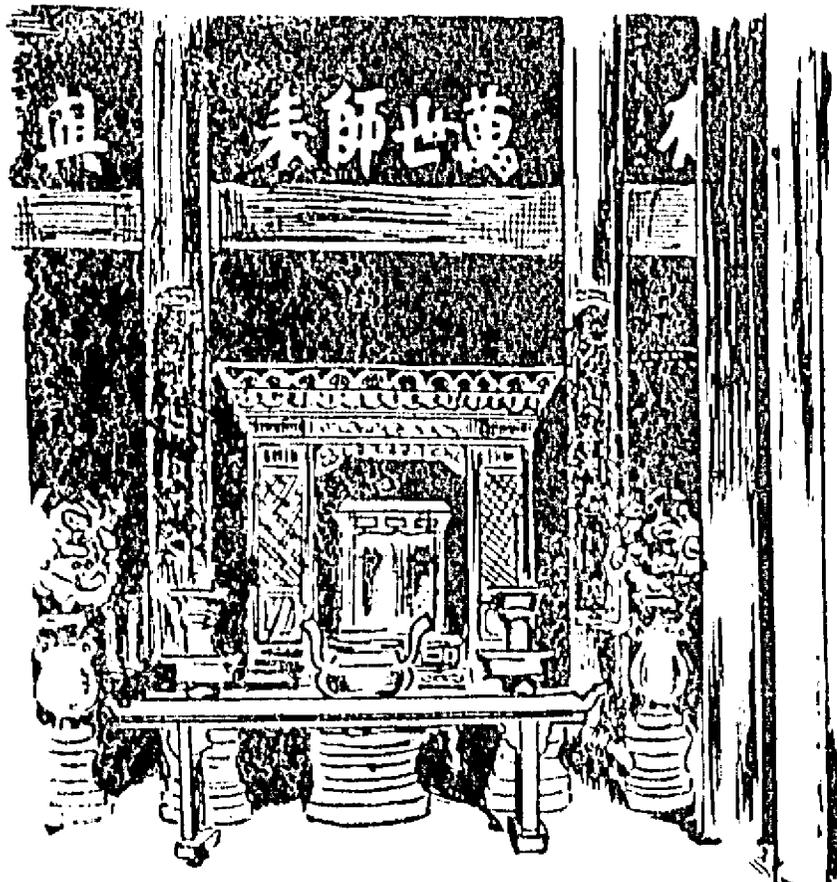
I	II	III	IV	
				Ave
				Pez
				Asno
				Buey
				Sol Día
				Trigo Cereal
				Huerto
				Arado Cultivar
				Bumerang, Lanzar Derribar
				De pie Marchar

(ILUSTRACIÓN N° 24.—H. G.)

El último cuadro ilustrativo no es sino el silabario persa, expresión máxima de la ideografía cuneiforme.

FIGURA	VALOR	FIGURA	VALOR	FIGURA	VALOR	FIGURA	VALOR
	a. â.		j ante i		n ante ai		g ante ai u
	i. î		l ante ai		n' ante u		s. sh
	u. û.		l' ante u		m ante a		z
	k ante ai		th		m ante i		h ante ai u
	k' ante u		d ante ai u		m ante u		tr (ligado)
	kh.		d' ante ai u		y		rpa, q(ty)
	g ante ai u		d' ante ai u		r ante ai		dah (lig)
	g' ante u		p ante ai u		r' ante u		dah (lig)
	e.		f.		v ante ai u		bun (lig)
	j ante a		b ante ai u		v ante i		Huron de peñón

ILUSTRACIÓN N° 25.—H. G.)



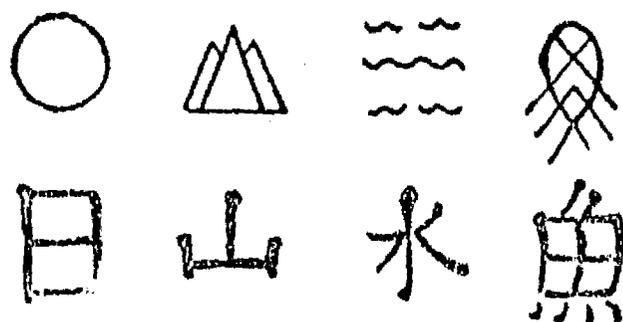
“MAESTRO Y EJEMPLO DE DIEZ MIL GENERACIONES” reza la inscripción en áureos caracteres chinos, colocada por el fervor celeste en la Tabla Honorífica de Confucio existente en Pekín y cuyo dibujo hemos tomado de la interesante HISTORIA GRÁFICA DE LA ESCRITURA, documentada obra de Emilio y Alfredo Relano.

Pero no nació así, tan perfecta, la ideografía monosilábica del muy antiguo y siempre ingenioso pueblo chino, dueño de una Filosofía original, de una cultura milenaria, de un arte múltiple y exótico, industrial y fecundo en creaciones maravillosas que no siempre le son reconocidas porque su desarrollo y difusión suelen llevarse a cabo por hombres de otras razas y otros continentes.

Una vez más tenemos que anotar los pasos progresivos de la representación ideológica e idiomática figurativa, ahora a propósito del "país de en medio" como los devotos de Cong-Tsé llaman a su hermosa tierra, habitada por la cuarta parte de la población mundial y a la que consideran el centro del universo. Y nuevamente hemos de asentar que tales pasos son históricamente idénticos a los seguidos por los signos jeroglíficos y cuneiformes, originalmente pictográficos; en su segunda etapa o primera fase evolutiva, ideográficos, y silábicos en su grado mayor de evolución.

Sin embargo, en esta oportunidad debemos hacer especial hincapié en ciertas diferencias o peculiaridades distintivas de la ideografía china en su tercera fase, resultantes del espíritu racial conservador y artístico y de la estructura misma de la lengua, cuyos caracteres aunque arcaicos perduran inmutables desde los textos poéticos y filosóficos del siglo VI antes de Cristo a nuestros días. "No importa que el signo que representa el nombre de China se lea en unos lugares *Chung*, en otros *Ming* y en otros... vaya usted a saber cómo, escriben los hermanos Relañó.—El chino que contempla ese símbolo sabe su valor representativo. El chino literario escrito, el *Wen-Li*, "estilo", es uno sólo—. Y, esto que a primera vista parece incomprensible, explican los eminentes autores, no es más que el caso de nuestras cifras arábigas internacionales. Si un español, un alemán y un ruso, por ejemplo, ven la cifra 8, el primero leerá *ocho*, el segundo *acht* y el tercero *vósiem*; pero los tres comprenderán exactamente lo mismo el valor de la cifra 8, que no será mayor ni menor por sus distintas pronunciaciões."

Del estadio pictográfico al ideográfico —que nunca ha desaparecido en China— el avance es metafórico, como en todos los procesos similares, y además artístico, en armonía con la idiosincrasia propia del Lejano Oriente. Tales condiciones, la general y la particular, pueden captarse en la ilustración N^o 26 reproducida a continuación:



(ILUSTRACIÓN N^o 26.—H. G.)

Arriba signos pictográficos. Abajo símbolos ideográficos.
En ambos grupos horizontales: Sol, monte, agua, pez.

El pincel, inseparable del escriba chino, comunica a sus signos un corte característico, una estilización novedosa e inconfundible, que las condiciones singularísimas de la lengua han acentuado sobre todo al infundirse en los primeros la representación expresa de los monosílabos constitutivos de la segunda.

Las 450 sílabas-palabras que con la mayor aproximación comprende el idioma chino, se representan mediante 214 caracteres silábicos, radicales o claves, en la actualidad, cifra esta última que acusa notable reducción de símbolos, ya que al advenimiento de nuestra Era sumaban éstos hasta 540.

Tan apreciable reducción de símbolos débese sin duda a la dificultad de aprender y retener tantas figuras superestilizadas, perceptible al avanzarse de la representación ideológica, alegorizada en los ideogramas de la segunda etapa y captada fácilmente por la fina intuición filosófica de los chinos, a la representación directamente silábica, asignada en último grado a sus caracteres; faltándonos anotar que la desproporción entre el número de voces y el de signos es compensada por el mismo procedimiento jeroglífico y cuneiforme, es decir, con el empleo de combinaciones de los radicales y la alternación de éstos con emblemas de sus ideogramas anteriores.

La doble ilustración que sigue deja apreciar los diversos fenómenos sintetizados en los párrafos precedentes, y nos brinda la tercera oportunidad de confirmar, por comparación de orígenes, procesos, contenidos y finalidades, que la representación específicamente fonética de las palabras mono o polisílabas con

que se expresa en cualquier lengua las ideas, es propiedad original del primer alfabeto cadmeo.

五	五
汙	吾
烏	伍
亡	悟
吳	晤
巫	牯
誤	寤
午	
無	
勿	

(ILUSTRACIÓN N° 27.—H. G.)

IDEOGRAMAS CHINOS

De arriba abajo: Cinco-cienceno-negro-no-capital y provincia de Kiang-Su-maga-escorpión-mediódía-acariciar-no.

CARACTERES SILABICOS

De arriba abajo: Cinco-yo-fila-entender-cara a cara-resistir-despertarse.

Derivado de los caracteres monosilábicos chinos, aunque se trata de lenguas marcadamente diferentes, el Silabario Japonés reproducido enseguida consta de 47 signos que afectan dos formas diferentes sólo en el mayor o menor grado de simplicidad: la *Katakana*, usada en documentos oficiales, y la *Hiragana* que se emplea en libros y revistas.

Las voces niponas se componen regularmente de varias sílabas bilíteras-directas, es decir, integradas por un sonido consonántico seguido de otro vocálico, aglutinadas en la integración de las palabras, mientras los vocablos chinos se reducen a monosílabos pronunciados aisladamente en tonos distintos. Hay, pues, una verdadera antítesis estructural en los términos propios de cada una de estas lenguas. Empero, y a pesar de que los signos *Kana* bastan para representar la totalidad de las palabras del idioma japonés, este pueblo emplea actualmente no menos de 1500 ideogramas de origen chino en calidad de radicales, reservando sus caracteres silabáricos para desinencias y variaciones accidentales casi exclusivamente, ante lo cual afirman los lingüistas que su gramática es la más difícil del mundo, no obstante ser la lengua de más fácil pronunciación.

He aquí el Silabario nipón:

ワ わ	ラ ら	ヤ や	マ ま	ハ は	ナ な	タ た	サ さ	カ か	ア あ
キ き	リ り	イ い	ミ み	ヒ ひ	ニ に	チ ち	シ し	キ き	イ い
ウ う	ル る	ユ ゆ	ム む	フ ふ	ヌ ぬ	ツ つ	ス す	ク く	ウ う
エ え	レ れ	エ え	メ め	ヘ へ	ネ ね	テ て	セ せ	ケ け	エ え
ン ん	ヲ わ	ロ ろ	ヨ よ	モ も	ホ ほ	ノ の	ト と	ソ そ	コ こ
									オ お

(ILUSTRACIÓN N.º 28.—H. G.)

Silabario japonés en sus dos formas: primer renglón, *katakana*; segundo, *hiragana*; tercero, *transcripción*.

V

ADVENIMIENTO DE LA ESCRITURA

TRASCENDENCIA DE LA INVENCION DEL ALFABETO,
SU EVOLUCION: ALEFATOS Y ALFABETOS

LA ESCRITURA, el auténtico arte de representar las palabras para expresar gráficamente las ideas, nace cuando surge de la mente fecunda del pueblo fenicio el primer alfabeto, que sería redundante apellidar fonético.

Jamás rendirá el linaje humano pleitesía bastante a este ingenioso pueblo que, en su afán de vencer las distancias ensanchando los medios de comunicación, logró dar vida al vehículo más noble, más eficaz y accesible de acercamiento entre los hombres y de entendimiento entre los pueblos.

Su Majestad: el ALFABETO, es el invento más útil y trascendental de cuantos el hombre ha realizado, ya que constituye en sí mismo la piedra angular de la evolución cultural verdaderamente asombrosa que ha podido alcanzarse en el mundo de entonces a la fecha. La modestia de su ropaje encubre la realeza de sus virtudes; pero ¡qué fácil resulta aquilatar éstas con sólo remontarse a la época pre-alfabética, cuando dibujantes y pintores eran las únicas personas capacitadas para figurar con aproximación ciertas ideas poco abundantes por la dificultad —a veces insuperable— de plasmarlas con claridad, y muy escasamente comprendidas en razón de la aptitud interpretativa que las imágenes y los símbolos han menester de parte de los observadores!

Imaginémonos por un momento a la humanidad desprovista de tan humilde como valioso medio de expresión universal y eterno. . . . ¡Qué poco habrían avanzado las ciencias y cuán pocos estarían en posesión de sus verdades sin aquellos 22 *fonogramas* iniciales cuya creación amerita la inmortalidad para Fenicia y los cuales, perfeccionados por los griegos y evolucionados en el curso de 27 siglos, han recogido y divulgado el pensamiento de polo a polo y a todo lo ancho de la línea equinoccial.

Y no sólo la ciencia se difunde y acrece tan ostensiblemente merced al prodigio de la palabra escrita. Cada uno de los demás Territorios de la Cultura: Filosofía, Educación, Arte, Economía, Religión y el epicentro de todos, o sea la Ética, han podido enri-

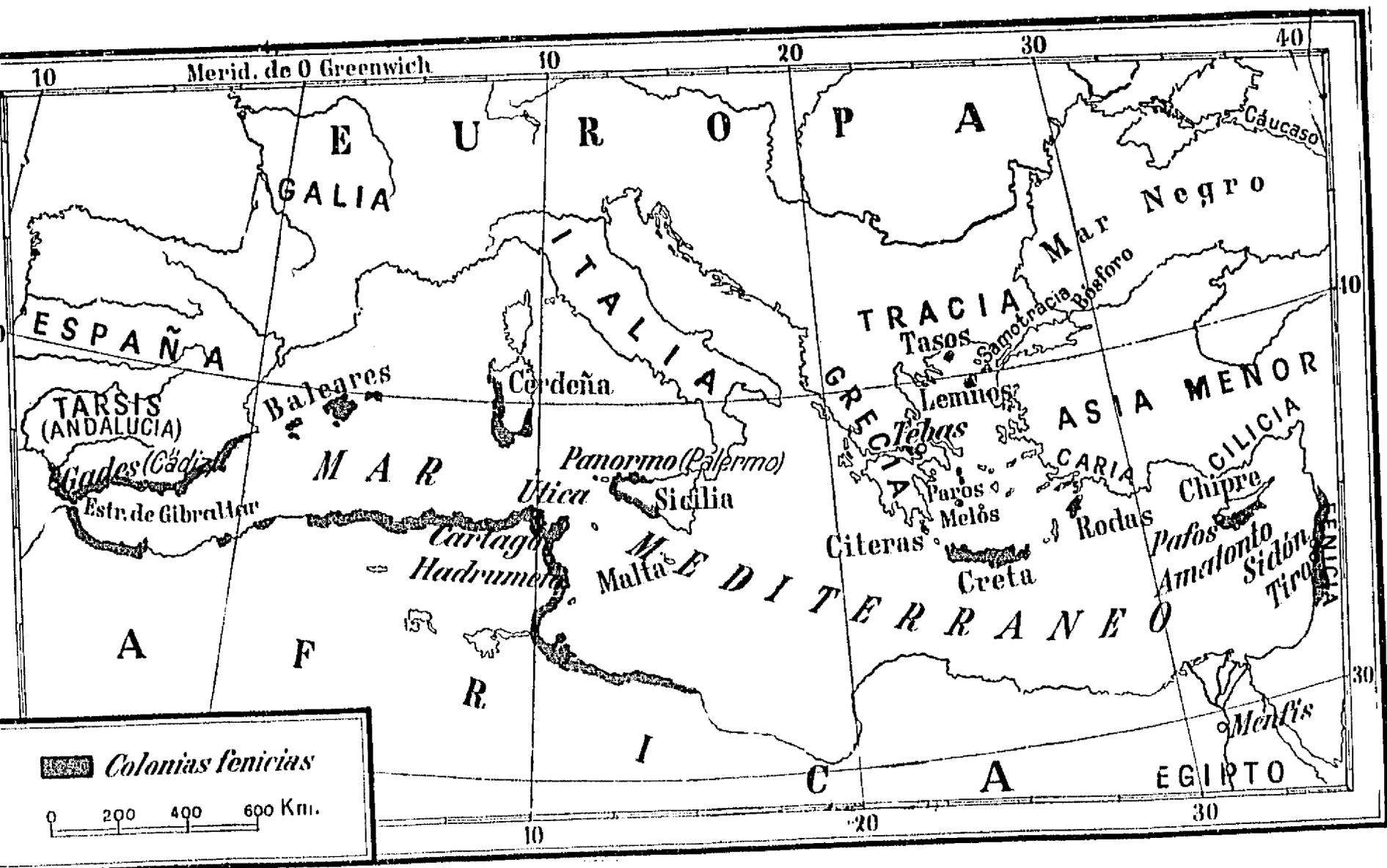
quecerse y propagarse crecientemente por virtud de este recurso expositivo tan fácil en su empleo como universal en su entendimiento, con plenitud de capacidades expresivas y amplia garantía de perdurabilidad.

Al beneficiar así, completamente, a todos y cada uno de los Valores de Espíritu, la Escritura ha promovido en primer término y grado la evolución integral de la Cultura y contribuido, en escala superior, a su progresiva y constante difusión.

Cualitativa y cuantitativamente, la PALABRA ESCRITA ha servido y sirve a la Causa de la Cultura más que ningún otro medio de expresión ideológica. Es obvio, en consecuencia, considerarla como factor determinante del desarrollo cultural y magno procedimiento divulgativo de las concepciones y realizaciones del espíritu, atentas todas sus calidades y aptitudes.

Y aun se extiende a muy amplios horizontes más la trascendencia de la creación alfabética, a partir de la cual adviene la Escritura. Baste decir, para advertirlo y valorarlo, que sólo ella ha podido permitir a todos los mortales expresar todas las ideas en forma comprensible para todos los semejantes, actualizando el pasado, dando perennidad al presente y asegurando el futuro del pensamiento humano.

IA



Digamos de paso que Fenicia (del griego *Φοινίκη*, de *φοινίξ* = púrpura, acaso porque sus telas de ese hermoso color fueran su principal divisa) es una antigua comarca del Asia, establecida en el siglo XXVIII (2750 años) antes de Cristo por una tribu semítica procedente, igual que los hebreos, de las llanuras de Caldea. Su territorio comprendía una estrecha faja de 35 a 40 kilómetros de anchura, extendida en la costa occidental de Siria hasta el monte Carmelo y al sur entre el Líbano y el mar. Limitada, tierra adentro, por la alta montaña, carecía de comunicaciones con el interior, mientras el mar ofrecíale amplias rutas abiertas en todas direcciones y los cedros del Líbano abundantes maderas para construir las mejores barcas de la antigüedad.

La naturaleza del país que habitaron hizo, pues, marinos a los fenicios, como su ingenio hábiles traficantes e intermediarios entre los pueblos antiguos. Gran renombre alcanzaron sus principales ciudades: Sidón, Tiro, Trípoli, Arad, Biblos, Beyruth y Aco o Tolemais, así como sus colonias fundadas a lo largo del litoral mediterráneo: Chipre, islas del Egeo, Creta, Sicilia, Cerdeña, Nor-Africa —donde Cartago llegó a superar a la metrópoli—, Mauretania y posesiones en España a cuyas costas arribaron en los albores del siglo XV a. de J. C., floreciendo desde mediados del VIII poblaciones tan importantes como Aljeciras, Málaga, Adra, Sevilla y Cádiz, antigua Gaditania.

Constante relación mantuvieron con Egipto, Babilonia, Grecia y Roma, mediante sus barcos y caravanas de camellos que comunicaban el mar Caspio y el golfo Pérsico con el Mediterráneo, llevando a todas partes la maravilla de sus vidrios y tejidos de púrpura, que los tirios fabricaban inimitablemente extrayendo el bello tinte de un marisco especial, e intercambiando maderas del Líbano y plata de España, joyas asirias y *papiro* egipcio, elemento valioso de cultura que los fenicios concentraron en su puerto de Biblos, el cual legó su nombre a los libros y particularmente al más antiguo de todos los impresos: la Biblia.

Tan poderoso influjo ejerció en el desarrollo de la civilización este intensivo tráfico internacional, promovido por los fenicios, que llevó a éstos incluso a procurarse medios aun más eficaces y avanzados de entendimiento entre sí y con los demás hombres y pueblos con los que se relacionaran. Los creadores de la navegación y del comercio necesitaban poder leer, escribir y con-

tar de manera fácil y comprensible para todos, a fin de simplificar y perfeccionar las comunicaciones. Este imperativo los indujo a deparar al mundo el mejor producto de su ingenio, que es a un tiempo la conquista primordial de progreso: el ALFABETO.



Gráfica de la Leyenda de Cadmo. (H. G.)

Alfabeto fenicio:

La leyenda atribuye a un rey fenicio llamado *Cadmo* la realización del maravilloso invento. Heródoto (V. 58, 59) consigna a su vez que la mayor parte del Alfabeto, o sea 16 letras, fueron introducidas a Grecia por Cadmo, ciudadano fenicio que llegó a establecerse en Beocia. Empero “el nombre *Cadmo* parece ser idéntico al fenicio *Kadmi*, que significa “hombre del oriente”. Cadmo no sería de esta suerte sino la personificación o el antepasado mítico de inmigrantes fenicios, a los que se llamaba *Καδμηῖοι*”, apunta James Gow en su interesante manual *Minerva*, página 16, agregando: “El alfabeto fenicio se modificó en tierra griega, principalmente por la invención de las vocales. Heródoto dice haber visto en Tebas inscripciones escritas en letras cadmeas, *Καδμηῖα Ὑραρραῖα*, y añade que la mayor parte de ellas se parecían a las letras jónicas, cuando originariamente era el mismo alfabeto fenicio el introducido en Grecia por Cadmo”.

La existencia de Cadmo como rey de Fenicia resulta, pues, tan nebulosa, como fantástica su investidura legendaria de inventor del Alfabeto o Alefato (de *Alef*, nombre hebreo de la primera letra del alfabeto fenicio, que significa buey). Mas lo indudable, lo esclarecido de modo fehaciente, es que la gloria de invención tan notable corresponde en definitiva y plenamente a los fenicios.

La fuente inmediata de inspiración que éstos hayan podido aprovechar para plasmar los primeros auténticos caracteres fonéticos, es cosa que todavía en épocas recientes ha suscitado discusiones entre los eruditos, dando lugar incluso a que una minoría llegue en sus especulaciones hasta a concebir la posibilidad de que el pueblo fenicio más que creador del Alfabeto haya sido su divulgador en los países con los cuales comerciara, después de tomar de alguno de los mismos el invento consumado.

Este extravío apreciativo se desvanece completamente, sin embargo, ante dos evidencias categóricas: la representación aislada de cada uno de los fonemas, característica esencial y constitutiva de la Escritura genuina, que no presenta ningún estadio atrasado o anterior al Alefato, y la máxima antigüedad del propio Alfabeto Fenicio, comprobada ante la manifiesta derivación que de sus signos se advierte en los caracteres fonéticos usados por

los otros pueblos contemporáneos suyos. Subsiste, así, desacuerdo únicamente en cuanto a la más directa influencia de aquellos estadios intermedios o pre-alfabéticos en la forma inicial de las letras cadmeas, influjo puramente formal y a lo sumo preparatorio que en opinión de K. Sethe (*Der Ursprung des Alphabets*, Göttingen, 1917) corresponde al silabario hierático de los egipcios, mientras Delitzch y otros autores suponen que procede de los caracteres silábicos cuneiformes de Babilonia; para Praetorius dimana del chipriota, en tanto Sayce piensa que del hitita y Arturo Evans cree que del cretense arcaico.

La fecha exacta de la formación del Alefato o de la invención del primer alfabeto, así como la de su introducción a Grecia, donde fué perfeccionado, y la de su difusión entre todos los pueblos de la antigüedad con los cuales traficaran los cadmeos, no es dable precisarla con absoluta certeza, cosa que ocurre igualmente con casi todas las grandes conquistas logradas por la humanidad en su primera edad histórica, cuando la unidad fundamental del tiempo parece ser el siglo, por no decir el evo.

Ello no obstante, a medida que la Epigrafía ha conseguido penetrar cada vez más y mejor en el secreto augusto de las primeras inscripciones fonográficas, ha ido haciéndose posible establecer con progresiva precisión por lo menos el milenio y dentro de él la época más aproximada de la mayoría de sucesos trascendentes acaecidos en la Edad Antigua, completándose la actividad exegética mediante deducciones lógicamente fundamentadas y acertados estudios comparativos.

La invención de la Escritura puede fijarse así por los siglos XIV o XV antes de Cristo. Los más antiguos monumentos auténticos del Alfabeto Fenicio se remontan a los siglos XI o X de la Era Precristiana. Tales son, en primer término, la estela conmemorativa erigida por Mesah, rey de los moabitas, hacia 895 a. de J. C., la cual fué descubierta en 1870 por Clermont-Gameau y se conserva actualmente en el Museo del Louvre; en segundo, la inscripción del rey Kalumu de Sendjirli, encontrada como la anterior en Siria, y luego, la copa de cobre correspondiente también al siglo X a. de J. C. y consagrada en el reinado de Hiram de Sidón a Baal Lebanon.

Las grafías de estos interesantes ejemplares del alfabeto fenicio guardan ligera semejanza con el *hebreo cuadrado*; pero no

obstante que el parecido de los rasgos, con ser escaso, es el más aproximado, tal alfabeto israelita no fué usado sino hasta el siglo II antes de Cristo.

La introducción a Grecia de las primeras letras fenicias ha sido fijada por Gow hacia los siglos VIII o IX a. de J. C., época en que Fenicia ejerció notable influencia en el naciente arte helénico a juzgar por los descubrimientos arqueológicos. Los datos precisos corresponden solamente al siglo VII a. de J. C., al cual pertenecen entre otras inscripciones conocidas la de Abu-Simbul o Ipsambul en Nubia, grabada en las piernas de una gigantesca estatua egipcia.

ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΕΛΘΟΝΤΟΣ ΕΣ ΕΛΕΦΑΝΤΙΝΑΝ ΨΑΜΜΑΤΙΧΟΥ
 ΠΑΝΤΑ ΕΓΡΑΨΑΝΤ ΟΙΣΥΝ ΨΑΜΜΑΤΙΧΟΙ ΤΟΙΘ ΘΕΟΚΛΟΣ
 ΕΠΛΕΟΝ ΠΛΗΘΟΝ ΔΕ ΚΕΡΚΙΟΣ ΚΑΤΥΠΕΡΘΕΝ ΕΙΝΙΣ ΟΠΟΤΑΜΟΣ
 ΑΝΙΘΑΛΟΓΡΟΣΟΣ ΘΒΤ Ε ΠΟΤΑΣΙΜΤΟ ΑΙΓΥΠΤΙΟΣ ΔΕΡΜΑΣΙΣ
 ΕΓΓΡΑΦΕ Δ ΑΜΕΑ Δ ΤΟΝ ΑΜΟΙΒΙΧ Ο ΚΑΙ ΠΕΛΕΚΟΣ ΟΥΔΑΜΟ

— *Inscripción de Abu-Simbul, en Nubia*
(siglo VII a. J. C.)

TRANSCRIPCION:

Griego moderno:

Βασιλέος ἐλθόντος ἐς Ἐλεφαν-
 τίναν Ψαμ(μ)ατίχου | ταῦτα ἔγραψαν τοὶ σὺν Ψαμματίχοι
 τοῦ Θεοκλ(έ)ος | ἔπλεον. Ἦλθον δὲ Κέρκιος (?) κατύπερθεν
 (έ)ς ὁ ποταμὸς | ἀνίη. Ἄλ(λ)ογλώσ(σ)ους δ' ἤχε Πιτα-
 σιμτό, Αἰγυπτίους δὲ Ἄμασις. | Ἐγραφε δ' ἀμὲ Ἄρχων
 Ἀμοιβίχου καὶ Πέλεκος Οὐδάμου. —'

Traducción: "Habiendo venido a Eiefantina el rey Psamético, he aquí lo que escribieron los que venían con Psamético, hijo de Teocles. Fueron sobre Kerkis tan lejos como el río lo permitió. Potasimto (?) mandaba a los extranjeros; Amasis a los egipcios. Arjon, hijo de Amoibicos, y Pelecós, hijo de Udamos, escribieron nuestros nombres".

Con anterioridad al siglo citado, los informes de la presencia del Alefato en Grecia son vagos e imprecisos. Los fonogramas

aparecen empleados en la lista de vencedores en los Juegos Olímpicos, que abarca desde el año 776 antes de nuestra Era; mas existe la creencia de que tal registro haya empezado a elaborarse mucho tiempo después. En los poemas homéricos, finalmente, no se encuentra sino una probable alusión al Alfabeto en el pasaje VI de la Iliada, y ello siempre que llegase a ser posible confirmar que los *signos funestos* (*σηρατα λυγρια*) llevados por Belerofonte al rey de Licia —según se afirma— corresponden a la Escritura.

Numerosas producciones que se remontan al siglo VI se conservan, en cambio, tales como las leyes de Dracón y de Solón, las crónicas de Hecateo y las descripciones de Scylax, suficientes para acreditar que 600 años antes de Jesucristo se había generalizado en la Hélade el uso de la Escritura.

Las pruebas citadas de la antigüedad del alfabeto púnico, que en Siria y Chipre alcanzan al siglo X, y al VII en Grecia, son, empero, aplicaciones de tal manera avanzadas o perfeccionadas, que obligadamente hacen pensar en un proceso evolutivo previo de más de un siglo con relación al nacimiento propiamente dicho de la Escritura Cadmea. Ello hace a los autores situar su advenimiento en Fenicia por los siglos XIV o XV precristianos.

Los estudios realizados en incansable indagatoria de casi 100 años por eminentes investigadores como Bopp, Gesenius, Carlos Lénormant, el conde de Voguë, Renan, Albrecht, Weber, Franc, el segundo Lénormant y de Rougé —citados por Emilio y Alfredo Relaño en su magnífica "HISTORIA GRÁFICA DE LA ESCRITURA", Madrid, 1949, página 103— no dejan ya lugar a dudas primeramente con respecto a que la invención del Alfabeto fué lograda por el pueblo fenicio, y en segundo término, acerca de que todos los alfabetos que emplea el hombre —exceptuando probablemente el coreano, formado a base de caracteres chinos pero influido ya por los cadmeos, y firmemente el cuneiforme de los persas— integran una sóla gran familia, derivada precisamente de la inmortal creación fenicia.

"Parece hoy probado que todos los alfabetos conocidos proceden del fenicio, escriben los Relaños. En primer lugar, de él tomaron los suyos los otros pueblos semíticos (emplazados históricamente en el Cercano Oriente, desde Mesopotamia a Palestina y Arabia), formándose así en varias épocas el siríaco-aramco, el

árabe antiguo, el himiarítico del Sur de Arabia, el moabita, el samaritano, el palmirano, el hebreo y tantos otros. (Cuadros Alfabéticos II, III y IV.)

“Después, este útil elemento de cultura salió de los límites del mundo semítico. De una forma siríaca, más reciente, se formó el turco nigur; de éste, el de la lengua manchú, y de él, a su vez, el mongólico, de donde resulta que, a través de varios escalones y también de algunos siglos, llegó la influencia del fenicio hasta el nordeste de Asia.

“De la escritura himiarítica proceden la etiópica (único alfabeto en el mundo que principia por E y no por A como todos los demás antiguos y modernos —nota intercalada—), la líbica y todas las del norte de África. El adefato árabe moderno, con algunas variaciones accidentales, se emplea actualmente en las lenguas de Persia, Afganistán e Indostán mahometano. Se empleaba hasta hace unos pocos años en Turquía, y es el oficial en tierra como Java, tan alejada geográficamente de La Meca.

“De un primitivo adefato siríaco-aramco se formaron en época muy antigua el zendo y el pehlevi del Irán, y también del arameo primitivo, al parecer, el sánscrito devanágari, que más tarde daría lugar al pali de los budistas y a otros alfabetos indios, alcanzando con la extensión del budismo, el Tibet, Corea y las islas y el continente indochino. (Cuadro Alfabético V.)

“En cuanto a Occidente, sea o no cierta, como queda dicho, la leyenda de Cadmo, resulta hoy evidente que del fenicio salió directamente el alfabeto griego, ya vocalizado (del que más adelante habremos de ocuparnos con la extensión que merece). Primer alfabeto completo, al que por su contextura nos permitiremos llamar ‘moderno’ no obstante su antigüedad, y que, por su parte, daría nacimiento a otros varios, como el gótico (alemán) y el cirílico (ruso), y con el que está íntimamente relacionado el latino, hoy universal”.

En el cuadro siguiente aparecen los caracteres fenicios originales, con sus respectivos nombres en lengua hebrea, clásica de los pueblos semíticos y empleada por los creadores de Alfabeto para designar las letras desde su memorable invención. Al lado están las equivalencias fonéticas de los signos cadmeos en la misma lengua israelita y, por último, las formas griegas capitales y minúsculas:

I CUADRO ALFABÉTICO

ALEFATO FENICIO O PRIMER ALFABETO EN EL MUNDO

Nombres de las letras primitivas y equivalencias fonográficas en hebreo y en griego

FENICIO	NOMBRES HEBREOS.	EQUIVALENCIAS EN HEBREO	FORMAS GRIEGAS	VALORES PRIMITIVOS EN GRIEGO
1. א	Alef (buey)	Equivale al espíritu suave griego,	Α	α.
2. ב	Bet (casa)	b,	Β	β
3. ג	Guimet (camello)	g suave,	Γ	γ.
4. ד	Dálet (puerta de tienda)	d,	Δ	δ.
5. ה	Ho (?)	aspiración suave,	Ε	ε, ει, η.
6. ו	Vau (pliquele de tienda)	w,	Ε, Υ	ω, υ.
7. ז	Zayin (?)	ζ griega,	Ζ	ζ, σδ.
8. ח	Jet (seto)	aspiración fuerte,	Η	espíritu áspero
9. ט	Tet (?)	t fuerte,	Θ	θ.
10. י	Yod (revers de la mano)	y,	Ι	ι.
11. כ	Kaf (palma de la mano)	k suave,	Κ	κ.
12. ל	Lámed (aguijón)	l,	Λ	λ.
13. מ	Mem (agua)	m,	Μ	μ.
14. נ	Nun (pez)	n,	Ν	ν.
15. ס	Sámeg (?)	s suave;	Ξ	ξ;
16. ע	Hayin (ojo)	gutural y de especial pronunciación,	Ο	ο, ου, ω.
17. פ	Pe (boca)	p,	Π	π.
18. צ	Tsháde (?)	s fuerte,	Μ(?)	σ (?)
19. ק	Qof	k fuerte,	Ο	Q x fuer.
20. ר	Resch (lado de la cabeza)	r,	Ρ	ρ.
21. ש	Schin (diente)	sh,	Σ(?)	σ (?)
22. ת	Tau (cruz)	t suave,	Τ	τ.

El proceso derivativo de los alfabetos semíticos puede apreciarse en los cuadros marcados con los números II, III y IV, expuestos a continuación:

II CUADRO ALFABÉTICO

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
<p>2</p> <p>Q B X P 3 0</p> <p>4 5 6 7 8 9</p> <p>1 2 3 4 5 6 7 8 9</p> <p>10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20</p>	<p>Α Α Ι Δ Ε Ζ Η Θ</p> <p>Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ</p>	<p>Α Α Ι Δ Ε Ζ Η Θ</p> <p>Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ</p>	<p>Α Α Ι Δ Ε Ζ Η Θ</p> <p>Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ</p>	<p>Α Α Ι Δ Ε Ζ Η Θ</p> <p>Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ</p>	<p>Α Α Ι Δ Ε Ζ Η Θ</p> <p>Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ</p>	<p>Α Α Ι Δ Ε Ζ Η Θ</p> <p>Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ</p>	<p>Α Α Ι Δ Ε Ζ Η Θ</p> <p>Α Β Γ Δ Ε Ζ Η Θ</p>

Alefatos o Alfabetos Orientales, derivados inmediatos de la creación fenicia.

III CUADRO ALFABÉTICO

Alfabeto hebreo y caldeo

Figuras					Figuras				
Naturales cuadradas	Prolong. finales	Valor castellano	Nombres	Valor num.º	Naturales cuadradas	Prolong. finales	Valor castellano	Nombres	Valor num.º
א		'	Alef	1	ל		l	Lamed	30
ב		b	Beth	2	מ	ם	m	Mem	40
ג		g	Ghimel	3	נ	ן	n	Nun	50
ד		d	Daleth	4	ס		s	Samec	60
ה		h	He'	5	צ		h=j	Jain	70
ו		v	Vau	6	פ	ף	p	Pi	80
ז		z	Zain	7	צ	ץ	tz, ó z	Tsade	90
ח		hh	Jeth	8	ק		q, ó k	Cof	100
ט		tt	Teth	9	ר		r	Resc	200
י		i	Yod	10	ש		sc	Shin	300
כ	ך	c	Caph	20	ת		th	Thau	400

Letras dilatadas

ת ם ל ה א
Thau Mem Lamed He' Alef

IV CUADRO ALFABÉTICO

Alfabeto árabe

NOMBRES DE LAS LETRAS		FORMA DE LAS LETRAS SEGÚN SU COLOCACIÓN EN LA ESCRITURA				Escriura APURADA	PRONUNCIACIÓN ó FORMA REPRESENTATIVA DE LA LETRA			
		Sola	Unida a la anterior.	Unida a la siguiente.	Unida a la posterior.		Según el nombre.	Según el sonido.	Según el carácter, adaptado al español.	Según el valor.
Alif	alif	ا	آ	ـ	ـ	ا	آ	Alif...	h, & muy delid	
Ba	ba	ب	ب	ـ	ـ	ب	ب	Ba...	b	
Ta	ta	ت	ت	ـ	ـ	ت	ت	Ta...	t	
Tsa	tsa	ث	ث	ـ	ـ	ث	ث	Ts...	z (castellano)	
Cham	cham	ج	ج	ـ	ـ	ج	ج	Ch...	j (castellano: j)	
H'a	ha	ح	ح	ـ	ـ	ح	ح	H'a...	h (expirada fuerte)	
Ja	ja	خ	خ	ـ	ـ	خ	خ	Ja...	j (castellano)	
Dal	dal	د	د	ـ	ـ	د	د	Dal...	d	
Dzal	dzal	ذ	ذ	ـ	ـ	ذ	ذ	Dzal...	dh, inglesa en the, a word, etc. solamente	
Ra	ra	ر	ر	ـ	ـ	ر	ر	Ra...	r	
Zain	zay	ز	ز	ـ	ـ	ز	ز	Za...	z castellano	
Sin	sin	س	س	ـ	ـ	س	س	Sin...	s	
Schin	schin	ش	ش	ـ	ـ	ش	ش	Schin...	x (castellano: x)	
Sad	sad	ص	ص	ـ	ـ	ص	ص	Sad...	g catalana fuerte	
Dhad	dhad	ض	ض	ـ	ـ	ض	ض	Dhad...	ð (La punta de la lengua contra el paladar)	
Fa	fa	ف	ف	ـ	ـ	ف	ف	Fa...	f	
Dha	dha	ط	ط	ـ	ـ	ط	ط	Dha...	t	
A'in	ain	ع	ع	ـ	ـ	ع	ع	A'in...	(puede ser malakale)	
Gham	gham	غ	غ	ـ	ـ	غ	غ	Gham...	g catalana fuerte	
Fa	fa	ق	ق	ـ	ـ	ق	ق	Fa...	f	
Kaf	kaf	ك	ك	ـ	ـ	ك	ك	Kaf...	k explosivo	
Qaf	qaf	ق	ق	ـ	ـ	ق	ق	Qaf...	k	
Lam	lam	ل	ل	ـ	ـ	ل	ل	Lam...	l	
Min	min	م	م	ـ	ـ	م	م	Min...	m	
Nun	nun	ن	ن	ـ	ـ	ن	ن	Nun...	n	
Ha	ha	ه	ه	ـ	ـ	ه	ه	Ha...	h aspirada	
Wau	wau	و	و	ـ	ـ	و	و	Wau...	u	
Ya	ya	ي	ي	ـ	ـ	ي	ي	Ya...	l, y	

V CUADRO ALFABÉTICO

Alfabeto sánscrito devanágari

अ a इ i उ u ए e ल l
 आ ā ई i ऊ ū ऋ ṛ
 ए e (= āi) ओ o (= āu)
 ऐ ai (= āi) औ au (= āu)
 क ka ख kha ग ga घ gha ङ ṅa
 च cha छ chha ज ja ऋ ṛha ञ ṅa
 ट ṭa ठ ṭha ड ḍa ढ ḍha ण ṇa
 त ta थ tha द da ध dha न na
 प pa फ pha ब ba भ bha म ma
 य ya र ra ल la व va
 श śa ष ṣa स sa
 ह ha

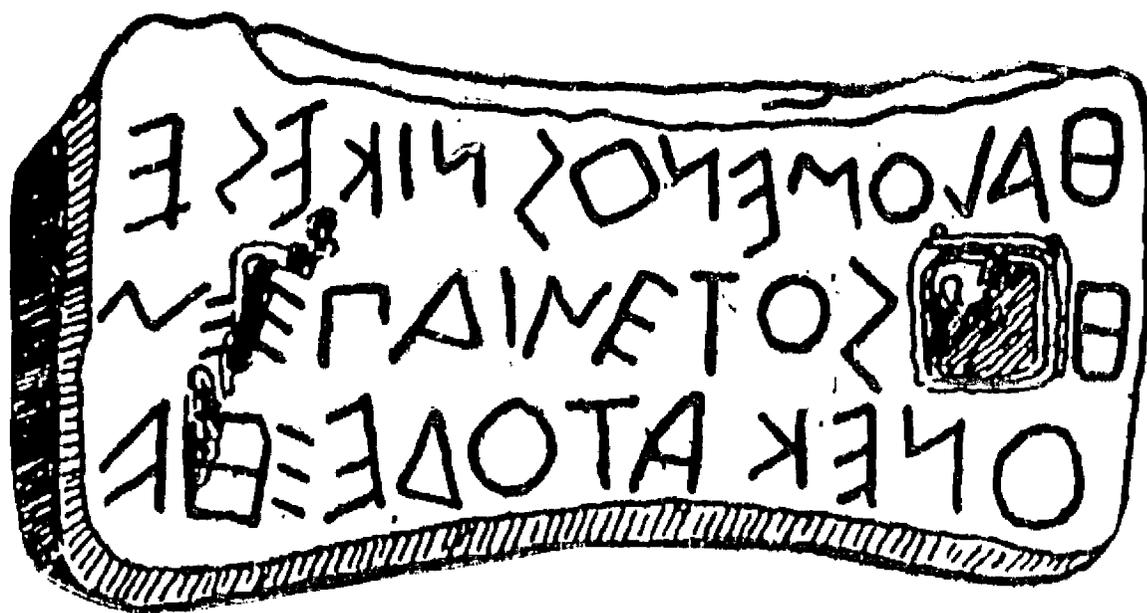
Complementos vocálicos de la escritura devanágari.

क ka अक aka अक् ak का kā ँके ki कौ kō
 कु ku कू kū कृ kr कु kṛ क् क.
 के ke कै kai को ko कौ kōu

El orden de colocación en que aparecen las letras fenicias desde sus orígenes, es del todo caprichoso, y tal parece que los griegos se limitaron a seguirlo, aun cuando llevaron a cabo la vocalización de algunos caracteres que, debido a las condiciones fonéticas propias de las lenguas orientales, tienen valor consonántico en el Alefato y en sus equivalencias hebraicas, además de que completaron los cinco fonogramas vocálicos aumentando a 24 los 22 signos cadmeos. Se alternaron en todo tiempo, pues, vocales y consonantes, por más que como dejamos apuntado el Alfabeto Fenicio carecía de las primeras o no asignaba ese valor a las letras respectivas, superación que cuenta en el haber de Grecia.

Los fenicios, igual que todos los demás pueblos semíticos, escribían de derecha a izquierda. Otro tanto se observa en la escritura griega de los primeros tiempos, si bien luego después los helenos alternaron los dos sentidos, es decir, líneas trazadas de derecha a izquierda con otras de izquierda a derecha, sistema conocido con el nombre de *βουστροφῆδόν* o escritura *bustréfala* (como los bueyes al arar), terminando por adoptar en definitiva la escritura de izquierda a derecha solamente, como usaran siempre los otros pueblos occidentales.

Con razón estimase como una evidencia más de la derivación fenicia del Alfabeto Griego, esa característica en común de una y otra escrituras, en los albores de la griega.



(ILUSTRACIÓN N.º 29.—Minerva.)

VI CUADRO ALFABÉTICO

*Alfabeto Griego Atico-Jónico, adoptado desde el año 403 a. de J. C.
y usado en los textos actuales*

Letras mayúsculas y cursivas o minúsculas

<u>FIGURA</u>	<u>NOMBRE</u>	<u>SONIDO</u>
A, α	alfa	a
B, β, β̄	beta	b
Γ, γ	gamma	g (suave)
Δ, δ	delta	d
Ε, ε	epsilon	e (breve)
Z, ζ	dseda	ds
H, η	eta	e (larga)
Θ, θ	zeta	z
I, ι	iota	i
K, κ	cappa	k
Λ, λ	lambda	l
Μ, μ	my	m
N, ν	ny	n
Ξ, ξ	xi	x (cs)
Ο, ο	omicron	o (breve)
Π, π	pi	p
Ρ, ρ	rho	r
Σ, σ, σ̄	sigma	s
T, τ	tau	t
Υ, υ	hypsilon	y (u francesa)
Φ, φ	phi	f
Χ, χ	ji	j.
Ψ, ψ	psi	ps
Ω, ω	omega	o (larga)

ALFABETO GRIEGO:

Mercaderes fenicios o cadmeos, establecidos en las islas y costas del mar Egeo, llevaron a Grecia su ALEFATO o alfabeto desprovisto de vocales, fonemas ajenos a su lengua —como a la hebrea y a las demás lenguas semíticas— según ha sido comprobado por los investigadores y tratado por nuestra parte al ocuparnos en este mismo capítulo de la Leyenda de Cadmo, que no es en el fondo sino un mito.

“¡Jamás nave fenicia recogió botín tan opulento en sus correrías por el mar de Ulises!” exclama Gómez de Baquero con unción de convencido.

El genio griego y las exigencias fonéticas de su rico idioma completaron y perfeccionaron la siempre admirable invención fenicia, formando el primer alfabeto integral transcurrido algún tiempo desde la introducción a la Hélade de las letras cadmeas originales realizada por los siglos IX u VIII a. de J. C., época que coincide con la adopción en China de la representación silábica y el uso de caracteres estilizados al máximo.

Palamedes, sobrino de Agamenón, y el célebre poeta Simónides de Ceos, junto con otros personajes de aquellos tiempos, intervinieron en la integración del alfabeto griego —refieren añejas tradiciones—, adaptando los fonogramas de Fenicia, país de cultura más antigua pero de menor desarrollo estético e idiomático, al sentido artístico superior de los helenos y a la expresión más eufónica de su lengua.

Cinco grafías del alefato: *Alef, He, Yod, Háyin, Vau* (I Cuadro Alfabético), que representaran en fenicio igual número de sonidos consonánticos carentes de correspondencia en griego, fueron investidas de representación vocálica, reforma inicial determinante de las primeras cinco letras vocales: A, E, I, O, Y (con

sonido de U esta última). Luego fué creada la consonante F', nombrándola *digamma* o gamma doble y pronunciándola como *v*, para reforzar el mismo fonema vocálico final. Se completó de esta manera el alfabeto griego primitivo compuesto de 23 caracteres, principiando por la A (*Alpha*) y terminando con la Y (*Húpsilon*), que al evolucionar progresivamente llegó a tener los 24 de que está compuesto hasta la fecha, mediante la adición del signo ω (*Omega*), doble O, u O larga y abierta.

A través de las inscripciones de Creta, Thera y Delos, ha sido posible conocer los cambios y las diversas modificaciones del alfabeto griego anteriores al siglo V de la Era, a partir del cual prevalecen en los textos dos alfabetos-tipo, conocidos como *Jonio* o de Oriente y *Calcídico* o de Occidente. Pero para su mejor apreciación, trataremos de sintetizar aquellos cambios y modificaciones una vez hayamos expuesto los alfabetos definitivos oriental y occidental de Grecia a la observación de los lectores, utilizando el sistema retrospectivo en un afán de examinar con claridad el proceso formativo del primer conjunto perfecto de letras que conociera el mundo:

Alfabeto jonio: A B Γ Δ E Z H Θ I K Λ M N Ξ
 O Π P Σ T T Φ X Ψ Ω,
Alfabeto calcídico: A B Γ Δ E F Z H (= h) Θ
 I K L M N O Π Q P Σ T T X (= x) Φ Ψ (= j).

El primer tipo domina en Asia Menor, en Megara, Corinto y Argos; el Segundo, en el Peloponeso (exceptuando Argos y Corinto) como en las colonias griegas de Italia y de Sicilia.

La comparación de ambos tipos de alfabeto, facilita advertir que el calcídico carece de las grafías Ξ (Ks) y ω (Omega), presentando en cambio la F' (*Digamma*, con sonido de W) como sexta letra y la Q (k fuerte) como 17ª. Por otra parte, en este mismo tipo occidental, la H (*Etha*) corresponde a la aspiración fuerte, y la Ψ (*Ps*) equivale al fonema latino J, en tanto el tipo jonio asigna a la H valor de E larga y abierta (η) y deja a la Ψ su propio sonido doble. Finalmente, la Λ (*Lambda*) jónica lleva ya la forma "L" en el alfabeto calcídico, inmediato precursor del Romano y sus descendientes o derivados actuales.

Hasta antes del año 403, se usó en Atenas un tercer alfabeto Ático primitivo, cuyas principales diferencias con el jonio y el calcídico consistían en la escritura de Ξ — Ψ , con las letras simples combinadas $\text{K}\Sigma$ — $\Phi\Sigma$ (Ks y Fs), y en que nunca usó la Diganma. Poco a poco el alfabeto jonio fué introduciéndose en Atenas, hasta que en el año citado de 403, fué oficialmente adoptado en el arcontado de Euclides, empleándose con exclusividad en todos los documentos públicos.

Tenemos así constituido, definitivamente, el Alfabeto Griego, que puede denominarse ÁTICO-JÓNICO.

Inicialmente, los griegos usaron sólo letras grandes o mayores (de donde se deriva el término mayúsculas), a las cuales se ha llamado unciales, “Unciales Litterae”, calificativo empleado en un texto de San Jerónimo para designar justamente letras grandes o capitales (*uncia*) y el cual pudiera ser un simple error textual por *iniciales*, aunque aquella designación se ha mantenido y sus grafías afectan a veces formas redondeadas y enlaces primarios que no presentan las mayúsculas griegas posteriores y definitivas.

La necesidad de escribir con rapidez originó las letras minúsculas (menores) o *Escritura Cursiva*, promotora de nuestra actual letra de carta, de gran utilidad y empleo en la práctica diaria, así como de formas susceptibles de enlazarse ilimitadamente y con mayor ahorro de tiempo que cuanto a este respecto permitieran las ligaduras observables en algunos manuscritos unciales, en los que tales uniones sirven a menudo para precisar su fecha y procedencia. (Ver nuestro VI CUADRO ALFABÉTICO.)

La genial invención de los fenicios, perfeccionada por los griegos en la forma que dejamos expuesta, comenzó bien pronto a manifestar su trascendencia en Grecia. Los poemas de Homero y de Píndaro, entre otros, que hasta el advenimiento pleno de la escritura fueran conservados únicamente en la memoria de los privilegiados y difundidos por el canto de los rápsodas, sujetos a la sazón al riesgo de sufrir alteraciones y aun perderse al paso de los tiempos y al ocaso de las tradiciones, pudieron ser al fin immortalizados y divulgados para siempre y entre todos, igual que textos y toda clase de documentos, cuya forma escrita hace a Esquilo prorrumper entusiasmado: “¡Oh cuán útil es, atenienses,

y cuán bueno poseer archivos! En esos escritos nos conservamos intactos, y no variamos según el capricho de la opinión”.

Todavía introducen los griegos cinco importantísimos factores más, para la mejor expresión y comprensión de la escritura: *acentos, espíritus, abreviaturas, apóstrofes y separaciones* entre palabras y frases.

La creación de los acentos: (´) agudo u oxítono (del griego ὀξεῖα agudo y τόνοι acento), (˘) grave o barítono (de βαρεῖα grave y τόνοι acento y (ˆ) circunflejo o perispomeni (τερουσπορῆνι), para marcar la entonación más alta, media y alternativa de los fonemas al pronunciar las palabras escritas, ha sido atribuída a Aristófanes de Bizancio, célebre gramático alejandrino, quien vivió unos 260 años a. de J. C. y se propuso facilitar con estos signos —así como con las pausas interlocutorias, origen de los Signos de Puntuación— la lectura de Homero, ya que sin recursos tan eficaces perdía ésta sentido y concierto, vacío que se lamenta en todos los primeros manuscritos griegos anteriores, en los que sólo aparecen separados los párrafos y capítulos.

En cuanto a los espíritus, no son sino los signos positivo y negativo de la aspiración fonética, empleados actualmente en los textos helenos. El símbolo positivo (ῶ), se denomina *espíritu rudo o áspero*, y *suave* el negativo “ ”, anteponiéndose uno u otro a las palabras que empiezan por vocal o diptongo, según lleven o no aspiración inicial. La unión de ambos por medio de un guión central, forma la letra “)-(-” que en la ortografía latina, más simple y práctica, representa fonemas iniciales aspirados al pasar de un idioma a otro, tales como *hermano* del gótico GERMANO; *hierro*, del latín FERRUM; *hípico*, del griego ἵππος, con espíritu áspero.

En el latín, como en las escrituras romances, los espíritus griegos se fusionaron, pues, en uno sólo, afirmativo de la aspiración. Y bien haya la lógica latina, pues que la ausencia del símbolo positivo es bastante para indicar que una palabra determinada carece de fonema aspirado en su origen y estructura.

Como veremos enseguida, el alfabeto griego tipo calcídico u occidental sirvió de molde para la formación del Latino o Roma-

no, del cual han derivado los alfabetos de las lenguas romances, hijas del latín: Español, Catalán, Francés, Provenzal, Italiano, Portugués y Rumano. El cuadro de la hoja siguiente ilustra sobre los alfabetos griegos y su traslación a los demás accidentales:

VII CUADRO ALFABÉTICO

PRINCIPALES ALFABETOS USADOS EN LAS ANTIGUAS INSCRIPCIONES

	1	2	3	4	5	6	7
1 ANTIGUAS FORMAS SEMÍTICAS	Α	ΔΡΑ Α	ΑΑ ΑΑ	Α Α Α Α	ΑΑ	Α Α	Α Α
2 ALFABETO JONIO (Asia Menor.)	Α Ϟ	Β Β Β	Β Β	Β Β	Β	Ϟ Β	Β
3 ALFABETO JONIO (Atenas, antes de Euclides, 403 a. de J. C.)	Α Ι	Β Β Β	Β Β	Β Β	Β	Ϟ Β	Β
4 ALFABETO CALCÍDICO (Eubea y sus colonias.)	Α Ϟ	Β Β Β	Β Β	Β Β	Β	Ϟ Β	Β
5 ALFABETO GRECO-ETRUSCO (Veyes)	Α Ϟ	Β Β Β	Β Β	Β Β	Β	Ϟ Β	Β
6 ALFABETO UMBRIO	Α Ϟ	Β Β Β	Β Β	Β Β	Β	Ϟ Β	Β
7 ALFABETO LATINO (Época imperial.)	Α Ϟ	Β Β Β	Β Β	Β Β	Β	Ϟ Β	Β
Cuando se indican varias formas de una misma letra, la primera es generalmente la más antigua. La X del alfabeto calcídico (columna 4ª, número 15) debería colocarse más abajo, entre la T y la ϕ, lo mismo que en la columna 5ª.							

“EIA VERO, AUREA, PERPETUA
DIVINAQUE LNGUA LATII, DI-
TISSIMARUM CUNABULA LIN-
GUARUM”

Luis Vives.

ALFABETO LATINO:

Continuando con el sistema retrospectivo, en obsequio a la claridad expositiva, empezaremos por consignar que el Alfabeto Latino, en el grado mayor de evolución que alcanzara, consta de 25 letras:

A B C D E F G H I — J K L M N O P Q R S T U — V X Y Z
a b c d e f g h i — j k l m n o p q r s t u — v x y z

Seis de estas grafías son vocales: A E I O U Y, existiendo combinaciones diptongales, de las que especialmente abundan en las voces latinas: AE, OE.

Como particularidades de la escritura latina, son de anotarse las siguientes:

No existió nunca *acento gráfico* o *tilde*.

La lengua carece en lo absoluto de palabras agudas y sobresdrújulas, teniendo así únicamente voces esdrújulas en cantidad reducida y llanas o graves en elevada proporción. Esta circunstancia —que en el idioma español se refleja por la superabundancia de palabras barítonas— justifica la falta de signos gráficos de acentuación en la donosa lengua de Ennio, de Cicerón y Ovidio.

Los textos presentan algunos grupos literales consonánticos, cuya pronunciación es: *ph* como F (*Philosophia*-Filosofía), *ch* como K o C (*charta*-carta), *th* como TC (*pithia*-pitia).

Los fonogramas “J” “V” tienen un valor semiconsonántico, usándose con tal carácter y en lugar de las vocales I, U, respectivamente, delante de otras grafías vocálicas, como puede verse en JAM=IAM, JANUA=IANUA; VESTRA=UESTRA.

La letra C no se encuentra en los alfabetos griegos ni en las inscripciones del alfabeto fenicio; ambos antecedentes del abecedario latino representan dicho signo con sus grafías *gamma* y *guímel*, por su orden, y el sonido fuerte del mismo, mediante los caracteres *kapa* y *caf*.

En lo que atañe al Alfabeto Español, compuesto de 29 letras, las diferencias del Latino son cuantitativas por lo que hace a las letras hispánicas Ch, Ll y Ñ, y cualitativas con relación a las semivocales románicas J-V, que en castellano representa definidos fonemas consonánticos. El grupo CH se escribe en latín, pero se pronuncia siempre como C. La L suele duplicarse también (CABALLUS, CABALLA), pero indefectiblemente se pronuncia la primera con la sílaba anterior y con la siguiente la segunda. La grafía Ñ es exclusiva del abecedario castellano, como veremos al tratar del mismo, en tanto la W, que a menudo se emplea en el idioma, procede de las lenguas góticas, directamente del inglés y el alemán, a cuyas voces naturalizadas en el léxico peninsular se aplica. La RR sobra en nuestro alfabeto, creemos.

El alfabeto latino se origina del griego, tipo calcídico u occidental, que hubo de extenderse por la península itálica —en cuyo seno existiera el LATIUM, país de los latios o latinos— a través de Cumas, antigua colonia de Calcis establecida hacia el siglo VIII antes de Jesucristo.

En las más remotas inscripciones halladas en los diversos pueblos de Italia, aparecen varios alfabetos con ligeras diferencias entre sí, siendo visible en todos la huella del calcídico griego. Véase a continuación las formas de éste en los textos griegos lapidarios de Italia:

Α Β C D E F Ζ Η Θ Ι Κ Λ Μ Ν Ο Π Ρ Σ Τ Υ Χ Φ Ψ

con los valores respectivos de

α β γ δ ε ς ζ η θ ι κ λ μ ν ο π ρ σ τ υ ξ φ χ.

El alfabeto ilustrado arriba vino a ser sin duda en un principio el Alfabeto Latino. Algunas variantes llegaron a producirse, empero, poco después, tales como la substitución de la séptima grafía que inicialmente representara el sonido S intervocálico, innecesario luego en virtud del *rotacismo* o cambio de S en R (*arboris, arboris*), por la letra G, indispensable ya que la C había tomado sonido de K. El reemplazo especificado se operó hacia el año 312 a. de J. C., época del censor Apio Claudio Caeso; el signo K siguió usándose como inicial de ciertos nombres como KALENDAE, y desde el año 100 antes de Cristo en que se generalizó el uso de vocablos griegos en la lengua latina, fueron agregadas las grafías Y-Z al Alfabeto del Latio.

Nuestro VIII Cuadro Alfabético hace posible observar en la hoja siguiente las correspondencias gráficas y fonéticas de los signos hieráticos con valor silábico, fenicios, griegos y latinos:

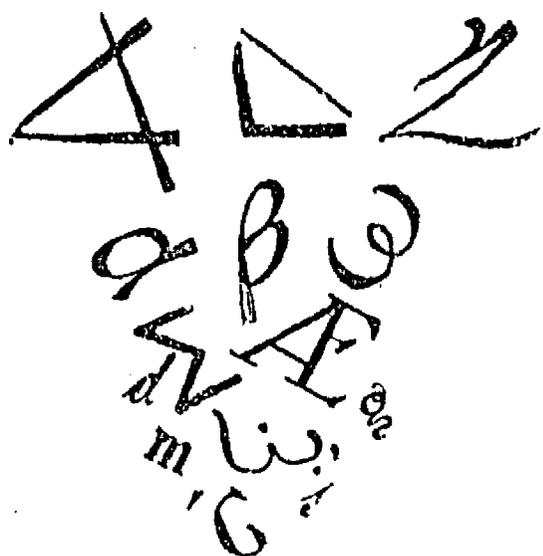
VIII CUADRO ALFABÉTICO

	EGIPCIO	FENICIO	GRIEGO					LATINO				HEBREO				
1	ÁGUILA		Α	Α	Α	α	ALFA	A	A	α α ρ	A	Ⲁ	ÁLEPH			
2	BUIRE		Β	Β	Β	β	BETA	Β	Β	β β	β	Ⲃ	BETH			
3	TRONO		Γ	Γ	Γ	γ	GAMA	Γ	Γ	ε ε ς ς	GUE	Ⲅ	GHIMEL			
4	MANO		Δ	Δ	Δ	δ	DELTA	Δ	Δ	δ δ δ	DE	Ⲇ	DÁLETH			
5	MEANDRO		Ε	Ε	Ε	ε	EPSILON	Ε	Ε	ε ε ε	E	Ⲉ	HE			
6	CERASTES		Ϝ	Ϝ	Ϝ	ϝ	DIAMMA	Ϝ	Ϝ	ϝ ϝ	VE-EF	Ⲋ	VAU			
7	DATO		Ζ	Ζ	Ζ	ζ	DELTA	Ζ	Ζ	Ζ		Ⲍ	ZAIN			
8	CRISA		Η	Η	Η	η	ETA	Η	Η	η η	HA (JA)	Ⲏ	JETH			
9	TENAZAS		Θ	Θ	Θ	θ	ZETA	Θ			ZETA	Ⲑ	TEIH			
10	PARALELAS		Ι	Ι	Ι	ι	IOYA	Ι	Ι	ι ι	I	Ⲓ	YOD			
11	TAZA		Κ	Κ	Κ	κ	KAPPA	Κ	Κ	κ	CAPPA	Ⲕ	CAP			
12	LEONA		Λ	Λ	Λ	λ	LAMBDA	Λ	Λ	λ λ	EL	Ⲗ	LÁMED			
13	BUNO		Μ	Μ	Μ	μ	MY	Μ	Μ	μ μ	EM	Ⲙ	MEM			
14	AGUA		Ν	Ν	Ν	ν	NY	Ν	Ν	ν ν	EN	Ⲛ	NUN			
15	RESPALDO		Ξ	Ξ	Ξ	ξ	XI	Ξ	Ξ	ξ ξ	ES	Ⲝ	SAMECH			
16	Ο	Ο	Ο	ο	OMICRON	Ο	O	Ⲟ	JJAIN			
17	PUERTA		Π	Π	Π	π	PI	Π	Π	π	PE	Ⲡ	FI'			
18	VIBORA		Ρ	Ρ	Ρ	ρ	SAMPI	Ρ	Ⲣ	TSABE			
19	ÁNGULO		Ϻ	Ϻ	Ϻ	Ϻ	Ϻ	Ϻ Ϻ	QU	Ⲥ	KOF			
20	BOCA		Ϝ	Ϝ	Ϝ	ϝ	RHO	Ϝ	Ϝ	ϝ ϝ	ER	ⲧ	RESCH			
21	JARDÍN INUNDADO		Ϟ	Ϟ	Ϟ	ϟ	SIGMA	Ϟ	Ϟ	ϟ ϟ	...	ⲩ	SHIN			
22	LAZO		Τ	Τ	Τ	τ	TAU	Τ	Τ	τ τ	TE	ⲫ	THAU			
			I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV

CAPÍTULO VI

PARÉNTESIS DERIVATIVO

ABECEDARIO ESPAÑOL



Las letras españolas son nuestras letras,
como son iberas las latinas.

Sabido es que el idioma Español, comúnmente llamado castellano —por haber sido el dialecto de Castilla (tierra de la reina Isabel) declarado lengua oficial del reino, hacia el siglo XV de la Era en que gobernaban sus Católicas Majestades— no es sino el propio latín evolucionado en el tiempo y el espacio y enriquecido por el concurso de dialectos aborígenes peninsulares (Vasco, Turdetano, Tarraconés, etc.) y americanos (Maya, Azteca, Caribe, Inca, etc.); por la apreciable contribución directa e indirecta del Griego, del Gótico y del Árabe, así como por la presencia de neologismos o términos procedentes de otras lenguas contemporáneas, tales como el Francés, el Alemán, el Italiano, el Inglés, el Portugués, etc., sin faltar uno que otro vocablo de origen Hebreo particularmente en los nombres propios.

De cada 100 palabras españolas, 60 son cultismos, semicultismos o voces romances de origen latino; 10, de ascendencia griega, especialmente usadas en la terminología científica; 10, proceden del gótico; 10, del árabe, y 10 son términos celtíberos y ame-

ricanismos, galicismos, germanismos, italianismos, anglicismos, lusitanismos, etc.

Pero, a pesar de este ancestro tan ilustre como múltiple y variado, hay en la lengua española unidad interna, fisonomía propia, sello auténtico del pueblo ibero, cuyos diversos estratos sociales imprimieron en ella —al recuperar sus libertades, y entre éstas la de expresión— sus características genuinas: vigor, espíritu práctico de ahorro, estetismo e idealidad, que hacen al Ilustre Manchego la figura representativa por antonomasia de ese gran pueblo civilizador más que conquistador.

Las tendencias naturales de los españoles, puestas de manifiesto al elaborar libre y espontáneamente su léxico propio, al pronunciar el latín a su manera y así las demás voces autóctonas o importadas, suprimiendo desinencias y fonemas intermedios, transformando en fuertes las vocales débiles y aquéllas en diptongos, cuando no efectuando metátesis y otras transposiciones literales o silábicas, se han elevado luego de estudiarse al rango de Leyes Fonéticas de la Economía o menor esfuerzo, del Énfasis y de la Eufonía (analogía o fácil pronunciación, que es también dicción más bella).

Es, pues, el idioma castellano, una lengua más vigorosa, más sencilla y eufónica que el propio latín de que procede fundamentalmente, cualidades todas que se extienden a su escritura, donde se superan inclusive complejidades innecesarias del idioma paterno o sea el griego, tales como la reducción a uno sólo de los tres acentos helénicos, y —llenando de paso el vacío que a este respecto ofrece el latín, lengua materna— su empleo condicionado por la excepción minoritaria, suficiente para impedir cualquier confusión en la lectura.

La partida de nacimiento del idioma español se asienta en la vieja Castilla, hacia el final del siglo V de la Era, cuando la caída del Imperio Romano de Occidente —que pone término al Período Antiguo de la Historia Universal— hace cesar la dominación latina en la Península, recuperando los Iberos, incluso, el derecho de hablar y escribir a su sabor, sin tener que expresarse en un latín que aunque popular (*SERMO RUSTICO* o *FABLA VULGATA*, transportado a España y a las demás posesiones de la Señora del Mundo por las legiones romanas) fué impuesto hasta a las fórmulas por los dominadores y exigido en todas las actividades de

la vida político-social, chocando no poco con el espíritu independiente, rebelde y voluntarioso del pueblo que diez siglos más tarde descubriría para asombro del viejo continente un nuevo mundo.

Verdad es que a partir de esa liberación, España padeció otras dominaciones, de los bárbaros primero y de los moros más tarde. Pero, cierto es también que los godos dejaron siempre al pueblo un mínimo de libertades, gracias a las cuales la civilización local pasó un tanto por ellos más que los nuevos dominadores sobre ella; de modo que en materia idiomática, por ejemplo, los españoles tomaron de la lengua gótica los vocablos que mejor les parecieron y que en total abarcan un 10% en la Lengua de Cervantes. Por su parte, los árabes aportaron una apreciable cultura al desarrollo espiritual y temporal de la España eterna, así como otro 10% de legado al inventario de la más rica de las lenguas modernas.

La ortografía española es tan fácil y simple como bellamente precisa su fonética: 29 letras, de las cuales 5 son vocales y 24 consonantes, y todas se pronuncian o leen en las palabras exactamente como se escriben, sin tonos largos o breves, abiertos ni cerrados, y sin mutaciones ortológicas por razones de lugar, vecindad o acentuación gráfica especial, como ocurre con casi todos los demás idiomas contemporáneos.

IX CUADRO ALFABETICO

He aquí el ALFABETO ESPAÑOL, nuestro abecedario: primer conocimiento inductivo de los hispanos e hispanoamericanos y capital cultural mínimo y a un tiempo básico de cada uno, que en la época actual trátase de extender a todos en intensas campañas alfabetizadoras, de cuyo éxito depende la dignificación individual y la superación colectiva en nuestros países:

A	a	B	b	C	c	CH	ch	D	d	
E	e	F	f	G	g	H	h	I	i	
J	j	K	k	L	l	LI	ll	M	m	
N	n	Ñ	ñ	O	o	P	p	Q	q	
R	r	S	s	T	t	U	u	V	v	
	W	w	X	x	Y	y	Z	z		

<i>A</i>	<i>a</i>	<i>B</i>	<i>b</i>	<i>C</i>	<i>c</i>	<i>CH</i>	<i>ch</i>	<i>D</i>	<i>d</i>	
<i>E</i>	<i>e</i>	<i>F</i>	<i>f</i>	<i>G</i>	<i>g</i>	<i>H</i>	<i>h</i>	<i>I</i>	<i>i</i>	
<i>J</i>	<i>j</i>	<i>K</i>	<i>k</i>	<i>L</i>	<i>l</i>	<i>LI</i>	<i>ll</i>	<i>M</i>	<i>m</i>	
<i>N</i>	<i>n</i>	<i>Ñ</i>	<i>ñ</i>	<i>O</i>	<i>o</i>	<i>P</i>	<i>p</i>	<i>Q</i>	<i>q</i>	
<i>R</i>	<i>r</i>	<i>S</i>	<i>s</i>	<i>T</i>	<i>t</i>	<i>U</i>	<i>u</i>	<i>V</i>	<i>v</i>	
	<i>W</i>	<i>w</i>	<i>X</i>	<i>x</i>	<i>Y</i>	<i>y</i>	<i>Z</i>	<i>z</i>		

La grafía doble "Ch", eliminada de nuestro alfabeto por muchos gramáticos, resulta imprescindible dentro de la fonética de la lengua, ya que el sonido que ella representa no corresponde al de la "C" aislada, en tanto la "h" simboliza únicamente la aspiración en la escritura española.

La "Ñ" es una letra exclusivamente castellana. Ningún otro alfabeto contiene signo tan útil y práctico, no obstante que el fonema representado por ella abunda en múltiples voces de los demás idiomas, en algunos de los cuales súplese su falta con la combinación literal gn. (Francés *agneau*, cordero).

Su formación ibérica se inspira en la duplicación *N N* latina, simplificada mediante la reducción de la segunda grafía a

contienen se hallan todavía sin descifrar, debido a que corresponden al primitivo idioma ibero, desconocido enteramente y considerado por unos similar a lenguas norafricanas, en tanto Cejador opina que se trata de la más arcaica forma del vascuence.

Mas, en todo caso, resulta edificante que en la Madre Patria haya nacido un alfabeto independientemente del latino, y es de esperarse que en día no lejano, el triunfo completo de las investigaciones permita extraer de esos archivos capítulos históricos hasta hoy ignorados, pero no perdidos, gracias a la Escritura.

Apéndice.

ACENTUACIÓN Y PUNTUACIÓN ESPAÑOLAS

Aludimos ha poco a la precisión de la fonética española, y a una de sus benéficas consecuencias ortográficas: la existencia de un solo signo gramatical de acentuación, empleado excepcionalmente en la escritura del menor número de términos del idioma.

1) En general, la *acentuación* es un fenómeno oral u ortológico, determinado por la necesidad de elevar el tono de la voz al pronunciar una sílaba de cada palabra, partiendo de las bisílabas.

2) Este fenómeno fonético, natural, se representa en la escritura castellana por medio de un pequeño signo (´) denominado *tilde* o acento gráfico, que se coloca sobre la vocal tónica cuando es preciso destacar gráficamente su acentuación oral para evitar vicios o errores al pronunciar ciertos vocablos.

3) La generalidad de las palabras españolas tiene, pues, acento. Tilde llevan, en cambio, solamente aquellas voces que forman excepción por hallarse en minoría dentro del carácter general de la lengua o del grado de acentuación correspondiente a la mayoría de su clase, así como por representar, también excepcionalmente, más de un oficio en la oración, haciendo preciso destacar el de mayor relieve (tilde enfatizante) o resultar imperativa la pronunciación separada de las vocales de un diptongo (tilde disolvente).

4) En la escritura española se tilda así, por excepción, en síntesis. Desarrollando estos principios, podemos observar que en nuestro idioma prevalecen las palabras graves o llanas, por abolengo materno del latín, existiendo agudas por influjo griego y supresiones desinenciales, como por ascendencia gótica, árabe, etc.

a) Las voces esdrújulas y sobresdrújulas están en minoría absoluta: se tildan todas siempre, por hacer excepción a la naturaleza llana de la lengua.

b) Las agudas llevan tilde cuando terminan en vocal, o en n-s, debido a que son verdaderamente pocas las palabras del idioma acentuadas en la última sílaba y terminadas en tales grafías. (Sólo infinitivos verbales tiene 10,000 el español, y todos finalizan en la consonante r.)

c) En las graves sucede lo contrario: ordinariamente terminan en n-s, cuando no en vocal. La regla tiene que ser inversa, tildándose estos términos cuando no llevan una de estas 7 letras al final. (Justamente por abundar tanto las voces graves terminadas en n, s y vocal, hay tan escasas agudas cuya última letra es una de las citadas).

ch) Finalmente, trátase de agudas o de graves, y así sean monosílabas, se usa la tilde para enfatizar el oficio principal de las palabras que desempeñan dos o más funciones en la oración: *más*, (adverbio de cantidad) y *mas* (conjunción adversativa), *cuánto* (exclamativo o interrogativo) y *cuanto* (simplemente expositivo); como también para diferenciar un término de otro u otros y asegurar su exacta pronunciación disolviendo un diptongo: *río* (rio), *hacia* (copretérito del verbo hacer) y *hacia* (preposición propia).

La *puntuación* es otra actividad complementaria de la buena escritura, remontándose su origen al año 260 a. de J. C. y atribuyéndose su introducción en los textos griegos al célebre gramático Aristófanes de Bizancio.

Contra la afirmación corriente en los tratados de gramática española, los principales signos de puntuación no son propiamente de pausa sino de construcción, resultando indispensable su empleo al escribir y su atención al leer, para la debida comprensión del pensamiento. Seguidamente consignamos los signos de puntuación usados en la escritura española, y en casi todas las del mundo:

,	coma	“ ”	comillas
:	punto y coma	()	paréntesis
:	dos puntos	{ }	llaves
...	puntos suspensivos	¨	diéresis
.	punto	(¡)	llamada
¿ ?	interrogación	*	asterisco
¡ !	admiración	- —	guiones menor y mayor.
'	apóstrofe.		

Han caído en desuso algunos otros.

Las Abreviaturas son recursos encaminados a economizar espacio y tiempo en la escritura. Aunque las gramáticas señalan casi siempre las formas consagradas o de uso más frecuente, en la práctica basta la lógica para usar convenientemente en todo caso de tan sencillo procedimiento ahorrativo, siempre que sea dable suprimir la tercera parte cuando menos de las letras que integran un vocablo, sin afectar la inteligencia del mismo. El punto cierra toda abreviatura para dejarla reafirmada ante el lector.

CAPÍTULO VII

ALFABETOS GÓTICO Y CIRÍLICO

LA ESCRITURA EN ESCANDINAVIA, ALEMANIA, RUSIA
Y OTROS PAÍSES ESLAVOS

FORMAS RÚNICA Y OGÁMICA, COMO ANTECEDENTES

Los sentimientos religiosos arraigan en los hombres de todos los pueblos, con tal vehemencia, que abundan en la Historia hechos salientes en los cuales el motor radica precisamente en el afán humano de satisfacer exigencias litúrgicas, de propagar su fe y ensanchar los fueros de su credo, los dominios de su Dios.

Guerras y conquistas, tremendas luchas intestinas, cruentos sacrificios e incruentas oblacones, junto a maravillosas jornadas ecuménicas y a heroicos renunciamentos a la vida y a la hacienda, registra la Historia de las Religiones, en las cuales la humanidad ha polarizado en todas las edades los principios del bien y del mal, y ante las que siempre ha rendido sus más acendrados valores.

Bastará con recordar a Mahoma haciendo proselitismo al frente de sus temibles legiones sarracenas, con la cimitarra en la diestra y el Korán en la siniestra; y al catequista, menos humano que los capitanes Almagro y Pizarro, gritando ¡venganza españoles! contra el monarca incaico que arrojara lejos de sí el breviario y el misal cristianos, prefiriendo la entrega de sus tesoros y de su vida misma al repudio de sus propias deidades. Pero recordemos también a los mil y un mártires del Cristianismo desafiando las iras neronianas en las catacumbas de Roma, arrostrando tempestades, pestes y simounes para evangelizar los continentes; y veamos luego a tantos y tantos héroes ignorados o poco conocidos, desvelando su sueño en interminables vigiliass conventuales, para resguardar el patrimonio cultural del mundo en el Medievo.

En servicio de la propagación religiosa, los idiomas han recibido siempre vigoroso impulso. No ha sido ajena al mismo la Escritura (como tampoco las Bellas Artes y aun ciertas ciencias como la Medicina, la Botánica y la Agricultura).

Nada de extraño tiene, así, el que la difusión del Cristianismo en el transcurso de los primeros siglos de la Era, promoviese un intenso desarrollo lingüístico y alfabético en todos los pueblos en donde se tratara de introducir el Nuevo Testamento, y hasta que la reciedumbre del empeño determinase el aparecimiento de la Escritura —con formas adaptadas a cada lengua— allí donde se carecía todavía de recurso tan valioso.

Aquellos países en los cuales no arraigaron los romanos o apenas si alcanzaron a llegar, fueron teatro de ulteriores catéquesis, resultando obligada para su conversión la prédica en sus lenguas autóctonas como también la impresión del Libro Sagrado en caracteres propios, creados cuando no existían ningunos o fonetizados en donde los había solamente ideopictográficos en plena Edad Cristiana.

Surgieron de esta manera y por influjo griego más que latino, dos interesantes alfabetos: el *Gótico* y el *Cirílico*.

Como antecedentes, citaremos en primer término la existencia en el Norte de Europa, particularmente en los países escandinavos, de un tipo arcaico de escritura, posiblemente de ascendencia helénica: el Alfabeto *Rúnico*, reproducido en el grabado siguiente:



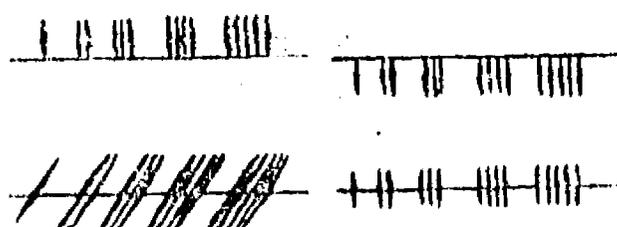
ALFABETO RÚNICO

(Ilustración N° 31.—H. G.)

Créese que los godos y acaso también los celtas difundieron a través de Europa y hacia el siglo III el primer alfabeto griego, y que sus grafías fueron objeto de modificaciones por parte de los germanos, impuestas en gran medida por la necesidad de eliminar los rasgos curvos para facilitar su trazo sobre madera de boj. El uso de las *runas* (germ. secretos) se limitó a pequeñas inscripciones en empuñaduras de armas y en algunas lápi-

das como la famosa de Vämö que se conserva en el parque Nacional de Estocolmo, desapareciendo al introducirse el Cristianismo en aquellos pueblos, donde habían alcanzado cierto valor mágico por utilizarlas los sacerdotes en conjuros, trazándolas sobre trocitos de boj que arrojaban al suelo para deducir cábalas o fórmulas cabalísticas de la forma en que quedaban combinadas al azar las letras.

Otro curioso alfabeto, con perfiles más de clave que de escritura literal, aparece en inscripciones monumentales de Escocia, Gales e Irlanda. Nótese que todos los signos ogámicos se componen de rayas verticales u oblicuas, de 1 a 5, dispuestas ordenadamente sobre líneas horizontales. Algunos autores han querido encontrar alientos griegos y latinos en este raro código, cuya antigüedad no es mayor que el arribo de los romanos a Britania y cuyos rasgos guardan relación con los elementos nativos disponibles para su trazo.



—Alfabeto ogámico.

Arriba, izquierda: h - d - f - k - q.
 • derecha: b - l - v - a - n
 Abajo, izquierda: m - g - nr - s - r
 • derecha: p - o - u - e - i

Alfabeto Ogámico

(Ilustración N^o 32.—H. G.)

El *Alfabeto Gótico* fué creado por Wulfilas o Ulfilas, célebre e ilustrado Obispo de los visigodos, en las postrimerías del siglo IV. Este culto religioso logró convertir al Cristianismo al emperador Valente y consiguió para su grey tierras fijas en Dacia, Mesia y Tracia, emprendiendo incontinenti la traducción de la *Biblia* a la lengua de sus fieles y la formación de caracteres idóneos para representar tales voces germánicas.

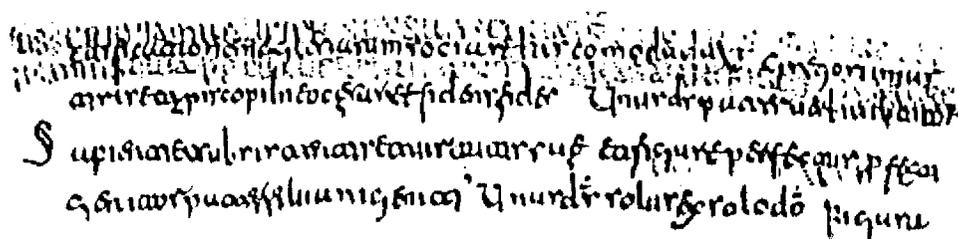
Partió el Obispo del alfabeto griego en su forma uncial, entonces muy en boga; agregó luego seis grafías latinas: F, G, H, R, S y U, con valor de fi y J, las dos primeras, y de Q la última,

añadiendo finalmente los dos signos rúnicos correspondientes a las vocales U y O.

La Biblia goda, arriana, fué escrita por Wulfilas hacia el año 502, en estos novedosos caracteres, constando de 330 hojas, de las cuales 187 se conservan en la Biblioteca de la universidad de Upsala, pertenecientes al famosísimo *Codex Argenteus*, verdadero tesoro bibliográfico bellamente escrito sobre pergamino color púrpura, con iniciales doradas y letras en tinta plateada, una de cuyas hojas reproduce nuestro Cuadro Alfabético, impreso en página siguiente, para ilustrar al lector sobre la aplicación primitiva de las letras góticas.

Dícese que el incendio de la renombrada Biblioteca de Alejandría retrasó un siglo la cultura; pues en España, el año 587, el converso rey godo Recaredo ordenó quemar todos los libros arrianos en una casa de Toledo, para impedir toda regresión al arrianismo considerado a la sazón herético en el país. La malhadada hoguera consumió ¡oh herejía cultural imperdonable! muchas joyas del pensamiento gótico y testimonios auténticos de su escritura evolutiva durante la dominación de la península, dejando fragmentos solamente de aquella Biblia maravillosa y retardando siglos ya —si es que no impidiendo ad perpetuum— el estudio completo de las primicias de la creación Ulfilasiana.

Véase en los grabados siguientes el *Palimpsesto* o sobrescrito de la Catedral de León, fragmento de una escritura visigótica del siglo IX o principios del X, trazada sobre caracteres unciales y semiunciales del siglo VII; así como, a continuación, un breve texto manuscrito en escritura alemana, derivada de la gótica, como la española de la latina:



(Ilustración N° 33.—H. G.)

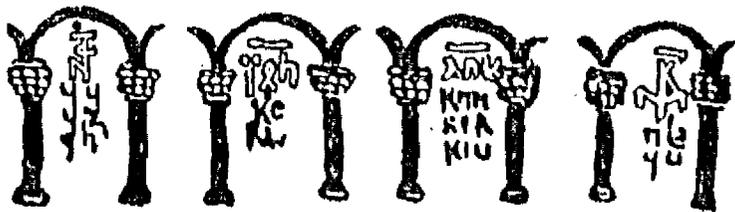
Κζ ἀσδ̄ ᾶ ἰσβητδ̄ Δμ̄ηεζε δ̄
 λδμκ, ῥ̄ κζτδ̄ ᾶ δ̄ ᾶτδ̄ ηρε φησοδ̄
 ειδ̄ χελδ̄ οῦηδ̄λδ̄ - ηζεκεδ̄τδ̄, κᾶ
 τὸτδ̄ χελδ̄ χε κρέδε ῥ̄ ἔλδ̄, εκ̄
 ηδ̄ εἰ πιάρζε, χη εκ̄ δῆεζε κιάυε
 ἑτέρηε.

Historia Gráfica de la Escritura — 143.

X CUADRO ALFABÉTICO

ESCRITURA GÓTICA — PÁGINA DEL CODEX ARGENTEUS

UETGAPARTZANRAYAIKΨIANNAIK
 ΨA· MIUAMARZANRAYAIKΨIAK
 HAIKI· UAMAIK·SICAIANMANMAN
 UIΨKATTA·NIS· SAH·DANHTAKVI
 ΨKAIΨEINIZXS· SAH·BKIΨYIΨKA
 SYAIK·XNIZXS· SAH·EIGAN·SSIAN·S
 INN·AKI·ND·A·I·S· SAG·E·K·I·C·X·P·T
 T·AN·AI·Ψ·Ψ·AI·AI·Ψ·E·IN·H·K·M·I·K·N·I·S·T
 M·G·IN·AY·AI·K·Ψ·S· SAH·S·AG·E·K·I·C·X·Ψ
 S·UN·H·AI·Ψ·Ψ·AI·D·AN·HT·AK·H·E·AK·M·I·K
 N·I·S·T·H·G·IN·AY·AI·K·Ψ·S· SAH·S·AG·E·I·N·I
 N·I·M·I·Ψ·G·AL·G·AN·S·E·I·N·AN·G·A·H·A·I·S·T
 SA·I·A·B·AK·M·I·S· N·I·S·T·H·G·IN·AY·AI·K·Ψ·S·
 SA·S·E·I·V·I·T·I·Ψ·S·M·Y·M·A·S·E·I·N·A
 F·K·A·I·S·T·E·I·Ψ·I·Z·A·I· SAH·S·AG·E·I·K·A
 U·I·S·T·E·I·Ψ·S·AI·Y·A·M·A·I·S·E·I·N·A·I·N·H·E·I
 N·A·B·I·T·I·Ψ·Ψ·X· S·A·D·N·D·N·O·B·I·A·N·S
 I·Z·Y·I·S·M·I·K·AN·AN·I·M·I·Ψ· SAH·S·A
 M·I·K·AN·AN·I·M·AN·A·S·AN·AN·I·M·I·Ψ
 Ψ·AN·A·S·AN·A·G·AN·AN·M·I·K·



Creación de otro notable religioso, San Cirilo, para propagar la Fe Cristiana en pueblos paganos, es también el alfabeto usado hasta la fecha en Rusia, Servia y Bulgaria, aunque ya evolucionado, y llamado *Cirilico* en homenaje a su ilustre progenitor.

La conversión al Cristianismo, de esos pueblos eslavos, fué emprendida tenazmente en el siglo IX por San Cirilo y su hermano Metodio, eclesiásticos de Salónica, iniciándose su ímprobata tarea por los búlgaros, de raza turania eslavizada desde entonces. Consiguió San Cirilo convertir al mismo rey Boris I y tradujo al Búlgaro la Biblia, por lo cual esta lengua es la litúrgica de la Iglesia de Oriente, independiente de la Griega.

Con ella convirtió asimismo a los Checos y a otros pueblos hermanos, ninguno de los cuales poseía escritura propia por esa época.

El Alfabeto Cirilico es una composición magistral, que parte —como el Gótico— de las letras mayúsculas griegas, constando de 36 caracteres representativos de igual número de fonemas originalmente búlgaros. Carece de letras dobles y sus minúsculas difieren de los signos mayores únicamente en el tamaño, a excepción de tres o cuatro ligeramente distintas en la forma.

En la actualidad continúa usándose, modificado exclusivamente en una estilización más acentuada de los caracteres primitivos, por rusos, ucranianos y blancos; búlgaros y servios. Polacos, croatas, checos y rumanos lo emplearon durante largo tiempo; pero los tres primeros pueblos lo reemplazaron por el latino al profesar la Fe Católica, y los últimos prescindieron de él, complicando como aquéllos su ortografía, para hacer honor sin duda al ancestro románico de su idioma.

Nuestro XI Cuadro Alfabético, que sigue, contiene aplicaciones del Cirilico Original, desde cuya aparición sólo el Latino se ha adoptado universalmente para la evangelización de los pue-

bles. Enseguida aparece el Ruso Moderno, más estilizado que aquél, y cuyos caracteres no son empleados alternativamente al derecho y al revés como suele creerse, por efectos visuales de conjunto o simple ilusión óptica.

XI CUADRO ALFABÉTICO

ALFABETO CIRÍLICO

Пазрнѣ сар ѝ фѣ мѣпре
пѣкосѣос ѡсте пѣсѣшнрѣ ѡшѣзѣтѣ
ѡтеѣтнѣ ѡна ѡтѡпнѣен ѡпаѡѣ
ѣроѣ ѡтеѣшѣтѣ тако ала
ѡтеѣѣ ѡѡѡнѣ ѡѣнеѡ.

Alfabeto Ruso Moderno

Типография им. Володарского
Ленинград, 125, Фонтанка, 57.

КНИГА ПРОСМОТРЕНА

Контролер № 1362

При одобрѣкачѣственном ѡполнѣннѣ
работ ссылаѣтѣ на № контролера.
Зѡмѣчѣннѣ напраѡляѣтѣ ѡместѡ с прило-
жѡннѡм настоящѣго прѡлыка.

Historia Gráfica de la Escritura — 146.

CAPÍTULO VIII

ALFABETOS ESPECIALES
TELEGRAFÍA — MELOGRAFÍA — DACTILOGRAFÍA

Como *Alfabetos especiales* podemos considerar todos los sistemas de signos ideados por el hombre para posibilitar la escritura y la lectura en circunstancias extraordinarias, dependientes del medio natural, de las aptitudes humanas de expresión y percepción o de fines representativos fonéticos sin ser ideológicos.

El denominador común de estos alfabetos es, así, la representación de sonidos susceptible de combinarse para expresar palabras y por ende ideas, a excepción del Código Musical cuyos caracteres simbolizan las siete notas o elementos integrantes de la composición melódica y armónica.



(Ilustración N° 34.—H. G.)

Elementos básicos de la Melografía (del gr. melos-canto)

La universalidad caracteriza asimismo, como efecto sobresaliente, a todos estos conjuntos fonográficos producidos por el ingenio del hombre, ora para ahorrar tiempo y espacio, como ocurre en el Alfabeto Telegráfico de Morse; ya para escribir clara y distintamente las producciones de la más bella de las Artes del Oído, milagro excepcional del pentagrama; bien para iluminar la mente de ciegos y sordomudos con el faro biluminico de la lectura y aun de la escritura, alterando aquí, obligadamente, los

factores sensoriales y hasta prescindiendo de los recursos usuales para dichas funciones, ya que los primeros leen por medio del tacto mientras los segundos escriben sin pluma ni papel.

Los Cuadros siguiente —XII, XIII y XIV— reproducen los alfabetos telegráfico y dactilográficos, para ilustrar debidamente el tema:

TELEGRAFÍA:

Samuel F. B. Morse, reputado físico norteamericano (1791-1872) concibió la posibilidad de aplicar la electricidad a las comunicaciones a distancia, logrando al cabo de grandes esfuerzos establecer el 1843 el primer telégrafo (del griego *τῆλε* lejos, y *γραφειν* — escribir) entre Wáshington y Baltimore. Inventó, asimismo, el Alfabeto Telegráfico que lleva su nombre y que no es sino combinación de puntos y líneas mediante las cuales se representan todas las letras y signos complementarios, para su transmisión y recepción distante:

XII CUADRO ALFABÉTICO

ALFABETO MORSE

Letras

a • — — — —	ñ — — — — — — — — — —
b — — — — • • • •	o — — — — — — — — — —
c — — — — • — — — — •	p • — — — — — — — — •
d — — — — • • • •	q — — — — — — — — • — — — —
e •	r • — — — — — •
é • • — — — — • • •	s • • • •
f • • — — — — • •	t — — — — —
g — — — — — — — — •	u • • — — — — —
h • • • •	v • • • — — — —
i • •	w • — — — — — — — —
j • — — — — — — — — — —	x — — — — — • — — — —
k — — — — • — — — —	y — — — — • — — — — — — — —
l • — — — — • • •	z — — — — — — — — • •
m — — — — — — — —	

Cifras

1 • — — — — — — — —	6 — — — — — • • • •
2 • • — — — — — — — — — —	7 — — — — — — — — • • •
3 • • • — — — — — — — —	8 — — — — — — — — — — • •
4 • • • • — — — — —	9 — — — — — — — — — — •
5 • • • • •	0 — — — — — — — — — — — — — —

Alfabeto Telegráfico de Morse

DACTILOGRAFÍA

De la escritura-lectura dactilar o dactilográfica (del gr. *δακτυλος* — dedo), término empleado también para designar la Mecnografía, el *Alfabeto de Braille* constituye el arquetipo, consistiendo en representaciones literales y de otros signos ortográficos por medio de puntos combinados y realzados sobre una superficie. Lleva también el nombre de su ilustre inventor el Pedagogo Francés Luis Braille (1809-1852), quien quedó ciego a la edad de tres años y consagró su vida a educar a sus congéneres, habiendo dirigido el Instituto para Ciegos de París:

XIII CUADRO ALFABÉTICO

SISTEMA BRAILLE PURO

a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v w x y z
 , ; : ' - = > < % & " ' ()
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
 . : ; ' " () { } [] ^ _ ` ~ ¡ ¢ £ ¤ ¥ ¦ § ¨ © ª « ¬ ® ¯ ° ± ² ³ ´ µ ¶ · ¸ ¹ º » ¼ ½ ¾ ¿

Alfabeto Braille para ciegos

El Código de señales ejecutadas por medio de banderolas y muy usado en la navegación, sobre todo antes de la radiotelegrafía, podría considerarse asimismo como una especie de alfabeto telegráfico.

En cuanto al *Alfabeto de Sordomudos*, conviene tener presente que sus signos representan letras, si bien no en forma gráfica sino figurada mediante combinaciones dactilares apreciables a través de la vista. Es así un *Alfabeto Viso-dactilológico*:

XIV CUADRO ALFABÉTICO
Alfabeto Dactilológico



(Cortesía de la Asociación Mexicana de Sordomudos)

CAPÍTULO IX

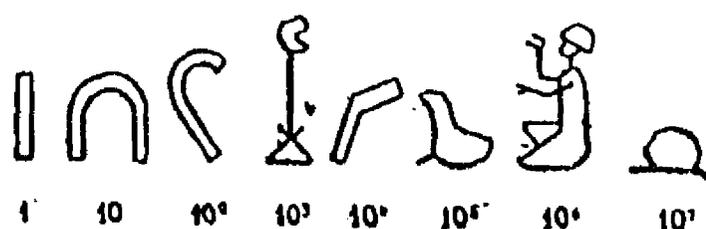
LA REPRESENTACIÓN NUMÉRICA

(CIFROGRAFÍA)

La representación gráfica de los números, por medio de signos especiales, reviste interés particular y cabe estudiarla dentro de una Ciencia de la Escritura, por cuanto en sus orígenes se limitó al empleo ordenado de las propias letras del alfabeto, y, en el fondo, los símbolos numéricos evolucionados tienen un contenido ideológico, de unidad y cantidad precisamente, como que también cada uno posee en los idiomas términos denominativos, palabras que los nombran oral y gráficamente y que expresan las ideas cuantitativas abreviadas en aquéllos.

Las figuras numéricas son ideográficas por la naturaleza abstracta de su función representativa. No es, en efecto, la palabra o el sonido inicial de ella siquiera, lo que se simboliza en cifra alguna, sino el concepto teórico de cada cantidad, variable o progresivamente aumentativa con relación a la unidad.

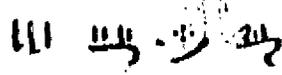
La antigüedad de los primeros ideogramas numéricos es tan venerable como la de los pueblos de mayor edad. Véase en primer término la ideografía numeral de Egipto en sus fases primitiva y avanzada, que los siguientes grabados ilustran.



(Ilustración N^o 35.—H. G.)



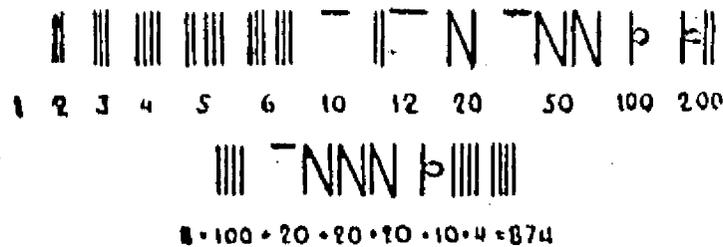
•		10	∧	100	∩	1.000	⌒
•	U	10	∩	100	∩	1.000	⌒
•	U	30	∩	300	∩	3.000	⌒
•	—	40	+	400	∩	4.000	⌒
•	∩	50	∩	500	∩	5.000	⌒
•	∩	60	∩	600	∩	6.000	⌒
•	2	10	∩	200	∩	2.000	⌒
•	=	40	∩	400	∩	4.000	⌒
•	∩	60	∩	600	∩	6.000	⌒



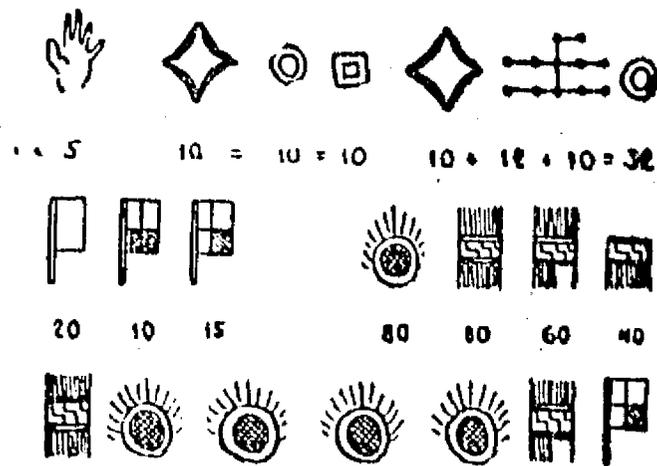
7.583

(Ilustración N^o 36.—H. G.)

Los fenicios, como casi todos los pueblos semíticos, emplearon rayas verticales para representar los números dígitos, de uno a nueve; la decena era simbolizada por una pequeña línea horizontal, a la cual se agregaban verticales hasta llegar a la veintena, partiendo de la cual variaban las combinaciones representativas, como aparecen en la ilustración que sigue:



Obsérvese enseguida los sugestivos signos de la numeración mexicana, sistema vigesimal o "cempohuali" basado en el conjunto de los dedos de manos y pies:



(Números mexicanos)

Los chinos idearon números propios, empleando también rayas, aunque en sentido horizontal, para representar la unidad el dos y el tres, como indica la ilustración que se reproduce al lado.

Pero ninguno de los sistemas expuestos comprende el *cero* (del árabe "Céfer", nombre de este signo de la abstracción superlativa: *nada*, *vacio*, y etimología también de cifra).

一
二
三
四
五
六
七
八
九
十
百
千
萬
億
兆

(Números chinos)

La concepción del cero parece ser arábica, como la numeración usada hoy universalmente, existiendo no obstante discrepancias entre los investigadores, algunos de los cuales estiman que el pequeño óvalo procede de la India, lo mismo que los demás signos empleados actualmente.

En España, las cifras decimales llámense todavía Indo-Arábicas, y sitúase su apareamiento hacia el siglo X.

Por el año 500, un famoso romano de nombre *Boecio* introdujo en Europa caracteres numerales o ápices de formas semejantes a las actuales —constituídas así, completamente, hasta el siglo XVI— estimándose que las mismas tienen origen Pitagórico.

El siguiente cuadro comparativo registra con alguna precisión el proceso evolutivo de las cifras hasta su estado actual:

<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> - = ≡ 𐌶 𐌷 𐌸 𐌹 𐌺 </div>	
Cifras Brahmanes	
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> १ २ ३ ४ ५ ६ ७ ८ ९ ० </div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 7 2 3 4 5 6 7 8 9 0 </div>
Hindúes (Sánscrito)	Hindúes (Gwallor)
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 1 2 3 4 5 6 7 8 9 </div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 1 2 3 4 5 6 7 8 9 </div>
Arabes Occidentales	Arabes Orientales
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 </div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 </div>
Ápices de Boecio. S. VI	S. XIII
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 </div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 </div>
S. XV	S. XVI (A. Dürero)

No faltan estudiosos que atribuyen a la numeración en uso, origen grecolatino. Pero la opinión mayoritaria parece pronunciarse por la ascendencia Indoarábica de la misma.

Los griegos emplearon al principio sus letras para representar los números; así se ve en las obras de Homero transcritas poco después de constituirse la escritura helénica, inspirada en las grafías púnicas.

Los romanos idearon y usaron al principio la conocida numeración llamada justamente romana, aprovechando determinados signos de su propio alfabeto:

I	V	X	L	C	D	M
1	5	10	50	100	500	1000.

CAPÍTULO X

ESCRITURA VELOZ Y ESCRITURA ESTÉTICA

TAQUIGRAFÍA Y CALIGRAFÍA

Necesidades materiales e inquietudes espirituales se han conjugado en todo tiempo, estimulando poderosamente la capacidad combinadora y creadora del hombre e induciéndole a intensificar sus esfuerzos y a superar sus propias realizaciones como algunas de la naturaleza.

Con justicia afirmase en la calle que “la necesidad es madre de la invención”. En todos los órdenes de actividades encaja efectivamente este aforismo popular, y en la Escritura abundan por cierto sus aplicaciones, dando lugar a que la mente humana—en conjunción o alternancia con sus propias inspiraciones y anhelos— consiga, a partir del alfabeto, satisfacer progresivamente imperativos de velocidad, belleza, expresión secreta, multiplicidad, mecanización, perceptibilidad táctil, transmisión a distancia, figuración manual, etc.

Nos toca en este capítulo ocuparnos de las dos primeras, entre las proyecciones enumeradas de la Escritura, o sea de su acomodación al ritmo de la palabra hablada, sin menoscabo de la claridad, y de su sistematización formal con fines de carácter estético.

En posesión del arte de escribir, ideado y difundido por el ingenio fenicio, y una vez completada en Grecia y Roma la perfecta representación gráfica de todos los vocablos, agudizase cada vez más el problema determinado por la diferencia de tiempo que requieren para su expresión las palabras habladas y las palabras escritas. La rapidez peculiar de las primeras no es condición natural en las segundas y, por más que éstas tengan sobre aquéllas ventajas compensativas de permanencia y divulgación, la vida parlamentaria ha menester que se sincronice la velocidad de unas y otras para que la oratoria pueda también perpetuarse y difundirse.

Esclavo de un orador, del más grande de los tribunos romanos como fué Cicerón, es por cierto el primer hombre que acomete en firme y con éxito la solución del problema planteado por la lenti-

tud relativa de la escritura legible, en relación con la celeridad natural del discurso. Marco Tulio Tiron, el siervo manumiso por obra y gracia de su inteligencia, acierta con la fórmula precisa un siglo antes de la Era, produciendo sus célebres "Notas Tironianas" merced a las cuales pudo recogerse, para deleite y enseñanza del mundo, el texto íntegro de las inmortales Catilinas de aquel Príncipe de la elocuencia, quien en sus notables *Cartas* elogia a su liberto como creador de la excelente escritura abreviada.

a	Λ h	n	22.0~
b	3	o	0P?ωρ
c	C?o	p	11~L~ /
d	5Qρ	q	90?Λ66
e	6P/-71	r	9P07~ /
f	P1/-71	s	9ω
g	4α05L	t	7-IT
h	74V177	u	0~V1'
i	1- /	x	X
j	LL(LV)7A~	ph.	β
k	77M~L~V~}	ω	4

Las Notas Tironianas originaron la **TAQUIGRAFÍA** o **ESTENOGRAFIA** (del griego *τακῆς*, veloz *στενός*, estrecho) considerada como el arte de escribir velozmente las palabras por medio de signos abreviados.

Su antecedente puede encontrarse en las *siglas* o abreviaturas usadas por los fenicios, los egipcios, los griegos y los romanos, denominadas en latín *singulae litterae* y semejantes a las de nuestro idioma que registran las gramáticas, como *Dr.* (doctor), *S. M.* (Su Majestad) y a las que se emplean actualmente con profusión para designar organizaciones sociales, políticas, comerciales, etc., tales como: *PAR* (Partido Acción Revolucionaria), *ONU* (Organización de las Naciones Unidas).

Pero aquel procedimiento primitivo de los pueblos orientales y occidentales abreviaba en realidad más el espacio que el tiempo y prestábase a errores e inconvenientes tales, que su empleo en documentos oficiales llegó a prohibirse por Justiniano para evitar frecuentes querellas judiciales motivadas por la ambigüedad, por el abuso o por la interpretación caprichosa. Conocida es la anéc-

dota derivada de algunas transcripciones del Martirologio de San Jerónimo, en las cuales para indicar abreviadamente la muerte de cinco soldados, entre once mártires sacrificados, se consiguió la expresión "*V militibus*" reducida a la sigla "*V mil.*", dando lugar a que en la interpretación popular del texto se elevara a varios miles el número de cristianos que pasó a mejor vida.

Otros artificios poco diferentes y poco más eficaces solamente precedieron a las Notas Tironianas, destacándose las llamadas "Mil y Cien notas vulgares" cuya formación es atribuida al romano V. Ennio por el año quinientos a de J. C., y las cuales fueron mejoradas por los griegos y utilizadas por Jenofonte para recopilar las doctrinas de Sócrates.

Séneca aumentó en cantidad las Notas de Tirón durante el siglo primero, agrupándolas en una especie de Diccionario Taquigráfico.

Durante el Medievo la Estenografía permaneció estacionaria, dejando prácticamente de usarse en la calma labor de los monasterios, hasta el Renacimiento en que tornó a florecer, desarrollándose ampliamente a partir del siglo XVI en Inglaterra, donde Timothy Bright perfeccionó el ensayo del monje Tilbury correspondiente al siglo XII y llamado "Nova Ars Notaria", primer Sistema de Taquigrafía más o menos moderno.

En el curso de los siglos XVII y XVIII, se incrementó en Francia y en la propia Inglaterra el cultivo de esta disciplina que alcanzó universalidad en el siguiente, dentro del cual Isaac Pitman dió a luz su Método de carácter fonético aplicable a todos los idiomas (*Phonographie*, 1837).

En España débese a don Francisco de Paula Martí la introducción y el punto de partida de la Taquigrafía del idioma, habiendo organizado en la península la primera clase formal de la materia en 1802.

Actualmente abundan Métodos y Sistemas avanzados en todos los países, constituyendo la Taquigrafía una de las profesiones más útiles y generalizadas especialmente entre el sexo femenino, asociada a la Mecanografía.

XV CUADRO ALFABÉTICO

EXTRACCIÓN DE UN MODERNO ALFABETO
TAQUIGRÁFICO

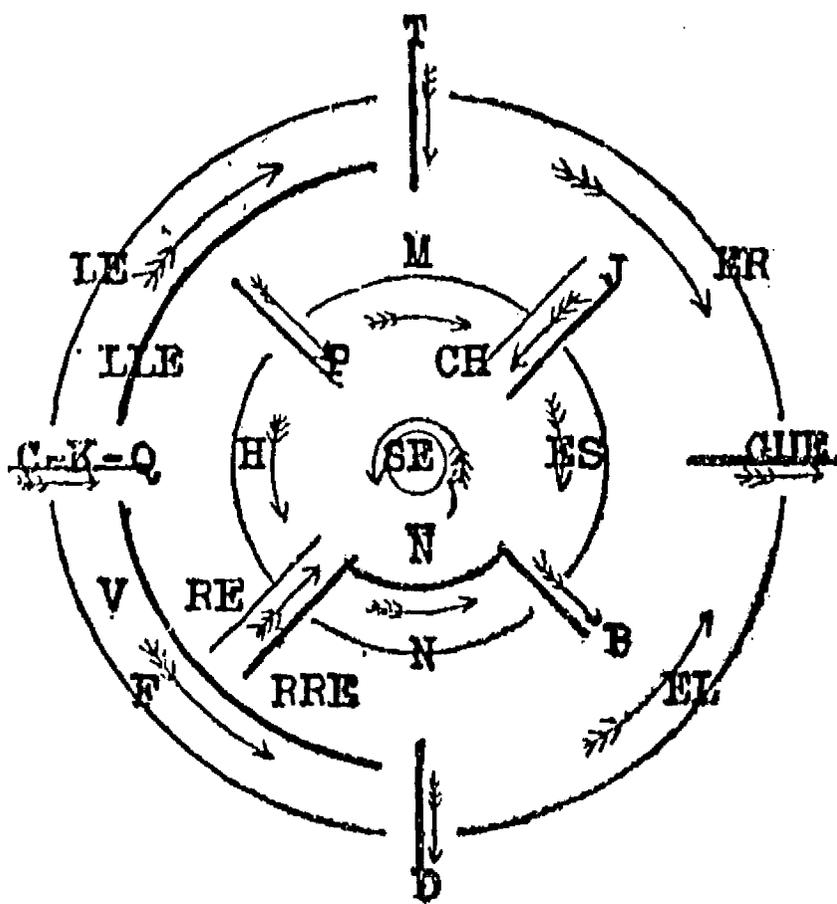
EL ALFABETO SEGUN SUS SONIDOS.

Pe \ Be \ Te | De | Che / Je / Que _

Gue _ Fe \ Ve \ Le / Lle / EL / Er \

Re / Rre / He (Es) Se o Me ~ Ne ~

Ne ~



II

El afán de embellecer la escritura, y posteriormente la persecución de fines utilitarios, especialmente comerciales, mediante la elegancia de la letra cursiva, originaron todo un arte y una profesión que alcanzaron notable desarrollo hasta que la imprenta y las máquinas de escribir hicieronlos pasar a segundo plano.

La *Caligrafía* (del griego *καλλός - í - óν*, hermoso, bello), sujeta el manuscrito a una serie de principios tendientes a embellecer los rasgos y establece ejercicios metódicos para lograr una escritura artística, deparando reglas especiales que comprenden desde la manera de sentarse, la posición de los brazos y la forma de tomar y manejar la pluma, hasta la colocación del papel y la dirección de los trazos sobre el mismo.

Existen diversos Sistemas Caligráficos, aplicables al tipo de letra peculiar o favorito de los distintos pueblos, determinado por el gusto estético privativo de cada uno. Así, en Inglaterra prevalece el *Sistema Spenceriano*, en Alemania el Gótico, en Norteamérica el comercial o de *Palmer*. En nuestros países empléanse todos los anteriores y algunos propios apenas diferentes del primero y el tercero antecitados.

La profesión de Calígrafo goza todavía de fueros y prestancia para el peritaje judicial sobre escritura individual, y en mayor escala para la expedición de credenciales, cartas autógrafas, títulos académicos y otros documentos importantes en los terrenos oficial, universitario, diplomático, parlamentario, escolar, etc.

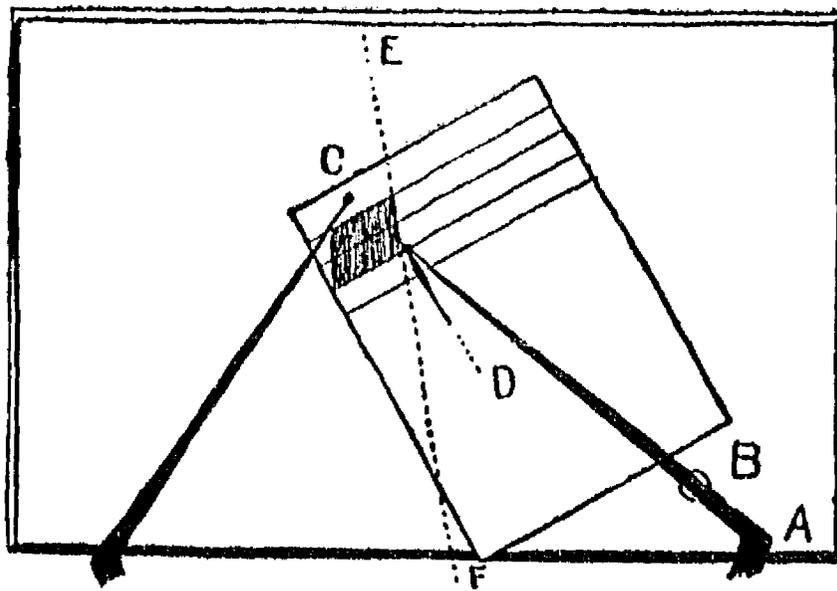
Nuestro XVI Cuadro Alfabético contiene ilustraciones sobre algunas exigencias caligráficas y modelos de letras y de números cursivos, calificados dentro del arte de escribir con signos elegantemente formados:

XVI CUADRO ALFABÉTICO

LETRAS Y CIFRAS CALIGRÁFICAS DE PALMER

A B C Ch d E E J G H I J K L
M N O P Q R S T U V W X Y Z
a b c ch d e f g h i j k l m
n o p q r s t u v w x y z
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

POSICIONES CORRECTAS DEL PORTAPLUMAS
Y EL PAPEL



CAPÍTULO XI

CRIPTOGRAFÍA

ESCRITURA CIFRADA - ENIGMÁTICA - INVISIBLE
CLAVES

Razones de comprensión y limitación, aunadas dentro de nuestro tema, nos mueven a incluir dos palabras acerca del arte de escribir en forma secreta, encubierta o cifrada, al cual se denomina *Criptografía* (del griego κρυτός, oculto).

La variedad de *criptogramas* es infinita en cuanto a procedimientos y recursos, y su empleo abundante y diverso desde en el mundo de la delincuencia hasta en las comunicaciones diplomáticas y en los mensajes de los servicios de inteligencia, particularmente en tiempo de guerra y entre las oficinas de espionaje y sus agentes.

Tratando de clasificar los diferentes métodos usuales, en orden de complejidad ascendente, pueden considerarse cuatro formas generales o clases de escritura criptada: 1), uso de tintas simpáticas o imperceptibles a simple vista, haciéndose visibles los caracteres empleados, por la acción de la luz ultravioleta, del calor o de productos químicos específicos; 2), substitución de cada letra del alfabeto por otra distinta o por un número o signo especial, con arreglo a un plan predeterminado y convenido entre los usuarios; 3), empleo de una criba o rejilla en que es dable seleccionar ciertas letras, símbolos o palabras dentro de un escrito o dibujo al parecer insignificante, y 4), utilización de máquinas, microfotografía y micrograbado.

Si el ingenio humano y la ciencia han podido producir todos estos medios para encubrir la escritura, la ciencia y el ingenio humano han acertado asimismo con los procedimientos necesarios para descifrar tales enigmas alfabéticos, no siendo sino por excepción que se dé un caso ante el cual fracasen los esfuerzos y no basten los medios avanzados de que disponen los modernos gabinetes de estudio y de interpretación criptográfica.

Existen numerosos y bien documentados manuales y tratados de Criptografía, de uno de los cuales, el "Manual de Instruc-

ción Judicial” del doctor Jans Gross, citado en la interesante obra ELEMENTOS DE POLICÍA CIENTÍFICA (Carlos Roumagnac, editorial Botas, México, 1923) extractamos algunas claves ilustrativas de lo expuesto.

Claves Alfabéticas:

Poco segura por su simplicidad, pero aun empleada con frecuencia, es la llamada “Clave de Julio César” cuyo método consiste en la transposición de las letras del alfabeto en forma más o menos caprichosa. Ejemplo:

A B C CH D E F G H I J K L LL M N Ñ
 O P Q R S T U V W X Y Z

f g h i j k l t u v w x y z a b c
 ch d e m n o p q r s ll ñ

Este sistema, con ser tan sencillo, se presta a infinidad de combinaciones y se simplifica todavía más mediante la supresión de varias letras innecesarias para la claridad aunque útiles a la ortografía, tales como ch, ll, z, v, k, etc.

La “Clave Cuadrada, indescifrable, rusa” o clave de multiplicación, requiere el conocimiento de un cuadro alfabético convenido de antemano como el que sigue, y la selección previa de una palabra-clave:

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	l	m	n	ñ	o	p	q	r	s	t	u	v	x	y	z
A	d	e	f	g	h	i	j	l	m	n	ñ	o	p	q	r	s	t	u	v	x	y	z	a	b	c
B	g	h	i	j	l	m	n	ñ	o	p	q	r	s	t	u	v	x	y	z	a	b	c	d	e	f
C	j	l	m	n	ñ	o	p	q	r	s	t	u	v	x	y	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i
D	m	n	ñ	o	p	q	r	s	t	u	v	x	y	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	l
E	p	q	r	s	t	u	v	x	y	z	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	l	m	n	ñ	o

(ILUSTRACIÓN N° 37.—H. G.)

“Supongamos que la clave sea *Edad*, explica el autor de “Elementos de Policía Científica”, y que hay que escribir: NO CONFIESES. Se empieza por escribir el recado en letras separadas,

debajo de las cuales se colocan las de la palabra-clave, repitiendo ésta tantas veces cuantas sean necesarias, así:

N o c o n f i e s e s
E d a d e d a d e d a

“Después se busca la primera letra del mensaje, en el caso de N, en la primera línea horizontal del cuadro, y la primera letra de la clave o sea la C, en la primera línea vertical del cuadro, y partiendo de la letra N, se baja hasta encontrar la línea horizontal tirada desde la letra E en la primera línea vertical del cuadro. Así se obtiene la letra C. Se continúa haciendo lo mismo con las demás letras del recado, tomando siempre la letra de éste en la primera columna horizontal del cuadro, y la letra de la clave que queda debajo, en la primera columna vertical, y buscando la letra que queda en la intersección de las líneas tiradas de una y otra.

“El mensaje que sirve de ejemplo, quedaría escrito en esta forma:

C A F A C Q M P I P O

“Para leer este recado el que lo recibe, vuelve a escribir debajo de él la palabra clave; luego busca la primera letra de ésta en la primera columna vertical de la izquierda del cuadro alfabético convenido; tira una línea horizontal hasta encontrar la primera letra del mensaje criptográfico, y por esa letra levanta una perpendicular hasta llegar a la primera columna horizontal del cuadro, o sea, en el caso de nuestro ejemplo, N, y así sucesivamente para todas las demás letras.

“Naturalmente las palabras claves pueden hacerse más extensas, o emplear el mismo cuadro pero numerando las letras, para escribir con cifras y obtener así un sinnúmero de combinaciones”.

Parecida es la clave que lleva el nombre de *Napoleón I* y que se funda en un alfabeto elaborado para cada dos grafías de la palabra-clave.

En algunos sistemas intervienen también cifras correlativas o alternas, así como guarismos convenidos de antemano. La cla-

ve *Mirabeau* distribuye las letras del alfabeto en cinco grupos, cada uno de los cuales lleva su respectivo número de orden, correspondiendo a cada letra una fracción cuyo numerador es el mismo ordinal del grupo a que pertenece mientras el denominador es el cardinal que lleva la letra dentro del grupo. A pesar de que no hay cifras mayores de 5, empléanse los números 6, 7, 8, 9 y 0 para desorientar al descifrador. El interesante libro ya citado contiene el siguiente modelo:

1	2	3	4	5
m a x o j	r i n v t	h ñ e s q	g f c z u	p l y d b
1 2 3 4 5	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5

La escritura de la palabra "delincuente", anteponiendo o posponiendo a los términos de cada quebrado una cifra nula mayor de 5, sería como sigue:

Hay también claves silábicas y de palabras; de cartas y postdatas; de libros y periódicos; de escritura al revés, en diagonal y en columna, que sería prolijo y ajeno al fondo de este ensayo tratar detalladamente, limitándonos por ello a cerrar este capí-

25	39	50	72	72	46	64	73	27	27	63
64	73	72	72	63	73	50	93	93	50	30

tulo con breve cita del Método Cribado o de rejilla.

La aplicación más conocida de este último es el de la *rejilla o transparente cuadrículado*, que consiste en escribir y leer el pictograma colocando sobre el papel un cartón agujereado o bien una cuadrícula transparente, y llenando cada cuadro en blanco con una letra o número cualquiera, distinto de los contenidos en la clave, y por lo tanto carentes de significación para el lector.

Con frecuencia y especialmente entre aficionados y principiantes, la criptografía se limita a agujerear las letras necesarias para un mensaje en un trozo cualquiera de periódico, hoja de libro o carta inofensiva, reduciéndose también la tinta simpática al empleo del líquido salival o de cerillos, cuya huella imperceptible a la vista es fácil destacar con soluciones pigmentadas y con polvo fino de cualquier color.

CAPÍTULO XII
G R A F O L O G Í A

Numerosas disciplinas han surgido en torno a la Escritura, además de las que por su importancia llevamos examinadas. Algunas de menor desarrollo que la Taquigrafía, la Caligrafía y la Criptografía —someramente tratadas en capítulos precedentes— han hecho sin embargo cierta fortuna, como la *Grafología* o estudio de las relaciones entre el carácter individual y aun colectivo y la propia escritura.

“No debemos estudiar la escritura sólo en su morfología, en sus líneas externas, sino en sus movimientos y en sus cambios —apunta en su Tratado sobre esta materia la inteligente grafóloga Matilde Ras— agregando: No sólo en lo visible —caracteres, calibre, orientación, presión, puntos y comas— sino en lo invisible y negativo —espacios entre líneas y palabras, márgenes, omisiones, intervalos— en el conjunto y en los detalles, en la vibración general, en la fisonomía de la escritura, en sus infinitas variaciones, en sus más delicados matices”.

La Grafología (del griego *γραφειν*, escribir- y *λόγος*, tratado) trata en efecto de averiguar algunas cualidades psicológicas del escritor a través de ciertas particularidades de la letra, independientemente de los alfabetos empleados y por tanto con perfiles universales. Tiénese al abate francés Michon como padre y padrino de ella, contándose como precursor al italiano Camilo Baldo que en 1622 publicó en Bolonia el primer análisis específico. En la actualidad, M. Pellat, fundador de la Société Technique des Experts en Escritures, ha impulsado en Francia este género de estudios e introducido una división: *Grafotecnia*, que comprende el conocimiento del carácter mediante la inspección de los rasgos gráficos y movimientos de la escritura (retratos psicográficos), y la *Grafonomía* que estudia los mismos rasgos pero de manera objetiva, al margen de cualquier interpretación psicológica.

Para el doctor Héricourt, los movimientos humanos de la escritura deben distinguirse: "1º, según la energía (indecisos, flojos, acentuados, violentos); 2º, según la rapidez (lentos, vivos, bruscos, acelerados, retardados); 3º, según su dirección (ascendentes, centrífugos, descendentes, centrípetos); 4º, según la forma (redondeados, graciosos, angulosos, vulgares); 5º, según la frecuencia (numerosos, raros, mesurados); 6º, según la continuidad (ligados, disociados); 7º, según la extensión (amplios, cortos)".

Más de un escéptico ha considerado a la Grafología como una variedad de las ciencias ocultas, condición en que llegó a tenerse a la astrología y a la alquimia. Maeterlinck, en su obra *L'Hôte inconnu*, la estimó así, provocando severa protesta de la Société de Graphologie de Paris.

Con todo, abundan partidarios y cultivadores dueños de un nombre y una reputación en el campo de las disciplinas especulativas, y es indudable que la escritura, como toda actividad humana, no deja de reflejar el temperamento del actor, así como aspectos de su personalidad que incluso se transmiten a los descendientes y pueden apreciarse en la letra de éstos, parecida o semejante a la de su respectivo progenitor.

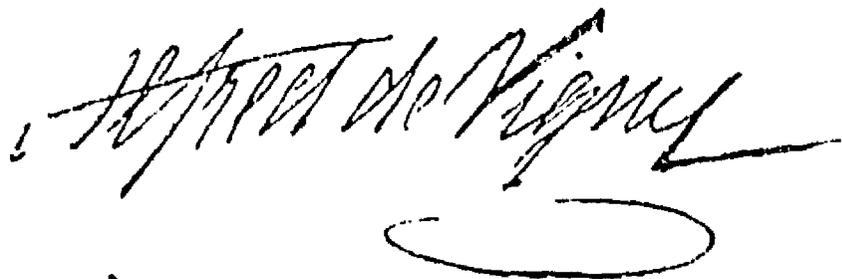
En las hojas siguientes hemos reproducido de la obra de la Sra. Ras, algunos autógrafos y escritos reveladores de condiciones especiales psíquicas y psicopatológicas de sus manufactores, para facilitar su apreciación grafológica:

ESTIMATIVA GRAFOLOGICA:

I

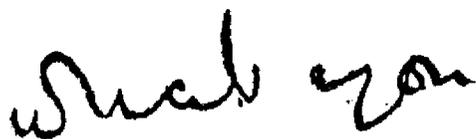
SENTIMIENTOS PERSONALES PRIVATIVOS

Amor. gran. d'Alvarez y yodact ma Fuzate

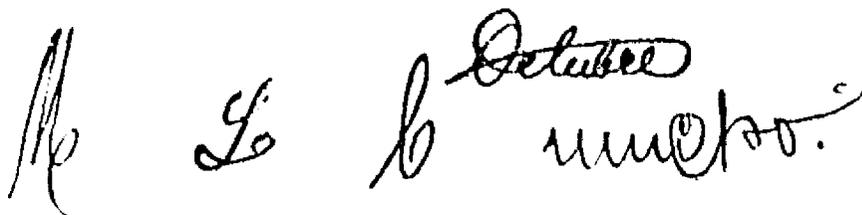


Grafismo de Alfredo de Vigny

Firma de mayores dimensiones que las letras del texto:
orgullo



Deseo de producir efecto



Rasgos convergentes del egoismo

*... que era imposible el hablarlo. fu
de estropeo.*

Avaricia

Mentira.—Escritura ensiforme o ilegible, con finales comidos
o terminados en un hilo, signos de sagacidad y disimulo.

*Mi estimado amigo y amigo
quiero. Esta carta tiene por objeto llamar la atencion*

Mentira, disimulo

ESTIMATIVA GRAFOLOGICA:

II

SENTIMIENTOS SUPERIORES — ELEVACION ESPIRITUAL

Chère Mademoiselle

Je

Altruismo

Sontena

Sentimiento del deber

Sentimiento del color.—Escritura de mucho relieve, de trazado grueso, son signos de sentimientos estéticos.

Rembrandt

Firma de Rembrandt

Mademoiselle

Esplendidez

J. J. Arévalo

J. J. Arévalo

He ido a la Universidad, y por más

Generosidad

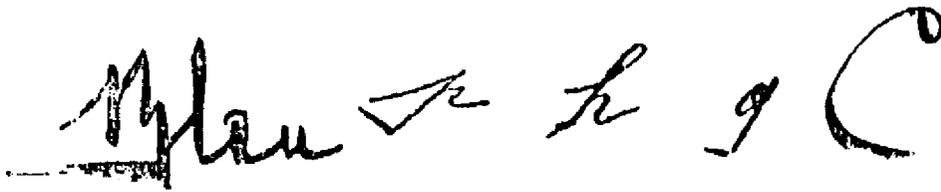
Gómez Carrillo

Firma de Gómez Carrillo

ESTIMATIVA GRAFOLOGICA:

III

ANORMALIDADES — GRAFOPATOLOGIA



Crueldad



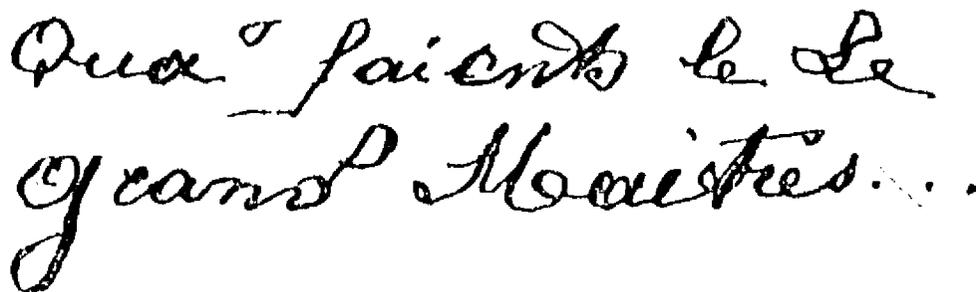
Firma de Marat



Temblo de carácter vertical en el alcoholismo crónico



Trastornos atáxicos. Alteración de reflejos



Parálisis general avanzada con ideas delirantes de grandeza. Sociedad característica. Escritura irregular y trémula, incoherencia absoluta.

CAPÍTULO XIII

LOS MATERIALES DE LA ESCRITURA

PAPIRO - PERGAMINO - PAPEL
PLUMA Y TINTA - LÁPIZ Y BORRADOR

I

Los materiales necesarios para la Escritura proceden también —como el Alfabeto— de los primitivos pueblos orientales, abarcando su extracción todos los reinos de la naturaleza.

La piedra ostenta el decanato de los recursos aprovechados para escribir, siguiéndole en antigüedad cronológica el hueso, el metal, el barro, la madera y las hojas de árboles, hasta llegar a los productos naturales también pero cuyo aprovechamiento implica ya alguna elaboración artificial, como el *pergamino* o cuero preparado convenientemente para la escritura, y el *papiro*, corteza de la planta de ese nombre, sujeta a un complejo aunque rudimentario proceso químico-mecánico para poder marcar sobre ella caracteres representativos, y antecedente histórico-industrial de nuestro moderno *papel*.

Como implementos complementarios es preciso registrar, asimismo, *cinceles*, *buriles* y *martillos primitivos*; *punzones de junco*; *estilos* de hueso, marfil y metal; *pinceles* y *plumas de ánsar* (ave palmípeda que alcanza hasta 90 cm. de largo, con plumaje blanco agrisado y alas agudas de fuertes plumas muy adecuadas para escribir), así como *tintes* negruzcos, a base de agua, hollín y goma, que han desembocado al cabo en nuestros suaves lápices, maravillosas estilográficas y fluídas tintas policromas.

Los Mandamientos del Decálogo se esculpieron en piedra, igual que las primeras leyes griegas y las notables inscripciones primitivas de Fenicia, Egipto, Persia, Siria, etc., como las mayas, aztecas, incas y aun europeas, sin que se haya abandonado nunca material tan arcaico, accesible y resistente.

De los metales, el *bronce* —cuya utilización por el hombre se remonta hacia el tercer milenio anterior a Jesucristo— ocupa el primer lugar en antigüedad y aprovechamiento. La ley ro-

mana de las Doce Tablas, así como abundantes códigos y anales se grabaron en este precioso material que la Naturaleza puso al alcance humano desde que el enfriamiento de inertes masas que el calor fundiera dejó formarse enormes planchas metálicas, ante el asombro de los hombres neolíticos.

Famosas son las hojas de bronce —compuestas de dos planchas superpuestas, unidas por un lado como cubiertas de libro y llamadas por tal razón *diplomas* (del griego διπλόω, doblar)— en las cuales expedíanse las licencias a los soldados romanos, siendo una especie de cartillas militares que contenían una síntesis de los méritos castrenses acreditados por cada uno.

Libros en láminas de *plomo* fueron usados en la antigüedad, sirviendo igualmente este metal para inscribir ofrendas a los dioses y caracteres mágicos que la superstición rodeaba de misterio.

Las tablas de madera de sicomoro sirvieron no poco a los egipcios, como las de *boj* a los godos, mereciendo destacarse las célebres “*tablillas enceradas*” en que los romanos grababan con el estilo, lo mismo que las tablas cubiertas por una capa de yeso y determinantes del término latino “*álbium*”, que significa blanco.

Recordemos que la falta de piedra, compensada con abundancia de arcilla en la Mesopotamia, condujo a los sumeros y a los babilonios, asirios y caldeos a grabar con un punzón sobre ladrillos de barro cocido sus ingeniosas inscripciones.

Las hojas de palmera ofrecieron también a los primitivos escribas indúes sus tersas superficies, como en otras latitudes los huesos planos (paletillas de cordero), material que asegúrase empleó Mahoma para redactar el Corán o Alcorán.

Los griegos emplearon pedazos de vasijas, parecidos en su forma a conchas de marisco, para grabar el nombre de los condenados a destierro, originándose de esta práctica la palabra “*ostracismo*” que proviene de ὄστρακον.

II

Papiro *Papel*



El antecesor del papel, en su contenido industrial y etimológico, procede de una esbelta planta ciperácea (*Cyperus-papyrus*), indígena de Oriente, particularmente de las riberas del Nilo, a cuyos habitantes proporcionó alimento, bebida, ropa y barcas. Su tallo, de 2 a 3 metros de altura y 10 centímetros de diámetro, les deparó además, a ellos y a los otros pueblos precristianos, el material para escribir más estimado en la antigüedad, el cual conservó el mismo nombre de la planta.

El Papiro se usó en Egipto como material de escritura desde 3,000 años a. de J. C. habiendo sido preciado objeto de comercio intenso entre la Tierra de los faraones y Fenicia, Mesopotamia, Siria y Persia, así como Grecia —donde se introdujo en el siglo V anterior a la Era— y Roma, donde su empleo se extendió notablemente.

Los egipcios preparaban el papiro rasgando el tallo de la planta y pegando unas con otras las delgadas capas extraídas cuidadosamente de la sección inferior. Después de humedecidas y prensadas hasta constituir una sóla hoja resistente, se secaba ésta al sol, alisábase con piedra pómez, concha o marfil y sumergíase en aceite de cedro para protegerla y conservarla.

Sobre el material elaborado así, escribíase con una tinta primitiva compuesta de agua, hollín y goma, utilizando un frag-

mento de junco (*cálamo*) cortado a bisel en uno de sus extremos y pulido también con piedra pómez.

Las calidades mejores se fabricaban en Alejandría, reservándose su empleo para escrituras sagradas.

La demanda de papiro llegó a ser considerable en épocas antiguas, dándose el caso de que Tiberio llegase a racionar en Roma su consumo como artículo de primera necesidad, al decir de Plinio, y exactamente como suele acontecer ahora, en períodos de escasez, con nuestro actual papel.

Los libros de papiro resultaban, empero, demasiado incómodos, ya que la consistencia quebradiza de dicho material obligaba a pegar o añadir por sus extremos hojas y hojas, hasta alcanzar a veces 100 metros de largo. Estas luengas tiras se enrollaban, luego de pegar en sus extremos sendos palos redondeados, y así cada libro estaba formado por uno o varios rollos voluminosos, de donde el término "*volumen*" aplicado a las obras escritas:



III

PERGAMINO, VITELA, PAPEL INSTRUMENTOS EMPLEADOS PARA ESCRIBIR



El alto precio y la creciente escasez del papiro, impuestos por su intensiva demanda en todos los pueblos antiguos, indujeron a los jonios a buscar un nuevo material para escribir, acertando con la preparación especial de pieles de animales, según refiere Herodoto, aunque parece ser que los persas lo utilizaron desde muchos años antes para sus escritos sagrados.

De todas maneras, pudo disponerse de un nuevo recurso, el pergamino, cuyo nombre deriva de la antigua ciudad de *Pérgamo*

situada en Asia menor a orillas del Calco y capital del reino de ese nombre, en la cual el rey Eumenes a principios del siglo segundo a. de J. C. promovió el mejoramiento y ensanchó el empleo en la escritura del nuevo material.

La Historia narra la existencia de una rivalidad entre las célebres bibliotecas de Pérgamo y Alejandria, debida al ilimitado auge que la primera iba alcanzando. Para contrarrestarlo, dice la tradición, un faraón egipcio prohibió la exportación de papiro hacia el país rival, lo que obligó al monarca Eumenes a fomentar y perfeccionar la producción de pergamino en sus dominios.

Las calidades del nuevo producto dependían en primer término de la clase de pieles que se utilizara como materia prima, siendo especialmente apreciadas las de ternera, oveja o cabra y obteniendo menor precio las de vaca o de cerda.

La preparación del pergamino requería un trabajo especial un tanto laborioso. Se empezaba por despojar las pieles de pelo y adherencias, sumergiéndolas al efecto en una solución de sal marina y alumbre, para luego secarlas en bastidores de madera; secas ya, debían pulimentarse mediante instrumentos filosos y frotamientos con polvo de cal, piedra pómez, etc., quedando listas así para su empleo.

En Roma el uso del pergamino se difundió rápidamente, preparándose más que nada pieles de ternera, en latín "*vitellus*", de donde originase la palabra *vitela* con que todavía suele designarse una buena clase de material para escribir.

Las ventajas del pergamino sobre el papiro pasan de tres, destacándose su consistencia no quebradiza, la posibilidad de emplearlo por ello en hojas aisladas o encuadernadas y la de escribirse por ambas caras, circunstancias que impulsaron la factura de libros, compensándose su alto costo con la facilidad de utilizar dos o más veces las mismas hojas, es decir, pergaminos usados, lavando y raspando los textos anteriores, práctica que originó los *palimpsestos* o escritos hechos sobre antiguas escrituras semiborradas.

El empleo del pergamino en la escritura fué declinando a medida que se divulgó en los países occidentales el *papel*, de fabricación originalmente china. Atribúyese a Isai-Loun funcionario palaciego de Pekín el procedimiento de mezclar trapos, corteza

de árboles, fibras vegetales e hilo de cáñamo para producir por primera vez, en el siglo II de la Era, el material superior y definitivo para la escritura. En el año 806 se estableció en China la primera fábrica de papel del Estado.

Los árabes fueron los segundos en conocer, elaborar y emplear el papel, y los primeros en introducirlo a Europa, empezando por España. Instalaron a su vez dos fábricas, primero en Samarkanda y luego en Bagdad hacia el año 794, sabiéndose que en 751 aprehendieron a dos obreros chinos y les obligaron a trabajar en territorio arábigo.

Los países mediterráneos deben, pues, a los chinos el invento importantísimo del papel, y a los árabes su conocimiento y divulgación, habiendo sido España la primera región europea donde se empleara y de donde se extendiera sucesivamente a Italia, Alemania, Inglaterra, etc. La primera fábrica europea es la de Játiva en Valencia, establecida por el año 1150.

En cuanto a los *instrumentos* empleados para escribir, réstanos decir que sobre la piedra se grababa con buril; en el metal, la arcilla y la madera encerada o enyesada, los caracteres se *rayaban* con punzones y estilos, debido a lo cual el verbo inglés *write* —que significa rayar— equivale todavía al término *escribir*, como en alemán “*reissbrett*”. Sobre papiro, pergamino y papel, el instrumento inicial fué el pincel o la caña preparada en Egipto. Luego usáronse las plumas de ánsar y enseguida de ganso, conocidas en Roma desde principios del siglo II aunque generalizadas hasta el VI. Las plumas de metal se produjeron a partir del siglo XVI en Alemania y luego en Francia.

Las tintas prefiriéronse en negro y en rojo antiguamente, obteniéndose el primer color con negro de humo y goma, que después se produjo a base de vitriolo y nuez de agallas; el rojo procedía del minio, almagre o cinabrio, de gran empleo por los monjes durante la Edad Media y con cuyo material crearon las *miniaturas* (de *minium*) con que ornamentaban bellamente libros de importancia. El color azul se empleó más adelante y, antes, los tonos oro y plata, como en el “*Codex argenteo*” descrito e ilustrado en capítulo anterior.

La palabra tinta viene del latín *tinctor*, coloreado, matizado, y se aplica desde la antigüedad a los colores líquidos; los colores

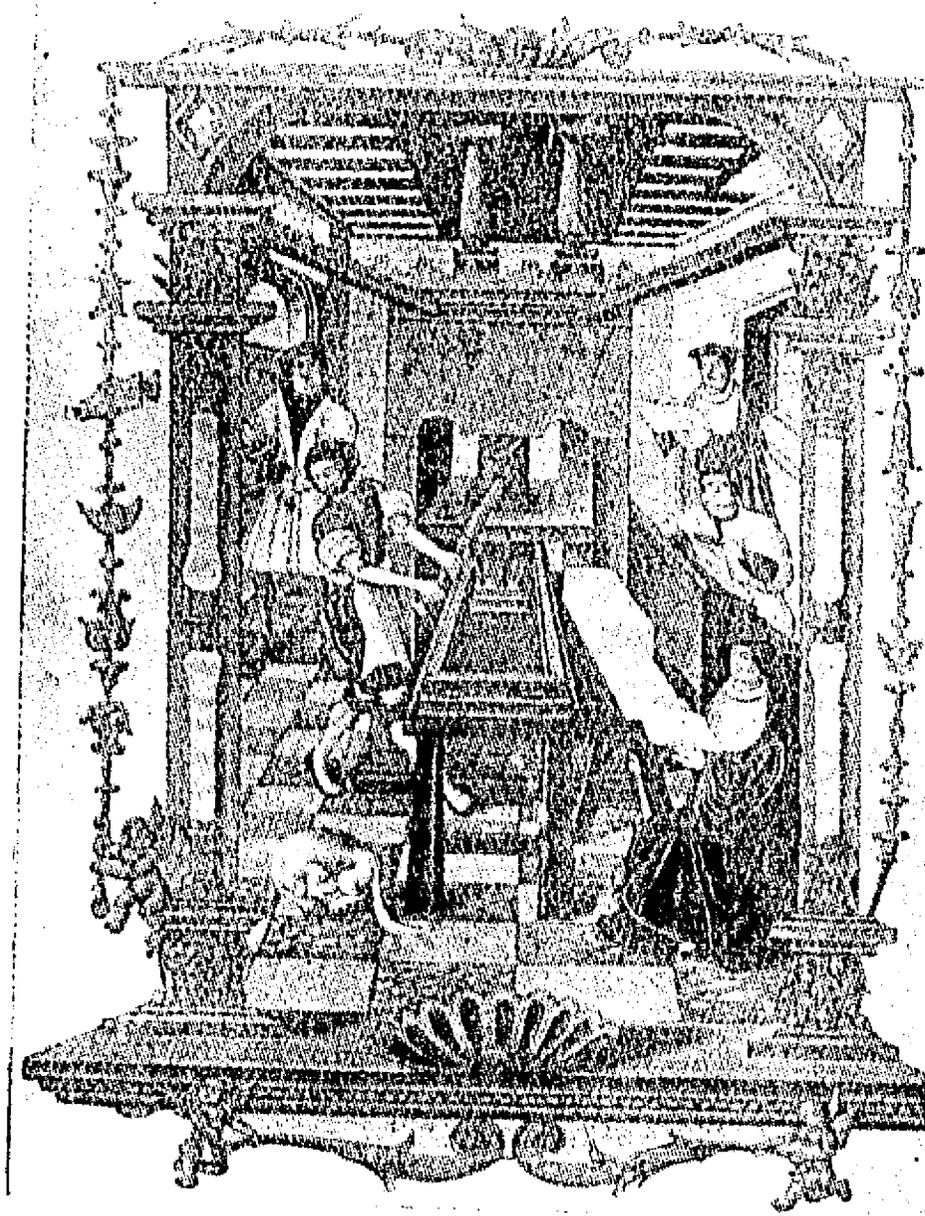
sólidos, empero, no son muy modernos, pues Cicerón en carta a su amigo Attico dice tenerle miedo a su lápiz rojo (*cerula miniata*). La creta se usó también en los pueblos clásicos, en tanto el lápiz de pizarra, el de plomo, y el de aleación de plomo y zinc no se conocieron hasta el siglo XII, las puntas de plata hasta el XIV y las de grafito hasta el XVI.

Finalmente, los procedimientos para borrar comenzaron por una esponja mojada, siguieron por raspadores y terminaron por los ácidos y la goma de uso actual.

CAPÍTULO XIV

TIPOGRAFÍA — MECANOGRAFÍA — MIMEOGRAFÍA

LA IMPRENTA



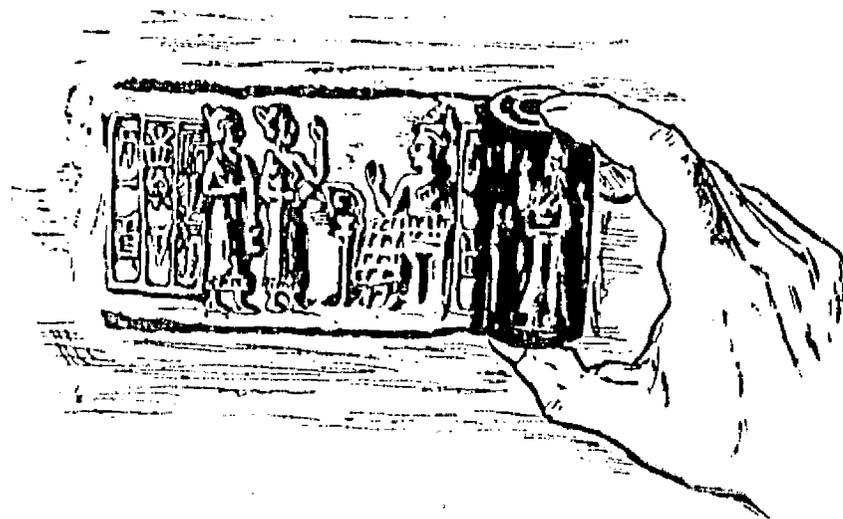
Cuatro siglos antes de que Gutenberg, cuyo verdadero nombre era Juan Gensfleisch de Sugeloch, natural de Maguncia (1397-1468), consiguiera dar cima a sus afanes de muchos años—iniciados en Estrasburgo desde 1324 y cristalizados en su ciudad natal después de 1344, en que se reintegró a ella—produciendo al cabo *tipos móviles* que podían componerse para formar

un texto y reproducirlo sobre el papel mediante una prensa, los chinos, significados siempre por su ingenio, *imprimían* sus caracteres realzándolos previamente y en posición invertida sobre planchas de madera que luego de impregnarlos de tinta *oprimían* contra el papel, material también de su invención.

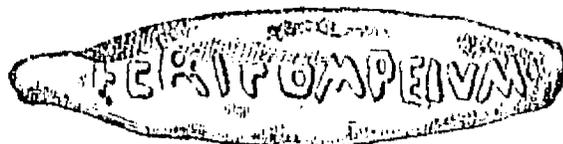
Los términos oprimir e imprimir se identifican evidentemente en los albores de la *Imprenta*, cuya invención constituye timbres de gloria para Gutemberg y la vieja Germania en el consenso occidental.

Se conoce con el nombre de *Xilografía* (de *εϋλον*, madera) este procedimiento originalmente chino de obtener impresos valiéndose de una tabla de madera con signos tallados en relieve, y su empleo señala un gran paso en la Historia de la Imprenta, pues aunque lento y complicado para quien no posee habilidad artística, hizo posible en Pekín la edición de libros completos y profusos desde el siglo X.

Como pasos menores pero igualmente conducentes pueden considerarse los famosos *cilindros-sellos babilónicos*, lo mismo que los *anillos signatorios* de los persas y los *glandes* o balas de honda que griegos y romanos crearon, y que se ilustran a continuación:



(Ilustración N° 38—H. G.)
Cilindro-sello babilónico.



(Ilustración N° 39.—La E. y el L.)
"Glande" romano.

La dificultad mayor con que Gutenberg tropezara consistía en el material para formar los tipos, pues que el hierro resultaba demasiado duro y perforaba el papel, en tanto el plomo era excesivamente blando y los caracteres aplastábanse bajo la prensa. El tenaz inventor de la lengua barba bifurcada consiguió al fin resolver tan seria dificultad mediante una aleación de *plomo, antimonio y estaño*.

Juan Fust se asoció en Estrasburgo al de Maguncia e intentó sin lograrlo cobrarse sus 1100 gúldenes de aportación arrebatando al segundo el mérito del invento; mas la fortuna no consiguió al final suplantar al talento sino únicamente adelantarse a éste en la producción de los primeros libros impresos, el más antiguo de los cuales —por lo menos de los que tienen fecha— es la *Biblia latina* en dos tomos, edición de 100 ejemplares en tamaño folio, salida de las prensas fustianas en 1455, siguiéndole el *Salterio* impreso en 1457.

Con ayuda del síndico de su provincia natal Conrado Humery, Gutenberg pudo montar en 1456 un segundo taller, después de su rompimiento con Fust, y desarrollar su importantísimo invento, contando además con el apoyo del arzobispo Adolfo de Nassau, aquel mismo prelado que en 1462 tomara por asalto la propia ciudad de Maguncia, provocando la dispersión de los primeros impresores en las demás poblaciones alemanas y especialmente en Colonia y Nuremberg, al incendiarse en la refriega la imprenta de Fust.

De las ciudades germánicas pasó la imprenta a Italia (1464), Inglaterra (1471) y España (1474), adonde la llevó el alemán Lamberto Palmart, habiendo sido un folleto de 66 hojas, escrito en el dialecto valenciano e intitulado: "*Les obres o troves danall escrites les quals tracten de lahors de la sacratissima Verge Maria*" la primera obra impresa en la Madre Patria, y Alfonso Fernández de Córdoba el primer impresor ibérico.

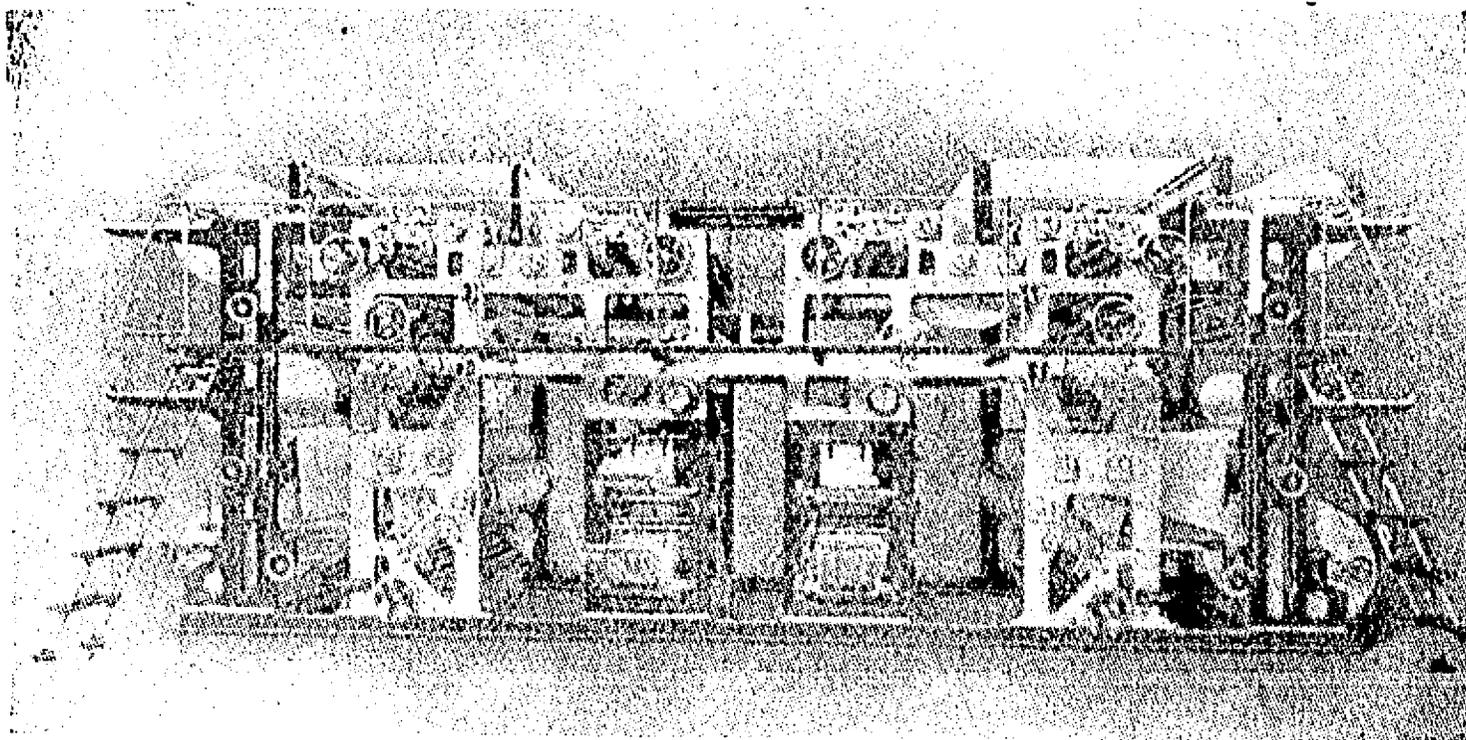
En América los hispanos introdujeron las primeras imprentas, figurando entre los países que poseyeron primeramente tan valioso factor de divulgación cultural, México, Guatemala y Perú.

El desarrollo de la imprenta entre los siglos XV y XX, y en general del fecundo arte de la *Tipografía* (escritura por medio de tipos o caracteres impresos) es asombroso; otro tanto el de sus actividades complementarias: *grabado, litografía, linotipo*, etc.,

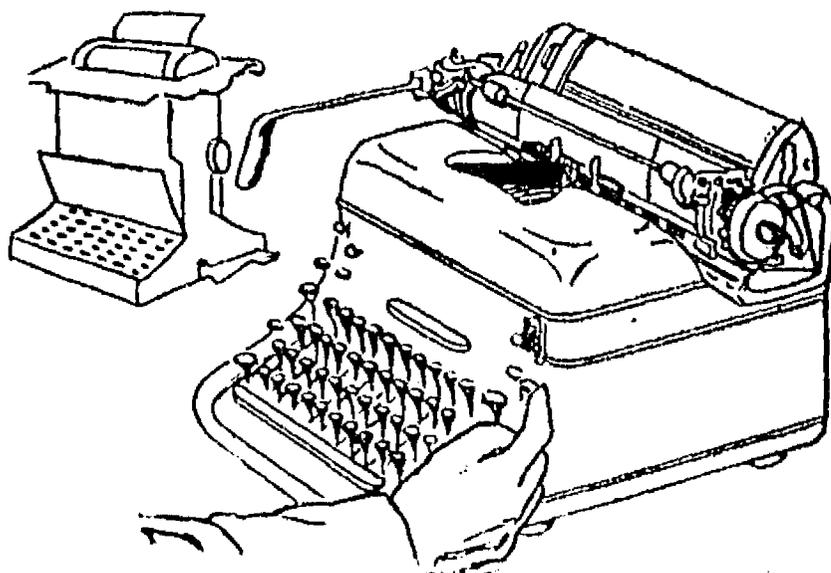
igual que el de sus productos invaluable: *libro, periódico y revista*, objetivos de nuestro próximo capítulo.

De la *prensa* de Gutenberg a las ultra-modernas rotativas que imprimen miles de ejemplares por hora y los secan, cuentan y hasta doblan, media tanto, que optamos por referir al lector su apreciación mediante las ilustraciones inicial y final de esta parte de nuestro ensayo. Entretanto, la significación de aquella Prensa primitiva se agiganta aún más en presencia de estas maravillosas derivaciones suyas, como los perfectos alfabetos modernos pronuncian la trascendencia del Alefato púnico, partiendo del cual han podido formarse.

Venicia y Maguncia se enlazan en la Historia, al cabo de más de 28 siglos, para constituir el binomio prodigioso de la divulgación cultural: ALFABETO-IMPRESA, alas del pensamiento, advenimiento y multiplicación de una sólo gran conquista: la *Escritura*.



LA MÁQUINA DE ESCRIBIR:



La *Mecanografía* o escritura mecánica, ejecutada mediante máquinas especiales y con propósitos definidos de lograr velocidad y claridad, corresponde a la época moderna.

Apenas en 1873 sale al mercado en los Estados Unidos de Norteamérica la primera máquina de escribir, producida bajo la marca "*Remington Núm. 1*", por los ingenieros asociados Byron, Brooks, Densmore, Sholes y Yost.

Antes ha habido trabajos preparatorios y hasta patentes de invención como la otorgada en 1714 al inglés Henry Mills de la New River Water Co. para "una máquina que permite imprimir letras separadas y sucesivamente, como en la escritura manual, y que puede ser de útil aplicación en establecimientos públicos y oficinas", transcriben los acuciosos autores de la *Historia Gráfica de la Escritura* (pág. 203), lamentando —como nosotros— que no se conserve diseño alguno de la "curiosidad" patentada por Mr. Mills.

En 1808 el italiano Pellegrino Turri construye otra máquina destinada a facilitar a su hija ciega la escritura, sin que su trabajo llegara a conocerse y divulgarse fuera del seno familiar.

En Francia, sin embargo, Brogin logró confeccionar en 1833 la primera máquina de escribir cuyo diseño existe, consistiendo en una serie de palancas dispuestas circularmente y convergentes hacia el centro; a ésta sigue la del norteamericano Turber, planeada diez años después y precursora nos parece del sistema o estilo Oliver.

Todavía aparecen algunos otros modelos que no llegaron a producirse en escala comercial, hasta la Remington N^o 1 que como dijimos constituye la primera unidad puesta a la venta en el año de 1873.

Desde entonces el útil artefacto ha ido perfeccionándose y difundiéndose por los puntos cardinales y semicardinales del globo, siendo auxiliar indispensable del escritor, del oficinista, del periodista y de cuantos en el mundo civilizado y semicivilizado escriben.

La disposición de las letras suscitó discusiones y competencias que terminaron al adoptarse el llamado *teclado universal* en el que el orden de los signos de la escritura y la distribución de las palancas que accionan mayúsculas, espacios, retroceso, márgenes, etc., parecen satisfacer a la generalidad.

La única indirectamente perjudicada con la creciente popularidad de la máquina de escribir es la Caligrafía, cuyo ejercicio va quedando a cargo de peritos y técnicos solamente, mientras aficionados y mecanógrafos limitan cada vez más sus manuscritos hasta parar en el letrado que emplea pluma y tinta para firmar únicamente.

Nuestra siguiente ilustración reproduce el Teclado Universal

o ALFABETO MECANOGRÁFICO:

Q	W	E	R	T	Y	U	I	O	P
A	S	D	F	G	H	J	K	L	
Z	X	C	V	B	N	M			

III

Mimeógrafos y multigrafos:

Con las radicales griega *μίμεισθαί*, imitar, y latina *multus*, mucho; mas *γραφειν*, escribir, se ha formado la voz culta Mimeógrafo y el término híbrido Multógrafo, que designan modernos aparatos para reproducir muchas veces textos escritos previamente a mano o a máquina sobre una matriz de papel impregnado de una substancia colorante especialmente preparada.

Trátase de una especie de imprentas caseras o de oficina, que en cierto modo participan de las condiciones inherentes a las máquinas de escribir y a las prensas tipográficas y que han facilitado la reproducción de textos medianos o de poca extensión en los círculos escolares y oficiales particularmente.

Su introducción es muy reciente, no obstante lo cual se ha divulgado su uso en todas partes por ser un procedimiento que economiza tiempo y costo, de fácil operación y de amplias posibilidades divulgativas. Tales calidades hacen apreciables los aparatos relacionados, contándose como auxiliares para la difusión del pensamiento, función importantísima de la escritura que las máquinas impulsan y ensanchan considerablemente.

CAPÍTULO XV

*APLICACIONES INMEDIATAS Y PROYECCIONES
ULTERIORES DE LA ESCRITURA*

INSCRIPCIONES — CARTAS — DISERTACIONES
LIBROS — PERIÓDICOS — REVISTAS

I

MANUSCRITOS

La ESCRITURA, actividad humana, función animada, proyección espiritual que conquista para el pensamiento el tiempo y el espacio, vive con el hombre y como el hombre: con todos y para todos, inicialmente; dentro del círculo afectivo, luego después; en medios sociales de elección, más tarde.

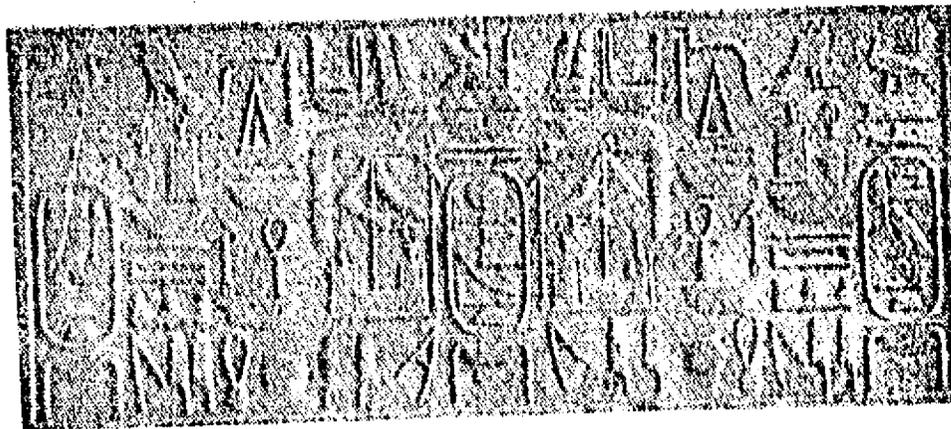
Los tres períodos, cuya sucesión no implica exclusividad, recorre ordenadamente la expresión gráfica del pensamiento en sus tres importantes aplicaciones directas: la Escritura Monumental, determinada por las *Inscripciones*; la Escritura Epistolar, sintetizada en las *Cartas*, y la Escritura Selectiva, constituida por las *disertaciones*.

Las INSCRIPCIONES, símbolos y textos grabados en piedra, metal u otra materia resistente, en general de interés público y por ende accesibles a todos, registran para nosotros dos grandes etapas que permiten agruparlas en prealfabéticas y alfabéticas, abarcadas ambas por la *Epigrafía* (del griego *επιγραφη*, inscribir), ciencia consagrada al estudio, clasificación e interpretación de unas y otras.

“Las inscripciones desempeñan un papel más importante en la Antigüedad que en nuestra época. En aquel período histórico muchas veces se cincelaba en piedra o se escribía con el buril sobre metal lo que hoy se divulga por los periódicos o se imprime en los libros para ser archivado por las autoridades, como ocurre con las leyes, edictos, tratados, acuerdos de Cámaras legislativas y relaciones de empleados, o con los contratos comerciales, donaciones y estipulaciones de toda clase. A las primeras se les llama documentos públicos y a los segundos privados. Los monarcas

y magnates de Mesopotamia y de Egipto, lo mismo que los políticos de Grecia y Roma, comunicaban a sus súbditos todas las disposiciones de interés haciéndolas exponer en los lugares más importantes del Imperio, y, cuando era posible, en varios sitios a la vez". (Prof. Dr. Oscar Weise: "La Escritura y el Libro", pág. 99.)

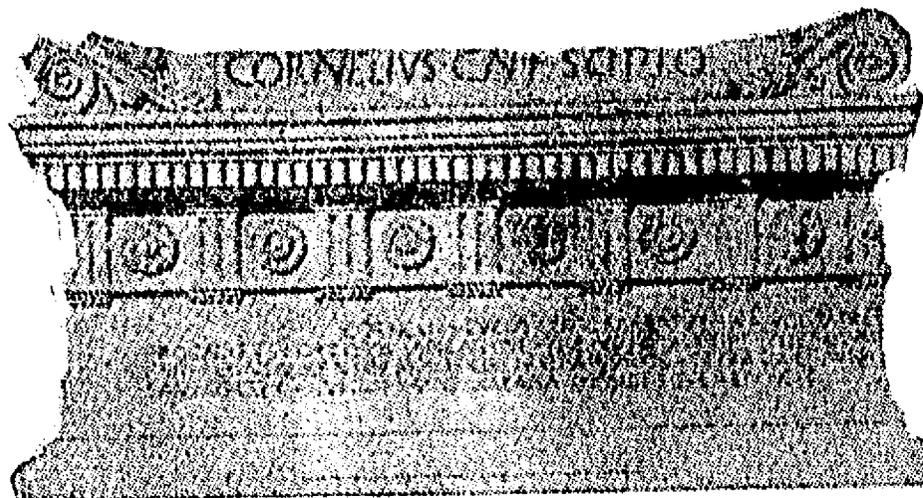
Ya hemos visto en capítulos iniciales cómo las inscripciones rupestres (latín RUPES, roca) no son generalmente sino dibujos y pinturas, grabados y esgrafiadas sobre muros rocosos, representando hombres y animales; las más antiguas corresponden a pueblos prehistóricos o primitivos, encontrándose especialmente en España, (Cueva de Altamira y otras), Nor. y Sudáfrica (pinturas bosquimanas) y Asia Menor. En América y Australia son abundantes también tales inscripciones monumentales si bien las más se hallan esculpidas en gigantescos monolitos y altares, umbas y pirámides.



(Ilustración N^o 40.—H. G.)
Inscripción jeroglífica de un templo egipcio.

En columnas egipcias como en templos babilónicos; en pagodas chinas igual que en palacios persas y fenicios; en arcos y estatuas griegas y romanas, como en losas sepulcrales de todos, menudean las inscripciones prealfabéticas, anteriores al siglo XV a. de J. C., muchas de las cuales han podido ser descifradas por los eruditos, ya que sus caracteres simbólicos o ideográficos no son susceptibles de *leerse* puesto que no representan todavía palabras de los idiomas que tales pueblos hablaran, y así no contienen propiamente escritura determinada sino representaciones objetivas que a lo sumo alcanzan a ser silábicas en los albores ya del alfabeto.

Con posterioridad a los siglos XV o XVI a. de J. C., la Éscritura Monumental se desarrolla plenamente en inscripciones honoríficas, conmemorativas, epitáficas y hasta reveladoras del autor de la obra o del monarca que la hiciera erigir, sin que falten leyendas sobre objetos de uso personal, como brazaletes, vasijas, adornos, etc., y documentos privados de carácter comercial, familiar y amistoso.



(Ilustración N^o 41.—H. G.)
Sepulcro de L. Cornelio Escipión Barbado.

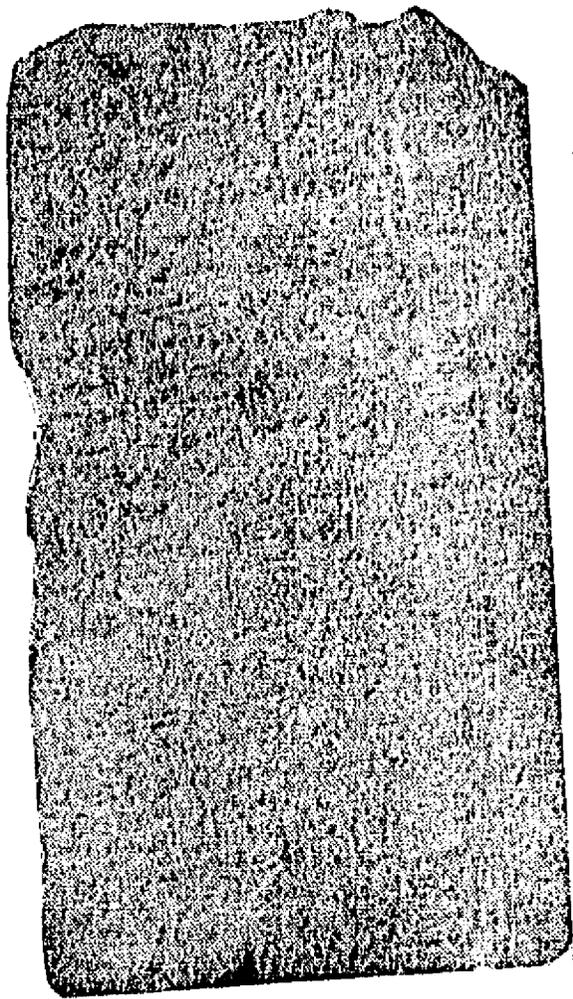
LAS CARTAS

Las CARTAS son los documentos privados que mayor interés revisten para el estudioso. Su origen es remotísimo, ostentando el decanato en su elaboración los sumeros o antiguos babilonios, 4000 años antes de Jesucristo. En Egipto-medio han sido encontradas numerosas cartas grabadas sobre tablas de arcilla, abundando -como en las de Babilonia- las de amor, amistad y negocios. Más de 3000 tablillas de arcilla se conservan desde 1875 en el Museo británico, conteniendo la correspondencia mercantil de la casa Egibi (Jacob) de Mesopotamia; el de Berlín posee hasta 200 cartas del



(Ilustración N^o 42.—H. G.)
La primitiva carta de amor...

misimo material cursadas entre regentes asiáticos y dos soberanos egipcios, por los siglos XV y XVI a. de J. C.



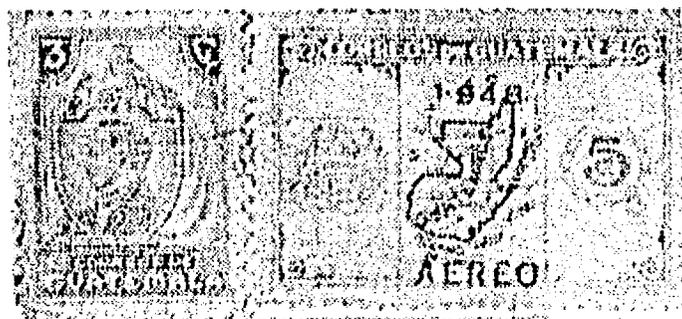
(Ilustración N° 43)
Carta del Príncipe Abscheba, de Jerusalén al Rey Amenophis de Egipto.

Famosas son las cartas de Alejandro Magno, de César y Cicerón, del cual consérvanse 787 correspondientes a la mitad del primer siglo cristiano. En la Edad Media la correspondencia se sostiene especialmente por clérigos y copistas; pero desde el Renacimiento adviértese en Europa considerable incremento de ella, debido al impulso de las relaciones académicas, comerciales e internacionales característico de esa época.

La antigüedad de las cartas griegas que se conservan remonta a 400 años antes de la Era, mientras en Roma la correspondencia parece iniciarse hasta un siglo más tarde.

La dificultad de grabar los ideogramas sobre materiales resistentes como el barro, el metal y la madera, impuso sin duda la corta extensión que se observa en las cartas primitivas, hecho que puede confirmarse con el aumento progresivo de los textos epistolares en relación con el aparecimiento de recursos más cómodos y asequibles, como el papiro y el pergamino, y con la evolución de la Escritura alfabética.

A partir del siglo XVIII el intercambio de ideas entre los hombres y los pueblos se acentúa aún más. Las cartas crecen en extensión y en profusión, y los motivos de ellas abarcan todos los campos. En el siglo siguiente aparecieron los sellos postales primeramente en Inglaterra, donde se usaron desde 1840, introducidos por James Chalmers librero de Dundee; luego en Brasil, 1843; Estados Unidos, 1846; Austria y Alemania, 1849-50.



(ILUSTRACIÓN N.º 44.)
Timbres Postales.

DISERTACIONES

La exposición detenida y metódica de temas importantes, como la refutación razonada de opiniones ajenas, constituyen un género especial de escritos o una tercera aplicación directa de la Escritura, que se sintetiza en el término DISERTACIÓN.

Verdad es que el orador suele disertar improvisadamente, y que ésta hubo de ser la sola forma como aquéllos los únicos capacitados para hacerlo, antes de la invención del Alfabeto. Y cierto es también que, en posesión ya del arte de escribir, las Notas Tironianas alcanzaron a captar elocuentes disertaciones de Cicerón ante el Senado romano, como siguen los signos taquigráficos en la hora de ahora trasladando al papel exposiciones y refutaciones que se producen en asambleas nacionales y congresos internacionales.

Pero, en rigor, el género oratorio tiene su propio campo, sus motivaciones, recursos y fines peculiares, elevándose sólo excepcionalmente a los planos característicos en que se produce y actúa el disertante, cuyos trabajos —particularmente científicos y artísticos— son el resultado de pacientes investigaciones, productos de intensa meditación ó lucubraciones filosóficas destinadas a su consideración por académicos, a su asimilación por estudiantes, a su divulgación entre lectores.

Es obvia la importancia de la Escritura para esta clase de realizaciones que sin ella carecerían del medio preciso para llegar a ser, privando a la Cultura de sus mejores fuentes de expansión e incremento.

II

MULTIGRAFÍA

Las proyecciones ulteriores de la Escritura han sido tratadas separadamente o por grupos de actividades afines, en capítulos intermedios de este ensayo. Así hallará el lector síntesis ilustrativas sobre los alfabetos especiales con que se transmiten mensajes a distancia (Telegrafía), con que se escribe y lee las notas musicales (Melografía), con que leen y escriben ciegos y sordomudos (Dactilografía), con que se sincroniza el ritmo de las palabras orales y escritas (Taquigrafía), con que se embellecen los rasgos (Caligrafía); apreciará asimismo, someramente, los procesos constitutivos de la representación numérica (Cifrografía), de la expresión gráfica secreta (Criptografía) y de la interpretación psicológica de la escritura individual (Grafología). Finalmente, en el capítulo inmediato a este final, podrán encontrarse condensados los procedimientos mecánicos de escribir: Mimeo-grafía, Mecanografía y Tipografía, a través de los cuales la Escritura añade definitivamente a sus calidades otras dos importantes: rapidez y comodidad, gracias a los mimeógrafos y las máquinas de escribir, consolidando plenamente —por virtud de la Imprenta— sus funciones trascendentales: universalizar y perpetuar el pensamiento, multiplicando y difundiendo sus producciones en libros, periódicos y revistas.

EL INGENIOSO
HIDALGO DON
QUIXOTE DE LA
Mancha.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*



EM LISBOA.

*Impresso com lisença do Santo Officio por Iorge
Rodriguez. Anno de 1605.*

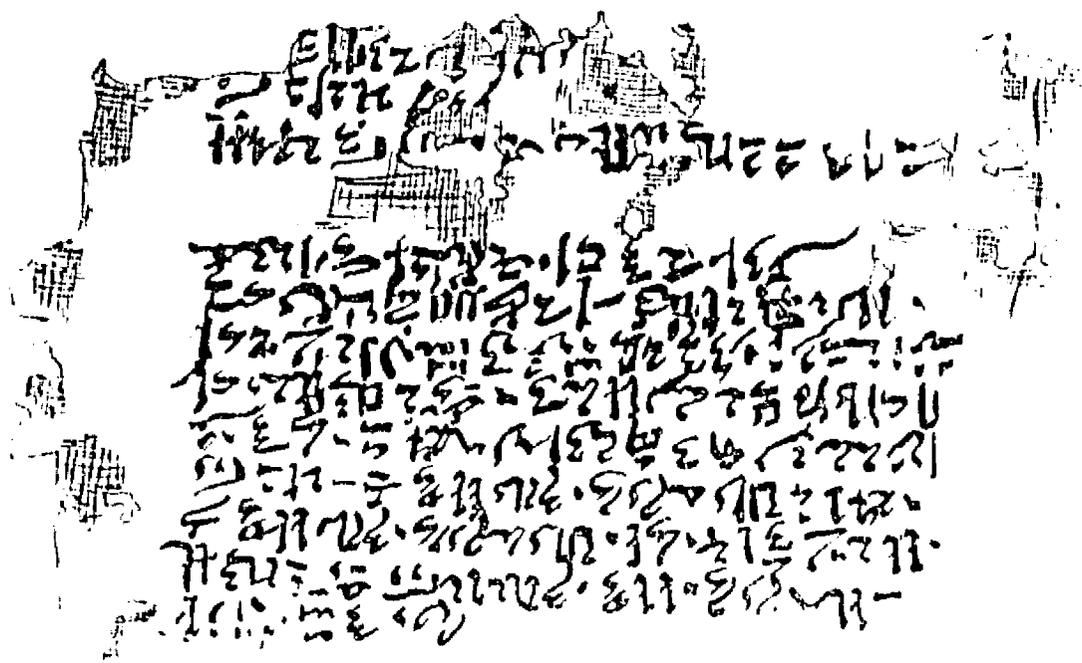
(Portada 2ª de la "Iconografía de Ediciones del Quijote")

LIBRO, palabra mágica, digna de pronunciarse siempre con unción y de escribirse con letras mayúsculas en todas partes, se origina de LIBER, voz latina que designa la película situada entre la corteza y la madera del árbol, delgada capa de tejido fibroso o libérico, especie de papiro de gran empleo entre los romanos para escribir en los primeros tiempos.

Vehículo secular del pensamiento, el libro acoge sin reservas la producción suprema del espíritu y la divulga sin limitaciones geográficas ni cronológicas.

Hasta el siglo XIV de la Era, en que surge la imprenta allá en Maguncia, escribas y copistas manuscriben pacientemente extensos rollos de papiro, dando lugar a los *volúmenes* —del latín *volvere*, enrollar—, e interminables pergaminos integrantes de los *codex* romanos antecesores de nuestros códigos y códices (lat. *caudex*, tronco de árbol), como las albas tablillas enyesadas dan vida a nuestros *álbumes*.

La impresión bibliográfica anterior al año 1500 fué hecha generalmente en pergamino, conservándose a la fecha más de 30,000 obras como primicias de la Tipografía, a las cuales se denomina *incunables* (de *incunabula*, cuna).



(ILUSTRACIÓN N° 45.—D.E.A.E.C.)
Incunable.

Gran interés entrañan estas primeras ediciones impresas y a muy altos precios se cotizan en eso que los alemanes llamaran “mercado espiritual”. El idioma de los libros —como dice Weise— era en aquella época el latín, pues las lenguas de las entonces nuevas nacionalidades europeas no se consideraban todavía bastante desarrolladas para tratar los temas especialmente religiosos e inicialmente científicos, literarios y filosóficos, que se llevaban a las prensas.

La publicación de libros en idiomas modernos comenzó propiamente en el año 1500, cobrando gran impulso en los siguientes y diversificándose a la sazón en cada país los temas bibliográficos. Así en Alemania prevalece por entonces la preocupación religiosa

y perduran como hasta ahora los caracteres monacales, no obstante que desde 1472 se introdujo la letra latina; en Inglaterra, la predilección se inclina por las novelas de caballería y los libros de Historia y de Literatura; en Francia, textos teológicos y escolásticos alternan con temas profanos y especialmente con monumentos de la Literatura antigua; en Italia, la antigüedad clásica monopoliza el interés editorial de los seculares, mientras los religiosos imprimen desde el Vaticano todas las producciones de los padres de la Iglesia; en España, privan los libros eclesiásticos y se abren paso poco a poco los caballerescos y los literarios.

El comercio de libros es copioso desde el siglo XV y se ensancha notablemente del XVI en adelante. Sólo en Alemania anota Weise las siguientes cifras: siglo XV, 20,000 obras impresas; XVI, más de 100,000; XVII, más de 200,000; XVIII, más de 500,000; XIX, más de 1,000,000.

En el curso del siglo actual, empresas editoras y distribuidoras de libros se han multiplicado considerablemente, y la producción bibliográfica en el mundo alcanza proporciones astronómicas. En un sólo año, final del primer cuarto del siglo, "La Escritura y el Libro" registra la siguiente asombrosa estadística:

<i>Países.</i>	<i>Nº de obras publicadas en 1925.</i>
Alemania	31.595
Bulgaria	2.558
Checoeslovaquia	4.762
Dinamarca	3.753
España	3.031
Estados Unidos de América	9.574
Holanda	6.332
Hungría	2.772
Inglaterra	13.202
Italia	5.804
Noruega	1.228
Portugal	2.021
Suecia	3.114
Suiza	1.748

Las BIBLIOTECAS han existido desde la antigüedad remota de los primeros libros de hojas pétreas, arcillosas y metálicas, siendo especialmente notable para aquéllos y todos los tiempos la descubierta en 1854 en el palacio de Nínive, conteniendo numerosos e importantes escritos cuneiformes sobre temas religiosos y de magia, históricos y astrológicos, catálogos de plantas y animales, cartas y leyendas que actualmente se conservan en el Museo británico; la famosísima de Alejandría, en mala hora incendiada, y la de Pérgamo, rival de la anterior.

Monasterios y Universidades sumaban en los primeros años del Renacimiento muchos millones de volúmenes reunidos en austeras bibliotecas. En la actualidad no queda casi rincón alguno civilizado del planeta que no posea Salas de lectura, modestas unas, medianas las más e imponentes muchas por la cantidad y calidad de sus obras y por la magnitud de sus edificios.

PERIÓDICOS Y REVISTAS, que la imprenta ha desarrollado, son también valiosos medios de divulgación del pensamiento y de intercambio de ideas. Su origen llega hasta Julio César, a quien la Historia de la Escritura reconoce el mérito de haber sido el primero que —aquilatando el valor de la opinión pública— creó el más antiguo periódico del mundo, con el nombre de DIURNA URBIS ACTA.

Este diario romano informaba al pueblo desde el año 59 antes de Jesucristo sobre los acontecimientos más importantes y de mayor interés gubernativo, abarcando noticias del día y disposiciones relativas a sucesos anteriores. Carecía de artículos de fondo y limitaba a las clases elevadas la crónica social. Un sólo ejemplar se exponía diariamente en una plaza pública de Roma, escrito en negros caracteres sobre tablas enyesadas, sin referirse nunca a las provincias ni contener todavía anuncios comerciales, según comenta Díez en su obra “Das Zeitungswesen”, El Periodismo.

Si el origen del Periódico se remonta así hasta el siglo I anterior a la Era, el de la Revista alcanza apenas al X de la misma, con la *Gaceta de Pekín*, producto xilográfico o impreso con planchas de madera, en la abigarrada capital de China.

Otro periódico también mural y diario apareció hacia el año 1550 igualmente en Italia, denominado *Notizie Scrite o Gazzetta* (moneda fraccionaria) sin duda por el poco precio que se abonaba por leerlo en la plaza comercial de Venecia.

Juglares y trovadores difundían las noticias durante la Edad Media, usándose una sección especial de las cartas para el mismo efecto al final de este período.

La imprenta vino a formalizar la publicación de hojas noticiosas, primero murales y luego circulantes, en Alemania y después en Francia y los demás países europeos, iniciándose la edición de

hebdomadarios y quincenales, a principios del siglo XVII, así como el canje de periódicos extranjeros de tal naturaleza.

El anuncio en periódicos comenzó en Francia al principiar el siglo XVIII, igual que las noticias familiares, cuya iniciación en *El Noticiero* de Francfort hacia 1771 (matrimonios y nacimientos) escandalizó a no pocos alemanes.

La Prensa Diaria toma auge desde la Revolución Francesa (1789). Sus secciones van ampliándose progresivamente, su circulación local e internacional se expande, y las suscripciones individuales dan principio.

Muchos diarios conocidos y numerosas revistas todavía en boga se fundan desde el siglo XIX y aun desde finales del XVIII. Las Agencias Noticiosas se inauguran hacia 1832 en que un alemán estableció en París la *Correspondance Garmier*, favoreciendo su incremento el telégrafo, el teléfono y el desarrollo de las comunicaciones postales.

En este siglo XX en que vivimos, periódicos y revistas cuéntanse por millares en el orbe y se han hecho indispensables en todos los medios sociales y culturales, caracterizándose por la agilidad de los reportajes, por la pluralidad y prontitud de las informaciones, por el enjuiciamiento de temas y problemas de interés colectivo, urbano, nacional, regional y universal, y por el eco de la opinión que generalmente trasuntan los artículos de fondo.

El Periodismo ha llegado a su mayor edad y a un alto grado de florecimiento, haciéndose enciclopédico en el Diarismo y acentuándose cada vez más y mejor la especialización en la Revista.

La Prensa ha alcanzado jerarquía de "Cuarto Poder" en cada Estado. Su intenso desarrollo, su creciente influjo político-social y cultural, así como su eficacia divulgativa, han hecho de ella poderoso factor de acción y orientación en todos los pueblos de la tierra, cada día más cercanos y unidos entre sí, contribuyendo a ello también, en gran medida, el periodismo hablado o radiodifundido.

Existe la libertad de expresión. Se ha creado el fuero periodístico. Hay, incluso, periodismo y periodistas, como también escuelas facultativas para la capacitación de los segundos y la evolución de aquella importante disciplina.

Creemos, empero, que falta y urge una conquista importantísima: un *Código de Prensa*, ético más que legal y universal antes que interno o particular de cada Estado.

Este instrumento internacional vendría a valorar en definitiva profesión de tan alta responsabilidad y significación moral, magnificando su ejercicio y dignificando la elevada función orientadora de la sociedad que al periódico incumbe.

Sería, así, el regulador —hasta ahora inexistente— de las virtudes cardinales que la humanidad ha menester por parte de los elementos y factores que guían la opinión y están llamados a reflejar imparcialmente, con veracidad y buena fe, necesidades y aspiraciones, sentimientos y deberes, aciertos y errores, propósitos y realizaciones populares y gubernativas, individuales y sociales, locales y generales.

La Prensa y la Sociedad precisan, en materia de publicidad, el deslinde objetivo de los campos público y privado, de los conceptos justo e injusto, de las especulaciones éticas, amorales e inmorales, a fin de que comentarios e informaciones, anuncios y campañas de propaganda, temas y sugerencias, puedan situarse siempre dentro de lo provechoso, honesto y constructivo.

Un Congreso Internacional de Periodistas, de auténticos representantes de la moral social dentro del periodismo, podrá acertar mejor que ningún otro cónclave o institución distinta con la fórmula precisa, con el CÓDIGO ÉTICO-JURÍDICO DE LA PUBLICIDAD, sin menoscabo de la libre expresión, matriz de libertades sagradas para el hombre, sin hegemonía del Cuarto Poder sobre los demás organismos estatales, que es dictadura social, y sin dejar a merced de intereses personales, gremiales ni oficiales, los fueros inalienables del individuo y de la sociedad, como también del Estado y de la Humanidad, en una dictadura de la palabra escrita, erigida sobre el temor que inspiran la diatriba y la insidia.



CONCLUSIONES

I

EPIGRAFÍA Y PALEOGRAFÍA

Dos ramas especiales del conocimiento se han formado en torno a la Escritura: la *Epigrafía*, del griego *επιγραφή*, escribir, y la *Paleografía*, de *παλαιός*, antiguo más *γράφειν*, escribir.

Dos aspectos parciales aunque muy importantes de la expresión gráfica del hombre se investigan y estudian a través de éstas útiles disciplinas: las *inscripciones prehistóricas e históricas*, mediante la Epigrafía, y las *escrituras antiguas*, materia privativa de la Paleografía.

La Epigrafía localiza, clasifica e interpreta todas las expresiones figurativas, especialmente monumentales y lapidarias, en las que el hombre ha plasmado sus ideas desde la Era paleolítica, deparando a la Historia datos valiosos sobre el sentir, pensar y actuar de las sociedades primitivas y arcaicas, como fruto de su fertilidad investigativa.

Pictogramas e ideogramas son, pues, el material propio y fecundo de la Ciencia de las inscripciones, resultando de esta predilección su mayor interés específico, al mismo tiempo que su unilateralidad con relación al estudio de la suprema conquista de la humanidad para la proyección del pensamiento.

La Paleografía sitúa —por definición— en el pasado, su interés especulativo.

Documentos y libros antiguos, de remotos símbolos y signos transitivos, constituyen sus elementos primordiales de investigación, extendiendo su esfera jurisdiccional al estudio interpretativo de textos arcaicos contenidos en monedas, medallas, lápidas y otros objetos de ayer.

Esta otra valiosa rama del conocimiento comprende una fase de la Escritura más amplia que la enfocada por la Epigrafía —a la que en cierto grado abarca— pero también unilateral, ordenando sus alcances dentro de la siguiente clasificación:

a) *Paleografía bibliográfica*, que estudia los caracteres y el contenido de los libros anteriores a la invención de la imprenta;

b) *Paleografía numismática*, que investiga e interpreta leyendas y símbolos grabados en monedas y medallas arcaicas;

c) *Paleografía diplomática*, que se ocupa del conocimiento de los textos de documentos antiguos, y

ch) *Paleografía epigráfica*, que se concreta a descifrar y traducir las inscripciones antiguas de la humanidad.

Un común denominador se encuentra en estas disciplinas, además de su trascendente finalidad identificada en la Escritura: una y otra abordan ángulos parciales de tan importante actividad humana, y ambas parecen convergir cronológicamente en la antigüedad, dentro de sus alcances y realizaciones.

II

LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA

La posición de la Escritura dentro de las ciencias del lenguaje y del idioma, aparece analizada en la segunda parte de nuestro proemio.

Recapitulando en cuanto al punto, resumimos aquí que la forma indirecta, mediata o a distancia de la expresión humana, registra *estadios prehistóricos*: primitivo (Dibujo, Grabado y Pintura) y transitivo (pictogramas e ideogramas); *estadios intermedios*: (ideografía cuneiforme, jeroglífica y silábica), y al cabo, el *estadio constitutivo*, determinado por la invención del Alfabeto entre los siglos XIV y XV a. de J. C., a partir del cual adviene la Escritura en su estimativa genuina.

En el terreno idiomático, el arte de escribir comunica a las palabras orales —patrimonio fundamental de las lenguas— una nueva dimensión que completa su función: la dimensión gráfica inherente a las palabras escritas.

Empero, tampoco dentro de la Lingüística y la Filología el conocimiento de la Escritura es integral, exhaustivo, metodizado, y, por otra parte, su estudio en una y otra ciencias corresponde estrictamente a la obligada relación de las palabras escritas con la expresión general del pensamiento y la función representativa de las voces de cada idioma, respectivamente.

III

Entretanto, la creación alfabética ofrece aspectos de estudio aún más importantes como factor constitutivo de la Historia, escala planos superiores como determinante del auge y divulgación de la Cultura y alcanza dignidad suprema, jerarquía de valor espiritual, trascendencia que amerita su estimativa doctrinaria y sistematizada, en su función intrínseca de universalizar y perpetuar el pensamiento.

¡Universalidad y eternidad!

He aquí los atributos, exotérico y esotérico, las dimensiones infinitas, las proyecciones trascendentales que la ESCRITURA comunica al PENSAMIENTO.

El Pensamiento que es en esencia lo humano, porque es substancia espiritual y espíritu es el hombre esencialmente, adquiere vida perdurable y espacio ilímite gracias a la Escritura.

Actividad humana tan valiosa y trascendente no puede ser estudiada sólo en aspectos unilaterales, como en la Epigrafía y la Paleografía, ni exclusivamente en aplicaciones parciales, dentro de la Lingüística y la Filología. La conquista suprema del espíritu en el vasto campo de la intercomunicación humana, el factor más eficaz de entendimiento entre los hombres y de acercamiento entre los pueblos, el vehículo de la evolución y difusión de la Cultura, la creación que dió alas y pedestal incommovible al pensamiento, debe ser comprendida integralmente dentro de un cuerpo de doctrina metódicamente formado y ordenado, y constituir una rama particular del saber:

la ALFABÉTICA o ALFABETOLOGÍA.

B I B L I O G R A F Í A

A TRAVÉS DE LA PREHISTORIA. E. Pérez Maruliz; Colección Oro de Cultura General.—Editorial Atlántida, Buenos Aires. HISTORIA DEL ORIENTE. Alberto Malet.—Editora Nacional, S. A., México, D. F. LA CIENCIA DEL LENGUAJE, Max Müller; Editorial Albatros, Buenos Aires. HISTORIA GRÁFICA DE LA ESCRITURA, Emilio y Alfredo Relaño; Colección Cauce. MINERVA. James Gow. Biblioteca Emecé de Obras Universales.—Buenos Aires. PREHISTORIA DE AMÉRICA: Juan Luna Cárdenas; U. T. L. I. Aztekatl.—México. NUEVOS ESTUDIOS DE PALEOGRAFÍA ESPAÑOLA. Agustín Millares Carlo; La Casa de España en México. EPIGRAFÍA LATINA. P. B. Huguet.—Barcelona. HISTORIA DEL GRABADO. Francisco Esteve Botey; Colección Labor, 358, 359.—Barcelona. Buenos Aires. GRAFOLOGÍA. Matilde Ras; Colección Labor, 59.—Barcelona, Madrid, Buenos Aires, Río de Janeiro. LA ESCRITURA Y EL LIBRO. Prof. Dr. Oscar Weise; Colección Labor, 12; Biblioteca de Iniciación Cultural.—Barcelona, Buenos Aires. TEXTOS MINOICOS. E. Peruzzi, Madrid. EL LENGUAJE Y LA VIDA, Charles Bally; Editorial Losada, S. A.—Buenos Aires. BABEL (Las Lenguas del Mundo). Emilio Relaño; Colección Lyke. MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DE FONOGRAFÍA O TAQUIGRAFÍA MODERNA. L. E. Maumejean; Editorial Patria, S. A.—México, D. F. ELEMENTOS DE POLICÍA CIENTÍFICA. Carlos Roumagnac; Editorial Andrés Botas e hijo.—México, D. F. MÉTODO PALMER DE CALIGRAFÍA COMERCIAL. The A. N. Palmer Company, Nueva York. MANUAL DE ORNAMENTACIÓN Y ESCRITURA. Profesor A. Garneri; Editorial Víctor Leru.—Buenos Aires. LA VIDA DEL LENGUAJE. Albert Dauzat; Librería y Editorial El Ateneo.—Buenos Aires. HISTORIA DE LA GRAMÁTICA. José Gabriel; Universidad Nacional Mayor de San Marcos.—Lima, Perú. ENCICLOPEDIA GRAMATICAL DEL IDIOMA CASTELLANO. Prof. Tomás Gracián; Editorial Claridad.—Buenos Aires. LOS CHORTIS ANTE EL PROBLEMA MAYA. Rafael Girard; Colección Cultural Precolombina.—Publicaciones del Ministerio de Educación Pública de Guatemala. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ABREVIADO: Espasa Calpe Argentina, S. A.